

ISSN: 0719-2398
(versión electrónica)

Nº3 / Año 2
enero - julio 2013

Taller de Historia
THP
Política

ARTÍCULOS:

El equipaje del destierro. Exilio, diáspora y resistencia de la Nueva Canción Chilena (1973-1981)
Ariel Mamani Cotonat

El Colectivo de Acciones de Arte y su resistencia artística contra la dictadura chilena (1979-1985)
Constanza Vega Neira

Expresiones de la lucha contra la dictadura: La población La Pincoya y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez
Jorge Molina Jara - Nicolás Molina Vera

Ejército de Liberación Nacional colombiano: desde la renovación política a la Corriente de Renovación Socialista, 1978-1994
Jaime Reyes Soriano

Clientelismo político, neoliberalismo y la Concertación: El "guatón" Pinto en el municipio de Valparaíso 1990-1996
Aníbal Pérez Contreras

COMENTARIOS Y ENSAYOS:

Comentario Bibliográfico: Adamovsky, Ezequiel (2012), *Historia de las clases populares en la Argentina desde 1880 a 2003*, Sudamericana, Buenos Aires
Hernán Eduardo Confino

Ensayo: Reflexiones sobre la rueda y el freno en Nuestra América. Gobiernos de izquierda, nueva continentalidad progresista y los debates pendientes
Rodolfo Lama Tauler

Ensayo: ¿Qué pasa en Honduras?
Isaac Ramírez Urra

Revista de Historia Política
divergencia
Órgano de difusión y discusión político-académica impulsado por el TALLER DE HISTORIA POLÍTICA

El año 2007 marcó a fuego a la Universidad de Valparaíso. La crisis en la que estaba sumergida esta casa de estudios, causada por las negativas políticas educacionales provenientes del gobierno, trajo una serie de movilizaciones que develaron dicha situación. Al calor de ese movimiento, estudiantes, académicos y funcionarios de la UV, remecieron a los porteños con sus demandas por un mayor financiamiento estatal y una estructura que permitiera la participación democrática de todos quienes nos vinculamos con la Universidad. Esa experiencia de participación activa en un movimiento social y político en la que se afianzó nuestra conciencia como actores sociales, fue la chispa que encendió el camino para constituir el *Taller de Historia Política*, el que se plantea como una instancia de discusión, difusión y producción historiográfica impulsada por y para los estudiantes de la carrera de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, con el fin de aprehender los procesos políticos, económicos y sociales en que se ha visto inmersa la historia de nuestro país a lo largo del siglo XX.

De manera concreta, nuestro trabajo se ha materializado internamente en la realización de talleres de discusión dirigidos por profesores invitados. En el plano externo, destaca la organización de foros periódicos

(continúa en la solapa posterior)

Taller de Historia
THP
Política

Revista de Historia Política

divergencia

Órgano de difusión y discusión político-académica impulsado por el
TALLER DE HISTORIA POLÍTICA, Valparaíso, Chile

N° 3 / Año 2
enero - julio 2013

www.revistadivergencia.cl
contacto@revistadivergencia.cl



EQUIPO RESPONSABLE

Editor Responsable

José Ponce López
j.ponce@revistadivergencia.cl

Editor Asociado

Jorge Valderas Villarroel
j.valderas@revistadivergencia.cl

Editora Asociado

Nicole Ríos Kroyer
n.rios@revistadivergencia.cl

Traductora

Paula Valderas Villarroel
p.valderas@revistadivergencia.cl

Redacción

Nicole Ríos Kroyer
n.rios@revistadivergencia.cl

Diseño, diagramación y soporte web

Israel Fortune Fuentesvilla
i.fortune@revistadivergencia.cl

Revista Divergencia

ISSN (electrónico): 0719-2398

Taller de Historia política O.C.F. (THP)

E-mail: contacto@revistadivergencia.cl

www.revistadivergencia.cl

Nº3 / Año 2

enero - julio 2013

ÍNDICE

Presentación	5
ARTÍCULOS	7
El equipaje del destierro. Exilio, diáspora y resistencia de la Nueva Canción Chilena (1973-1981) Ariel Mamani Cotonat	9
El Colectivo de Acciones de Arte y su resistencia artística contra la dictadura chilena (1979-1985) Constanza Vega Neira	37
Expresiones de la lucha contra la dictadura: La población La Pincoya y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez Jorge Molina Jara - Nicolás Molina Vera	49
Ejército de Liberación Nacional colombiano: desde la renovación política a la Corriente de Renovación Socialista, 1978-1994 Jaime Reyes Soriano	71

Cientelismo político, neoliberalismo y la Concertación:
El “guatón” Pinto en el municipio de Valparaíso 1990-1996 89
Aníbal Pérez Contreras

COMENTARIOS Y ENSAYOS 115

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO: 117
Adamovsky, Ezequiel (2012), Historia de las clases populares en la Argentina desde
1880 a 2003, Sudamericana, Buenos Aires
Hernán Eduardo Confino

ENSAYO DE OPINIÓN: 123
Reflexiones sobre la rueda y el freno en Nuestra América. Gobiernos de izquierda,
nueva continentalidad progresista y los debates pendientes
Rodolfo Lama Tauler

ENSAYO DE OPINIÓN: 133
Ensayo: ¿Qué pasa en Honduras?
Isaac Ramírez Urrea

Instrucciones a los autores 157

Consejo editorial 164

PRESENTACIÓN

En el ánimo de levantar y consolidar un proyecto editorial que contribuya al debate crítico al interior de las Ciencias Sociales, en su segundo año la Revista de Historia Política Divergencia lanza su tercer número.

Si bien es cierto que nuestro objetivo fundamental es discutir y difundir los actuales análisis sobre la historia reciente, especialmente política de Latinoamérica, no es menos cierto que esta dimensión social tiene un amplio abanico de perspectivas desde la cual desarrollarse. De allí que en las páginas que siguen incluyamos las manifestaciones artísticas vinculadas al acontecer político. Es así que nuestra sección de artículos originales comienza con dos investigaciones que avanzan en dicha senda.

Considerando que la historia política reciente de Chile tiene como acontecimiento fundamental el Golpe de Estado de 1973 —que este 2013 conmemorara sus 40 años—, sus repercusiones en todo ámbito se revelan sensiblemente desde el quehacer artístico, especialmente en aquellos espacios de creación fuertemente comprometidos con un proyecto de transformación social. De allí que el aporte realizado por Ariel Mamani sobre los derroteros seguidos por la “Nueva Canción chilena” en el exilio, durante los años 1973 y 1981, sea un gran aporte, más aún si no olvida las implicancias políticas que tuvo para sus integrantes dicha realidad, como lo hace el texto. Por su parte, Constanza Vega nos entrega un excelente trabajo de las formas de resistencia artística en Dictadura, enfocándose en lo realizado a través de las intervenciones del “Colectivo de Acciones de Arte” entre 1979 y 1985 las cuales tenían un claro fundamento político, siendo semillero de importantes artistas aún vigentes del país.

Complementamos este apartado con una línea de trabajos que ya se había venido publicando en nuestra revista. El aporte de Jorge y Nicolás Molina traslada los fenómenos de la historia política del Chile dictatorial a una escala local, tras analizar las acciones realizadas por integrantes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en el marco de una emblemática población del país: La Pincoya. Otro artículo que indaga sobre las organizaciones armadas, pero desde un estudio de la praxis y la discusión política interna, es el de Jaime Reyes, quien aborda la oscilante trayectoria del Ejército de Liberación Nacional Colombiano (ELN), desde 1978 a 1994, tratando de explicar los distintos procesos de renovación política que esta colectividad vivió. Cerrando la sección de artículos originales, dejamos la investigación de Aníbal Pérez, quien tomando las contribuciones de la Ciencia Política, articula la triada clientelismo político, neoliberalismo y Concertación, a través de la experiencia del liderazgo municipal en el puerto de Valparaíso y la figura de Hernán Pinto.

La sección de Ensayos en esta ocasión se enfoca a problemáticas que han sido centrales en la historia de Latinoamérica a lo largo de toda su historia republicana. El escrito de Rodolfo Lama se acerca al debate de los límites del desarrollo capitalista en la región, rescatando los aportes del marxismo para desembocar en la discusión teórico-práctica entre reforma” y/o “revolución”, tópico fundamental a la hora de construir una estrategia política que pretenda superar los enunciados obstáculos de nuestra América. Quizás un ejemplo reciente de estas tensiones, sea lo descrito por Isaac Ramírez sobre el Golpe de Estado perpetuado en Honduras el 2009, el cual reinstala la posibilidad de un hecho que parecía -mirado desde la superficialidad- superado por las sociedades latinoamericanas.

En la sección de reseñas, incluimos el comentario de Hernán Confino al libro de Ezequiel Adamovsky, “Historia de las clases populares en la Argentina desde 1880 a 2003”, publicado el año 2012 por la editorial Sudamericana en Buenos Aires. Como nos relata el autor, el texto es un relectura de la historia argentina desde el ángulo de las clases populares, retomando algunos aspectos de la óptica de Edward Thompson, convirtiéndose en una interesante relectura de la historia moderna de Argentina.

Finalmente, agradecemos de antemano la difusión de los artículos, ensayos y comentarios bibliográficos publicados, esperando que sean un aporte al debate al interior de las Ciencias Sociales, y desde ya dejamos extendida la invitación a participar en nuestras próximas convocatorias en Revista Divergencia.

Comité Editorial

ARTÍCULOS

EL EQUIPAJE DEL DESTIERRO. EXILIO, DIÁSPORA Y RESISTENCIA DE LA NUEVA CANCIÓN CHILENA (1973-1981)

THE LOAD OF THE BANISHMENT. EXILE, DIASPORA AND RESISTANCE OF THE "NEW CHILEAN SONG" (1973-1981)

Ariel Mamani Cotonat*

RESUMEN:

La Nueva Canción Chilena fue un importante movimiento musical, generalmente asociado a la "vía pacífica" al socialismo que impulsó Salvador Allende. Desde mediados de la década del 60 hasta fines de los 80, la canción popular chilena se transformó en vehículo de expresión para los artistas comprometidos. Los integrantes de este movimiento musical fueron perseguidos por el régimen pinochetista y debieron exilarse en su gran mayoría, continuando en el exterior su resistencia a la dictadura.

En este trabajo me ocuparé de la Nueva Canción en la etapa del exilio, tratando de reflejar como impactó el destierro sobre este colectivo de artistas y cuales fueron las estrategias desplegadas para continuar la militancia, a la vez que, sustentar una actividad artística en el exilio. Para tal fin serán considerados, entre otros, los casos de Isabel Parra, Gitano Rodríguez y los grupos Inti Illimani y Quilapayún.

Palabras clave: Exilio – Música – Dictadura – Resistencia – Chile.

ABSTRACT:

The "New Chilean Song" was an important musical movement, generally linked to the "pacific way" to reach socialism, promoted by Salvador Allende. From mid-60's until the latter 80's, the "popular Chilean song" became a vehicle of expression to the committed artists. The members of this musical movement were persecuted by Pinochet regime and most of them had to leave the country, continuing abroad their resistance to the dictatorship. In this paper I will examine the "New Song" in the stage of exile, trying to reflect the impact of the exile on this collective of artists, and which were the strategies used to continue with the militancy and to keep supporting artistic activities in the exile. To accomplish this it will be considered the cases of Isabel Parra, Gitano Rodriguez and the music bands Inti Illimani and Quilapayún, among others.

Keywords: Exile – Music – Dictatorship – Resistance – Chile.

Recibido: 6 de junio de 2013

Aceptado: 8 de julio de 2013

* Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Correo electrónico: mamaniariel@yahoo.com.ar

I. INTRODUCCIÓN

Analizar la experiencia del exilio chileno que se produjo a partir de 1973 demanda reconocer su diversidad. No existió un solo tipo de exilio, más bien una diversidad desplegada sobre una multiplicidad de experiencias y prácticas (Arrate, 2007). A su vez, el exilio ha desempeñado un rol importante en la configuración de la transición y retorno democrático en Chile, por lo cual su estudio se torna pertinente y necesario (Cancino, 2001). Es por ello que la problemática del exilio chileno durante el régimen militar de Augusto Pinochet ha recibido una cuidada atención de investigadores y ha propiciado una importante producción de carácter testimonial. Sin embargo, la diáspora de los músicos ligados a la Nueva Canción Chilena (NCCh) es un terreno poco explorado, con una presencia escasa de trabajos en relación a otro tipo de experiencias en el exilio. Es cierto que se multiplican memorias y testimonios escritos por muchos de los protagonistas, lo que supone un importante insumo para el trabajo de reconstrucción de la experiencia. No obstante ello, hasta ahora más allá de alguno que otro trabajo monográfico muy específico, el tema del exilio de los miembros de la NCCh fue abordado de manera sesgada¹. En este trabajo me ocuparé del movimiento musical denominado NCCh en los años posteriores a 1973, haciendo apenas mención de los años previos, que corresponden a la gestación y primer desarrollo del movimiento musical aquí analizado.

La NCCh fue un movimiento que agrupó a una importante serie de manifestaciones musicales que imprimió una fuerte renovación a la canción popular chilena y latinoamericana. Este movimiento no renegó de los postulados políticos e ideológicos que defendió desde sus inicios, por ello consiguió estampar su impronta más allá de lo estrictamente artístico como fruto de la agitación social de fines de los años 60 y principios de los 70. La mayoría de los representantes de este prolífico movimiento musical adhirieron al espectro de la izquierda chilena, en especial al Partido Comunista de Chile (PCCh) y, si bien alcanzaron altos niveles de creatividad y refinamiento estético, se los relaciona generalmente con el compromiso político, dándose a entender que la NCCh fue sólo un exponente más de la contingencia a través de la canción protesta. Sin embargo, considerar de ese modo a la NCCh no sólo es injusto sino que representa un análisis incompleto, ya que la cuestión presenta bastantes complejidades.

Está lo suficientemente consensuado que los inicios de la NCCh se dieron hacia mediados de la década de 1960, en un contexto de fuertes cambios en la sociedad chilena (Torres, 1980)(González, Rolle y Olshen, 2009)(Advis, 2012). Es difícil explicitar si la NCCh se trata realmente de un movimiento musical propiamente dicho, ya que no posee un manifiesto programático que hiciera explícito un programa u objetivos específicos. Tampoco se dio una figura que haya impulsado la agenda a

1 Un intento generalizador fueron los 2 números dedicados al exilio musical en *Revista Musical Chilena* de 2003 (n° 57 y 58). Allí se presentan discusiones acerca del exilio musical chileno pero intentando abarcar la totalidad del campo. Más allá de lo acotado de las colaboraciones es un buen material para entender la problemática profesional y personal de algunos músicos.

desarrollar ni que aglutinara, por sí sola, al resto de los miembros. Quizás, aunque es motivo de debate, como figura insigne pudiera considerarse a Violeta Parra, a pesar de su muerte intespectiva en los albores de dicho movimiento. A pesar de su desaparición física, el influjo de la obra de Violeta Parra fue de capital importancia para la mayoría de los miembros de la NCCh (González, Rolle y Olshen, 2009). De alguna manera se dio una idealización de su figura por parte de los miembros más jóvenes de la NCCh, quienes tomaron a la cantautora como un paradigma a seguir.

Hay que decir que la NCCh es un producto cultural que se diferenció de otros muchos géneros populares de la música latinoamericana, ya que no nació de la antigua práctica anónima y en pocos años logró establecer un sistema propio de producción. Es por ello que la NCCh puede ser entendido no como un género musical, sino más bien como un movimiento que además de desarrollar innovaciones musicales se relacionó con ideas y prácticas sociales de corte progresista, acompañando un proceso social a partir del establecimiento de sistemas de propaganda más que de difusión comercial, donde primaron la autogestión, la creación de espacios propios de actuación y buscando apoyo tanto en el ámbito universitario como estatal (González, Rolle y Olshen, 2009).

Por lo tanto confluyen en la NCCh una serie de factores, tanto musicales como de diversa índole, que implican una extraña conjunción en la conformación de la NCCh como un movimiento. Convergen en él, tanto elementos modernizadores como búsquedas orientadas hacia un arcaísmo de tinte primitivista y, en algunos casos, no carente de cierto exotismo.

Hasta 1973 la mayor parte de las actividades que los músicos ligados a la NCCh desarrollaron se llevaron a cabo al interior de Chile, siendo esporádicas y muy puntuales las giras o conciertos desplegados en el extranjero. Para hablar de este segundo momento en la NCCh, es decir, los años en el exilio, debemos remitirnos a la posibilidad de plantear al menos tres períodos bien definidos. La periodización aquí utilizada posee diferencias con aquella esgrimida por otros estudios que han trabajado el exilio chileno². La demarcación tentativa aquí ensayada, en lo temporal, es producto del análisis de fuentes orales, escritas y sonoras con las cuales se ha trabajado y permite un acercamiento al exilio musical más ajustado y específico, al menos para este colectivo de artistas.

Como primera instancia encontramos el período comprendido entre los años 1973 y 1977, que es cuando se produce la diáspora que disgregará a los artistas por diversos países. Este período estuvo signado por la preponderancia de acciones vinculadas a la resistencia, principalmente llevando el canto comprometido y de

2 Estos estudios preliminares utilizan una periodización tripartita del exilio chileno. El primer período se extiende desde septiembre del 73 a 1980, donde se produce la salida masiva de chilenos al exilio. La segunda etapa abarca el decenio comprendido entre los años 1980-1990, en el cual el exilio político se va reduciendo, pero donde crece, a su vez, el exilio de carácter económico. También en este período es cuando se produce el inicio del proceso de retorno. La tercera etapa, que va de 1990 a 1994, que es la de la repatriación propiamente dicha (Garcés, 2000).

denuncia por diversos escenarios fuera de Chile. También fue un momento de trauma personal en la vida de los músicos, que debieron acomodarse a la nueva situación producto del exilio y el extrañamiento.

Un segundo período fue el que cubrió los años que van desde 1977 hasta 1981. Esta etapa presenta una desaceleración de las actividades vinculadas a la resistencia y a la denuncia contra el régimen en relación al período anterior. Esto afectó en algunos aspectos al mercado laboral, ya que se vieron disminuidas las fuentes de trabajo. Pero principalmente este período estuvo signado por la triste certeza de que la caída de la dictadura no sería sencilla, ni se daría tan pronto como se había especulado. Por lo tanto, esta etapa fue de una profunda introspección de las metas y de los objetivos como artistas y militantes, lo que llevó a la ruptura, en algunos casos, con la militancia partidaria.

A partir de dicha introspección se produjo una nueva fase en el devenir de la NCCh en el exilio, etapa que delimitaremos entre los años 1981 y 1989. Es en este período cuando se originó un cambio de carácter estético, que fue de suma importancia en algunos de los integrantes del movimiento. Este cambio se vio reflejado en una apuesta diferente en lo que refiere a la poética y en mutaciones fundamentales en el plano de lo performativo. Nuevas exploraciones sonoras y replanteos de la propia militancia acompañaron un período marcado por la búsqueda afanosa del retorno a Chile y la posibilidad de mantener con vigencia su propuesta musical.

En este trabajo, que es parte de una investigación en curso, solo abordaré la primera y segunda de las tres etapas aquí descritas (1973-1981), es decir como afectó el golpe de estado y la represión desatada, como se dio la diáspora del movimiento, la participación en actos de resistencia y como se desplegaron algunas de las estrategias para adaptarse a la nueva realidad del exilio. El análisis de la tercera etapa, por cuestiones de espacio, quedará para más adelante, aunque se desarrollarán tangencialmente algunos aspectos vinculados a ella.

II. “NO HAY REVOLUCIÓN SIN CANCIONES”

Así rezaba el amplio cartel que dominaba el escenario del Teatro Caupolicán de Santiago de Chile, donde cerca de 200 músicos del folklore y de la canción popular brindaron un recital en apoyo al candidato de la Unidad Popular (UP) Salvador Allende. Entre otros, se encontraban Ángel e Isabel Parra, Víctor Jara, Rolando Alarcón, los conjuntos Cuncumén, Millaray y Quilapayún; muchos de ellos importantes representantes de la NCCh. En este acto-recital de fines de abril de 1970 también se encontraba presente el propio Salvador Allende, a la sazón triunfador meses después en las elecciones presidenciales. Allí, el candidato brindó un pequeño discurso en agradecimiento al apoyo de los artistas a la campaña que encabezaba.

Al establecerse la UP casi puede decirse que la NCCh en masa apoyó la candidatura de Salvador Allende con una serie de acciones por demás de contundentes y siguió siendo así cuando la UP llegó al gobierno:

“La Nueva Canción Chilena sirvió como plataforma para la campaña presidencial de Salvador Allende en 1970 y contribuyó activamente en las actividades del Gobierno de la Unidad Popular generando una producción de temas orientados a crear conciencia de la historia del movimiento popular, de las responsabilidades planteadas por la vía chilena al socialismo” (Rolle, 2002, p. 1).

Poco más de 3 años después, una vez consumado el golpe de estado del 11 de septiembre, muchos de los presentes en aquél acto iban a conocer el rigor de la dictadura militar y el exilio.

Los integrantes de la NCCh se agruparon en torno a una serie de ideas estéticas más bien vagas en un principio, pero que con el tiempo se fueron consolidando en la práctica. Su amalgama como grupo, no tan estrecha como se pretende retrospectivamente, fue gestándose más que nada en relación a las experiencias compartidas y en la experimentación realizada por los propios músicos en la esfera artística y también en el campo de la militancia política. Quizás la unidad se dio en determinadas concurrencias sobre nociones generales, como el ideal latinoamericanista, o en la oposición a la imagen folklórica tradicional de Chile. Muy importante fue el amplio nivel de compromiso político que mantuvieron sus integrantes, compartiendo muchos de ellos ámbitos de militancia partidaria.

Ya sea a través de la afiliación o la participación como simpatizantes, tanto en el PCCh como en las Juventudes Comunistas (JJCC), la mayoría de los músicos de la NCCh canalizaron allí la participación política en los agitados años de la década del 60. Incluso muchos de ellos participaron de la misma célula partidaria con otros miembros de la NCCh, asistiendo semanalmente a las reuniones. Así lo relata Horacio Salinas, miembro de Inti Illimani, quien junto a Víctor Jara, Isabel Parra y Tito Fernández “El Temucano”, todos representantes de la NCCh, compartía su célula de militancia dentro de las JJCC. “Nos tratábamos de compañeros y Víctor (Jara) era el que leía la cuenta política” (La Tercera, 25 Agosto 2003). La adhesión generalizada de artistas al PCCh se enmarcaba en una tendencia de larga duración de aceitadas relaciones entre el ámbito cultural e intelectual chileno con el comunismo. “Si tocabas en un grupo de la Nueva Canción Chilena –continúa Salinas– inmediatamente llegabas al partido, era casi obligatorio. Estaba la idea de que los mejores artistas eran comunistas” (La Tercera, 25 Agosto 2003).

Además, el sello discográfico DICAP (Discoteca del Cantar Popular), creado por la JJCC, se había transformado en uno de los principales canales de difusión de la NCCh cuando las canciones de protesta se tornaron demasiado frontales para los sellos discográficos comerciales y de capitales internacionales, quienes se negaban a grabar repertorio demasiado “revolucionario” (González, Rolle y Olshen, 2009).

III. LA NUEVA CANCIÓN COMO BLANCO DE LA REPRESIÓN PINOCHETISTA

Con la llegada al poder de la UP en 1970 los músicos de la NCCh asumieron posiciones aún más comprometidas, poniendo al servicio del gobierno popular su trabajo como artistas. El régimen que emergió luego del golpe del 11 de septiembre aspiró a fundar un nuevo orden societal, donde la descomposición de las identidades partidarias debía ser esencial para la realización plena de dicho proyecto. Este programa exigió el uso de una espantosa dosis de violencia y de un efectivo aparato represivo para llevarlo a cabo. Por lo tanto, no fue extraño que la violencia de la dictadura se desatara sin miramientos sobre el campo cultural. Este intento llevó al régimen autoritario implantado en Chile a limitar la libertad y la diversidad que pretende cualquier práctica artística o cultural.

“no fue ni por oportunismo ni por frivolidad que centenares de cuadros ligados a virtualmente todos los dominios de la creación cultural, abandonaron el país. La mayoría se vio obligada a hacerlo o porque huía del franco asedio represivo o porque era despojada de sus fuentes de trabajo con la intervención militar de las universidades y la clausura de la mayor parte de sus centros artísticos y académicos” (Araucaria, 1994, p.11).

Como la NCCh había alcanzado una profunda identificación con el gobierno de la UP, el gobierno militar entendió que poner fin a este movimiento musical era una tarea de primer orden (García, 2013). Las compañías discográficas fueron forzadas a dejar de grabar música que tuviera relación alguna con la experiencia cultural de la UP. En realidad todo el amplio movimiento cultural que se había desarrollado en los años 60 en Chile, y que se había intensificado en los años de la UP, fue perseguido.

“el régimen militar intentó eliminar expresiones culturales de la Unidad Popular, provocando la destrucción y suplantación de imágenes en muros e impresos, cambiando el nombre de calles, irrumpiendo con nuevos estímulos sonoros y movimientos escénicos propios de las operaciones militares” (Errázuriz, 2009, p. 137).

La mayor parte de los músicos de la NCCh fueron perseguidos y sus hogares allanados (Carrasco, 2003a)(Parra, 2003). Héctor Pavez relata que en una reunión a la que fue compelido a asistir junto a otros músicos a fines del año 1973:

“Nos dijeron la firme (sic): que iban a ser muy duros, que revisarían con lupa nuestras actitudes, nuestras canciones, que nada de flauta, quena ni charango porque eran instrumentos identificados con la canción social, que el folklore del norte no era chileno; que la ‘Cantata Santa María’ era un crimen histórico de ‘lesa patria’ (...); que los Quilapayún eran responsables de la división de la juventud chilena” (Largo Farías, 1977, p. 39).

En dicha reunión, el Secretario General de Gobierno, coronel Pedro Ewing, rescató sin embargo la tarea de Pavez, quien era un reconocido folklorista e investigador de la música de la isla de Chiloé. Esto demuestra que si bien la NCCh fue duramente perseguida en particular, la música folklórica reputada como tradicional, y que a los ojos militares encarnara cierto nacionalismo, podía gozar del beneplácito de los golpistas. Héctor Pavez, de todas maneras, se reunió con algunos músicos folklóricos y les advirtió de los peligros, aconsejando el camino del exilio, al cual el mismo se sumó en 1974.

Es así como no todos los folkloristas corrían riesgos, y muchos veían con simpatía la desbandada de los músicos de la NCCh. Es por ello que algunos folkloristas tradicionales encontraron amparo en la agenda cultural que pretendía imponer la dictadura. El ejemplo más sobresaliente se dio en la figura de Benjamín Mackenna, del popular conjunto folklórico Los Huasos Quincheros, quien se desempeñó como funcionario de la Secretaría Nacional de la Juventud y luego como Secretario Nacional de Cultura durante la dictadura.

Esto no hacía más que dejar al descubierto las tensiones al interior del heterogéneo mundo de la canción folklórica que provenían desde mediados de los años 60, cuando la emergencia de la canción protesta había enfrentado a estos artistas con los cultores de la música más tradicional. Así, mientras algunos músicos habían seguido reivindicando la imagen hacendal del campo chileno, a través de la tonada y la cueca como paradigmas sonoros, otros artistas habían buscado alternativas al retrato estereotipado de ese mundo rural, llevando adelante una crítica social lejana al pintoresquismo paisajista del cancionero tradicional (Advis, 2012).

El giro fundamental se había dado con la obra de Violeta Parra, quien había recorrido la amplia geografía de Chile, posando su mirada en los sectores postergados, cambiando el enfoque habitual presentando una alternativa a las visiones costumbristas del folklore chileno. Su actitud inaugural fue la oposición hacia la música que por entonces encarnaba la principal estilística dominante.

Esta alternativa había sido tomada como una de las banderas de la NCCh, y en definitiva, poseía cierta ligazón con los postulados sociales de la UP. De manera que resultaba lógico que esta propuesta musical, social y comprometida, fuera combatida por la dictadura, que tenía “una visión funcionalista del folklore, y discriminatoria con los sectores populares” (Donoso Fritz, 2006, s/p).

El accionar de la dictadura en relación a la NCCh estuvo signado por dos esferas o ámbitos de acción diferentes pero que se pusieron en práctica de forma asociada. Por un lado, un accionar represivo explícito a través de la persecución y el encierro de sus representantes más sobresalientes. A su vez, fueron disueltas aquellas peñas relacionadas al movimiento de la NCCh. Por otro lado, la Junta Militar puso en marcha una serie de normativas tendientes a reducir al mínimo la presencia de toda manifestación musical que remitiera a algún tipo de compromiso político (Jordán, 2009).

Se desarrollaron, en los primeros años de la dictadura, una serie de iniciativas tendientes a fortalecer al folklore tradicional, ahora “librado” de cualquier influencia social. En 1973 se produjo una campaña de “desagravio a la canción chilena”, en clara alusión a lo que habría sido una injuria por parte de los músicos del período de la UP (El Mercurio, 23 Diciembre 1973). Se realizaron, además, festivales donde el intento fue claramente, acercar a los jóvenes a los supuestos “valores nacionales” presentes en la canción folklórica tradicional.

IV. REPRESIÓN Y DIÁSPORA DE LA NUEVA CANCIÓN CHILENA

El 11 de septiembre el cantautor Víctor Jara debía realizar una presentación en la Universidad Técnica del Estado (UTE) en la inauguración de “Semana de lucha contra el fascismo, la guerra civil y por la vida”. Jara era un joven y prestigioso director de teatro ligado a la Universidad de Chile, pero a su vez había venido desarrollando una importante carrera musical dentro de la canción popular con una fuerte impronta militante vinculada al PCCh. Era una figura pública bastante conocida y claramente relacionada a la UP.

Como había sugerido la Central Única de Trabajadores (CUT) ante la contingencia de un alzamiento militar, los trabajadores debían presentarse en los lugares de trabajo y discutir cómo llevar adelante la situación. Esta maniobra demostró ser inútil, ya que, salvo esporádicos intentos en los cordones industriales o en los barrios populares, ni los partidos de la UP ni la propia CUT demostraron tener una estrategia conjunta ante la eventualidad. Menos aún demostraron poseer los medios necesarios para llevar adelante una resistencia ante las Fuerzas Armadas. Es por eso que Víctor Jara, al anoticiarse en la mañana del alzamiento militar, decidió trasladarse a la UTE. Allí, Jara pasó la noche junto a otros profesores y estudiantes hasta que al día siguiente los militares irrumpieron violentamente desalojando el lugar y deteniendo a los presentes. Víctor Jara fue conducido al Estadio Chile, pero no fue reconocido en un principio. Esto ocurrió días más tarde. A partir de allí fue sometido a numerosas torturas y fue encontrado muerto con evidentes signos de maltrato (Jara, 2007, p. 239 y ss).

Este macabro ejemplo se repitió en miles de hombres y mujeres, pero la notoriedad de la figura de Jara dejó de manifiesto hasta donde serían capaces de llegar las autoridades golpistas, y sirvió como una muestra representativa de lo que les podía suceder a muchos artistas ligados o con simpatías hacia la UP.

Los hermanos Parra, Isabel y Ángel, habían fundado en 1965 “La Peña de los Parra”, donde se presentaban semanalmente junto a Patricio Manns, Rolando Alarcón y Víctor Jara. Todos los músicos estables de “La Peña de los Parra” cantaban canciones comprometidas en lo político y desarrollaban una militancia de izquierda. Su nivel de compromiso fue evidente desde la apertura misma de la peña, siendo una marca identitaria para el local y dotando de un importante nivel de pertenencia

a los asistentes. Además, el local se transformó en un sitio emblemático para cierta militancia de izquierda que encontró allí un lugar no solo para la difusión de la música popular chilena y latinoamericana, sino que se transformó en un ámbito propicio para la discusión y el debate político (Mamani, 2013). Como fundadores de La Peña y representantes importantes de la NCCh, tanto Ángel como Isabel Parra nada bueno podían esperar de la Junta Militar. El local fue allanado repetidas veces, se produjeron destrozos varios y se procedió a su clausura. Los nombres de los hermanos Parra aparecieron en una lista difundida en los medios de comunicación donde se los conminaba a presentarse ante las autoridades.

El día del golpe de estado Isabel Parra debía cantar en el mismo acto que Víctor Jara, pero no logró llegar a la UTE y se desvió al Comité Regional de las JJCC a pedir instrucciones. Allí reinaba gran conmoción y le sugirieron que se reuniera con los artistas con los que compartía su célula, cosa que no pudo lograr. La familia obligó a Isabel a esconderse varios días en la casa de una amiga. Tita, hija de la cantante, recuerda que: “en ese momento decidimos que mi madre tenía que solicitar asilo en una embajada para salvar su vida” (Parra, 2003, p. 23). Así lo hizo días más tarde en la representación diplomática de Venezuela.

Ángel Parra no aceptó ocultarse y fue detenido. Pasó por varios centros de prisioneros, entre ellos el Estadio Nacional y el campo de detención de Chacabuco, donde logró desarrollar una tarea artística junto con otros prisioneros hasta que en febrero de 1974 fue liberado³. Ángel Parra, una vez libre, manifestó a las autoridades militares su deseo de permanecer en Chile para continuar con su carrera musical pero la respuesta fue “(...) que mi voz –evoca Ángel–, mi estilo y mi cara recordaban a la Unidad Popular. Y que eso era algo que en el país se encontraba prohibido” (La Nación, 26 Diciembre 2006). Fue expulsado en noviembre de 1974 y en un principio se trasladó a México, para luego establecerse definitivamente en Francia. Isabel, luego de dos meses en la embajada de Venezuela logró un salvoconducto que la llevó a Cuba y posteriormente, en 1975 se trasladó a Europa, donde pudo reencontrarse con su hermano.

Tanto Quilapayún como Inti Illimani, ambos grupos manifiestamente partidarios del gobierno del Dr. Allende, se hallaban fortuitamente fuera de Chile al momento de estallar el golpe. Quilapayún se había formado en el ámbito universitario de las peñas y desde el comienzo su compromiso político fue manifiesto. Habían actuado varios años con la dirección de Víctor Jara y se habían transformado en uno de los representantes más importantes del movimiento de la NCCh aportando canciones que fueron esenciales en el período.

El grupo, al estallar el alzamiento militar, se encontraba realizando una serie de presentaciones en Europa. Su viaje había sido en calidad de embajadores culturales del gobierno chileno y la gira los había llevado por Finlandia, Suecia y Argelia (en el marco de la conferencia de Países No Alineados). El 11 de septiembre de

3 Una grabación clandestina de dicha actividad logró sacarse del campo de detención y Ángel Parra lo editó una vez radicado en París en el año 1975 para el sello Dicap.

1973 se encontraban en París a la espera del concierto que realizarían en el Teatro Olympia el día 16. Pudieron evitar así los primeros momentos de la represión militar aunque se hizo imposible su retorno. Carrasco, miembro de Quilapayún, explica que: “(...) comenzamos el exilio sin saberlo. Partimos de Chile, a mediados de agosto de 1973, convencidos de que la gira que iniciábamos duraría algunas semanas” (Carrasco, 2003a, p. 237).

Los miembros el grupo, una vez anoticiados del golpe, fueron recibiendo información muy confusa sobre los acontecimientos ocurridos. Así lo recuerda Eduardo Carrasco:

“Lo peor comenzó en ese momento: durante algunos días –tal vez sólo fueron algunas horas– nada pudimos saber de lo que estaba pasando en nuestra patria. De muchas partes surgían rumores macabros. Como estábamos en contacto con algunos chilenos que se encontraban en otros países, para suplir la falta de información, nos llamábamos por teléfono para intercambiar noticias. Se formó una cadena improvisada, que iba, desde Roma, hasta Moscú, pasando por Francia, Alemania, Hungría, Argentina, Perú y no sé cuántos países más” (Carrasco, 2003a, p. 241).

A la desinformación sobre los acontecimientos políticos se sumaba el desconocimiento total de la suerte corrida por los familiares y compañeros cercanos:

“Nuestra desazón era completa, no sabíamos qué hacer, lo más insoponible era desconocer lo que había pasado con nuestras propias familias: uno podía imaginarse lo peor. Intentamos llamar por teléfono, pero todas las comunicaciones estaban cortadas. Nadie había previsto esta violencia” (Carrasco, 2003a, p. 241).

Inti Illimani se había formado en 1967 en las aulas de la UTE y si bien su opción artística parecía menos teñida de compromiso militante, también se sumaron a las JJCC.

“En ese tiempo –recuerdan los Inti Illimani– ninguno de nosotros era miembro de ninguna organización política, pero en la UTE, y en especial en las carreras de ingeniería, la Juventud Comunista era el grupo más activo y con gran influencia entre los estudiantes [...] Entre los años 68 y 69, ya formado Inti-Illimani, todos ingresamos, uno por uno, a “la Jota” (Cifuentes, 2000, s/p).

El grupo había partido de Chile en julio de 1973 para participar del Festival Mundial de la Juventud en Berlín. “Inmediatamente después –relata Max Berrú– iniciamos una gira que nos llevó a la Unión Soviética, Vietnam del Norte y luego a varios países europeos. En Italia nos sorprendió el golpe” (Cifuentes, 2000, s/p). Allí se estableció el grupo hasta su retorno definitivo a fines de la década del 80.

Es así como la mayoría de los representantes de la NCCh debieron exiliarse y cada cual escapó como pudo y donde pudo. De forma que la NCCh, cuyos miembros se relacionaban así más no sea por la cercanía del medio, se disgregaron. De esta forma se produjo una involuntaria diáspora que nunca pudo ser superada del todo y que cortó buena parte de las colaboraciones que entre los artistas se venía desarrollando.

“En Chile era más fácil trabajar con otra gente —sostenían los Inti Illimani desde su exilio italiano—. Aquí en Italia estamos nosotros y la Charo Cofré... y se acabó. Para trabajar con otra gente, con Patricio Manns, por ejemplo, tenemos que ir a París... y París no está cerca, es otro país. No es fácil juntar a un poeta y un músico y hacer canciones” (La Bicicleta N° 6, 1980, p. 32).

Ante el exilio y la diáspora de la NCCh, la música popular chilena sufrió una fractura importante, ya que comenzó a coexistir una “música del interior” con la producción musical del exilio. Mientras que la NCCh intentó sobrevivir en el extranjero, al interior de Chile, y pese a la censura y a las persecuciones, se observó la emergencia de un movimiento musical, denominado Canto Nuevo, que en primera instancia se asumió como heredero directo de la NCCh. No obstante, poco a poco se fue diferenciado de esta matriz para tomar un camino propio.

V. ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA Y ADAPTACIÓN.

Una vez producido el golpe una parte de la opinión pública mundial rechazó de plano lo acontecido, ya que el contexto internacional era en cierta medida favorable. Rápidamente, los primeros chilenos exiliados y las fuerzas progresistas y revolucionarias de diversos países pusieron en marcha una serie de actos y manifestaciones con el fin de repudiar al gobierno que había emanado del alzamiento militar. Los actos llevados adelante por los diferentes comités se transformaron velozmente en una plataforma importante para revelar al mundo la violencia ejercida por las fuerzas armadas. Paulatinamente, los artistas de la NCCh intentaron ajustarse a la nueva realidad, desde lo personal y desde lo profesional, siendo diferentes las estrategias llevadas adelante por cada uno de ellos.

La mayoría de los exiliados buscó en un primer momento encontrar las razones del fracaso histórico, de la derrota total ante un enemigo implacable, amén de recapitular acerca de las circunstancias que todo ello acarreó.

“tirados en unos colchones, que nos servían de improvisados lechos, hacinados en un departamento que nos había conseguido el Gitano Rodríguez, para alojarnos mientras estuviéramos en París, pasábamos las noches en vela, tratando de atar los cabos de ese nuevo enigma que la vida nos había puesto delante. ¿Cómo había que encarar esta nueva etapa de nuestra existencia?” (Carrasco, 2003a, pp. 245-246)

Rápidamente la necesidad de no dejarse llevar por la inercia y la firme voluntad de oponerse, al menos simbólicamente, al régimen y sus atrocidades, llevó a los exiliados a agruparse y realizar tareas que denunciaran la situación en Chile. Una vez acallados todos los medios de expresión y eliminados los modos de participación política al interior del país, la denuncia de las atrocidades cometidas por la dictadura se fue transformando en la tarea esencial del exilio chileno. En un panorama como ese “los testimonios de los supervivientes adquirieron, como es lógico, una importancia cardinal. Construir un relato suponía para el superviviente, en ese contexto, sumarse al combate” (Peris Blanes, 2009: 146).

Esta tarea política de testimoniar también fue asumida por los propios artistas en el exilio, quienes imprimieron a sus creaciones un importante papel de denuncia a partir de sus obras.

“Lo que nos sacó —sostiene Eduardo Carrasco, del Quilapayún— de la desesperación, fue nuestra primera decisión de continuar nuestro trabajo, cumpliendo hasta el final la tarea encomendada por el gobierno popular. En esas circunstancias, cualquier inmovilismo habría sido destructor, y aunque todos estábamos conmovidos en lo más profundo por la decepción y el desconcierto, tratamos de remontar el cataclismo, cantando por los jirones de ese Chile, que todavía se debatía entre la vida y la muerte” (Carrasco, 2003a, p. 242).

Esta labor no sólo fue llevada adelante por los músicos sino que fue realizada por las diferentes manifestaciones artísticas, sobresaliendo el cine y la literatura. El escritor Ariel Dorfman sintetizaría esta apuesta al decir que “el acto de escribir, entonces, es la continuación del acto de resistir y de sobrevivir (...), es la misma resistencia, ahora en palabras” (1986, p. 196).

Europa fue un campo propicio para tales expresiones. Después de todo, el Mayo Francés y la ola de agitaciones que habían sacudido al continente a fines de los años 60 aún estaba presente. Una gran cantidad de entidades se prestaron solidariamente a colaborar con la causa chilena, y no solo en Europa, sino que también en América y los otros continentes. Es de recalcar la creación de la Casa de Chile en México, el Comité Antifascista de Solidaridad con Chile de la Habana, “Chile Democrático” en Roma, Comité de Solidaridad de Caracas, Comité Sindical Chile de Bruselas; instituciones que desempeñaron importantes tareas de difusión política y cultural, amén de prestar ayuda a los refugiados.

Es por eso que se fueron sucediendo infinidad de manifestaciones, actos, recitales solidarios, encuentros de intelectuales, homenajes a los caídos, festivales, muestras artísticas y proyecciones a lo largo y a lo ancho del planeta, aunque en cada uno de los casos, dependía de las características imperantes en cada país.

“no paramos en dos años: actos de solidaridad, homenajes a Allende, a Neruda, a Víctor Jara, encuentros, reuniones, congresos... Nos bajábamos

de un avión, para tomar el siguiente, no teníamos tiempo para nada: en dos meses de 1974, no recuerdo cuáles, estuvimos en los cinco continentes” (Carrasco, 2003a, p. 246).

Los miembros de la NCCh fueron convocados reiteradamente para participar de dichos espacios de solidaridad con el pueblo chileno, transformándose en una presencia obligada en cualquier acto o festival importante.

“Evidentemente, el contenido de nuestros conciertos cambió completamente: habíamos salido como embajadores culturales de un país en construcción, y la vida nos transformaba en portavoces de una cruel derrota histórica, representantes de un pueblo sometido por la más terrible de las dictaduras, embajadores de un martirio, del que diariamente se daban nuevos detalles espeluznantes” (Carrasco, 2003a, p. 242).

También hay que destacar, como subraya Peris Blanes, que este “movimiento de solidaridad se halló atravesado por una cierta voluntad terapéutica (...). En ese sentido, muchos de esos actos de solidaridad fueron verdaderos rituales de reparación” (2009, pp. 150-151). Este protagonismo alcanzado fue esencial para lograr la supervivencia de la NCCh en el exilio, que de otra manera hubiera visto comprometida su continuidad.

Esta vorágine de viajes y presentaciones en festivales de solidaridad por Chile quedó plasmada en una ingeniosa cueca del Quilapayún presente en el disco “Patria” (1976). En este ejemplo, los Quilapayún tomaron con humor su destino errante de músicos militantes por la causa de Chile que les había deparado el destino:

“Para cantarle a mi pueblo, caramba, cruzó los mares// cruzo el cielo y la tierra, caramba// y otros lugares.// Salto los continentes, caramba, // con la guitarra // colgada en el cogote, caramba// no hay quien me pare.// En Australia y en Londres, caramba, // pa’ lao y lao// en Tokio y en Caracas, caramba// el sueño cambiao” (Cueca Autobiográfica, 1976)

Si bien la larga lista de festivales y actos de solidaridad que requerían la presencia de músicos de la NCCh conformaron para estos un verdadero circuito de trabajo, hay que destacar que los músicos realizaron estas tareas principalmente como actos de militancia, viviendo ese torrente de presentaciones como un eslabón más de su tarea comprometida.

“En 1974 hicimos más de 200 conciertos en distintas partes del mundo —recuerda Max Berrú de Inti Illimani—. Todos teníamos compañeras, varios teníamos hijos y este trabajo nos mantenía alejados de nuestros hogares por diez meses cada año. Sin embargo lo hacíamos con entusiasmo” (Cifuentes, 2000, s/p).

Por lo tanto, esta febril actividad produjo una significativa difusión internacional del caso chileno, transformando la causa (quizás como había sido décadas atrás la España republicana) en un emblema generalizado de la izquierda y el progresismo. En palabras de Eduardo Carrasco:

“Jamás perdimos de vista el hecho de que un concierto nuestro podía ser un factor de agitación de la solidaridad con Chile. Teníamos que ser testimonio del drama de nuestro pueblo, pero, al mismo tiempo, mensajeros de su voluntad democrática. Habitaba en nosotros esa contradictoria síntesis de amargura y de voluntad de seguir adelante, sentimiento presente en casi todas nuestras canciones de esa época” (Carrasco, 2003a, p. 242).

También hay que destacar que este cúmulo de actividades no derivó en un enriquecimiento económico de los músicos, sino que más bien fue un acto militante más. En general, los músicos pasaron por similares privaciones que el resto de los desterrados. El cantautor Osvaldo Rodríguez relataba así sus dificultades para compatibilizar un poco de literatura y algo que almorzar, tentado por los descuentos de una librería en Madrid:

“Reviso unos cuantos títulos y hago cálculos mentales y elementales que me sé de memoria: esta tarde no como en el mesón sino que me someto a la disciplina de un bocadillo o bien me pongo la corbata y me voy al restaurante de mis parientes lejanos en donde siempre me ofrecen una copa y algo para picar. No importa, todo sea por estos libros” (Rodríguez, 1984, p. 264).

Incluso aquellos que podían verse beneficiados por una buena remuneración no vivían esta situación como un avance, aquejados por la desazón de la derrota y el destierro. Es el caso de Isabel Parra, quien en su paso por Alemania recibe un departamento muy confortable con “todos los elementos necesarios para el confort del hogar que nunca usamos. Por cantar me pagan mucho dinero que voy guardando en un cajón”. Sin embargo, agregaba: “quiero organizar mi vida de otra manera pero no sé cómo” (Parra, 2003, pp. 34-35).

No obstante, a muchos la actividad les permitió vivir de su trabajo, pero sin lujos, quizás con un panorama algo mejor que otros exiliados. “En los primeros años —rememora Horacio Salinas—, quien tocara guitarra y viniera de Chile, tenía posibilidades de vivir de esto” (La Bicicleta n° 6, 1980, p.31). De hecho, numerosos grupos, especialmente de aficionados, se fueron conformando en el exilio (Padilla, 1985) (García, 2013). Si bien algunos aprovecharon el impulso de los artistas de la NCCh y pudieron hacer de la música su modo de subsistencia, la conformación de grupos musicales de chilenos (y latinoamericanos) en el exilio fue más bien una manera de mitigar el dolor del destierro.

VI. UNA FORZADA PROFESIONALIZACIÓN

La inserción en un medio artístico como el europeo significó para la NCCh un camino de profesionalización forzosa que poco a poco, más allá de las tareas militantes y de solidaridad, fue transformando sus bases estéticas, poéticas y performativas. Es por ello que Eduardo Carrasco sostiene que:

“Nos vimos obligados a estudiar más detenidamente lo que hacíamos, tanto en los aspectos técnico profesionales, como en las orientaciones ideológicas. El nuevo medio en que comenzamos a movemos, era, artísticamente hablando, muy exigente. Una vez terminada la euforia solidaria, empezamos a ser vistos como artistas profesionales y punto, a ser comparados con otros artistas del mismo medio, y a ser sometidos a una crítica poética y musical que nunca antes habíamos conocido. Había que responder con un trabajo artístico de alto nivel” (Carrasco, 2003a, p. 266).

Esta situación no fue homogénea para todos los integrantes de la NCCh, Mientras que los grupos Inti Illimani y Quilapayún parecieron buscar alternativas y nuevas formas de organización, para otros la adaptación fue sumamente costosa en términos artísticos y personales.

“cuando empezó nuestro exilio —recuerda uno de los miembros de Inti Illimani— iniciamos un tipo de organización interna con un criterio más profesional y de empresa, tal vez facilitado por nuestra formación ingenieril (sic) y esa característica tan chilena de organizarse siempre. Yo estoy convencido de que una de las razones de la estabilidad del Inti a lo largo de los años ha sido pensar en el bien común antes que en el propio” (Cifuentes, 2000, s/p).

Esta situación provocó cierta desconfianza y más de un equívoco por parte de algunos sectores del exilio que veían las posibilidades laborales de los músicos (conciertos, viajes, atención de la prensa, etc.) con sospecha, relativizando el “sufrimiento” que les aparejaba el desarraigo a los miembros de la NCCh. Para muchos desterrados, las posibilidades que abrió el exilio a los músicos para desarrollar dichas actividades, más que un castigo resultaba una “bendición”. Además, el hecho de que la campaña de solidaridad con Chile generara recursos económicos estableció recelos y malintencionados comentarios.

“En los años de mayor éxito nuestro en Italia, —rememora Max de Inti Illimani— hubo reacciones en contra nuestra. Hubo periodistas (...) que escribieron en la prensa de derecha que nosotros nos gastábamos el dinero de la solidaridad con Chile en el casino de Venecia. Lo cierto es que el dinero que producía un concierto nuestro para la solidaridad no pasaba por nuestras manos, sino que por los canales oficiales que lo hacían

llegar a Chile y ni siquiera sabíamos que hubiera un casino en Venecia” (Cifuentes, 2000, s/p).

Así, la campaña sucia desplegada por la dictadura al interior de Chile, también pretendía poner en duda la conducta de los exiliados. A esto hay que sumarle que muchos opositores al régimen que permanecieron resistiendo en el país, observaron con desconfianza al exilio en general, produciéndose una ruptura que acarreó muchos conflictos en años posteriores.

De todas maneras, para la mayoría de los músicos ligados a la NCCh, la tarea musical significó una opción política además de una labor con el cual subsistir. Esto aparece en forma palmaria en el caso de dos grupos nacidos durante el exilio y cuya tarea, al mismo tiempo de artística, estaba claro que era principalmente militante. Es el caso de Taller Recabarren y Karaxú.

El primero de ellos fue una agrupación fundada en Francia por Sergio Ortega, compositor de música de concierto, quien sin embargo ya se había vinculado a la NCCh en los años anteriores al exilio. Convencido militante comunista, Ortega fue el creador de varias de las canciones más emblemáticas del periodo pre-exilio, como “El pueblo unido jamás será vencido” y “Venceremos”, que se convirtió en el himno de la campaña de la UP en 1970. Ortega fue consecuente en su obra musical con los paradigmas que había buscado desplegar el PCCh en materia cultural. Buena parte de su producción buscó no solo expresar valores de carácter estético, sino que otorgó especial significación al compromiso político. Sus acciones se articularon de forma contundente, consiguiendo componer desde la contingencia y siempre tratando de conjugar compromiso estético y político.

Ortega había sido miembro de la Comisión de Cultura del Comité Central del PCCh, colaborando principalmente con Quilapayún. Como ya se indicó, los miembros de Quilapayún militaban en las JJCC y eran referentes de la izquierda en el ámbito cultural, especialmente para la juventud. Al exiliarse, Sergio Ortega fue a vivir donde Quilapayún en Colombes, en las afueras de París. Allí intentó reeditar la colaboración con el grupo en los mismos términos que se había dado en Chile, es decir, centrando la tarea en la producción de canciones con un fuerte acento contingente y militante, generalmente en consonancia con los lineamientos políticos del PCCh (Carrasco, comunicación personal Junio 2012).

A pesar de que la tarea musical estaba enfocada hacia la militancia, los Quilapayún pretendían poco a poco encauzar su carrera hacia bases más profundas desde lo estético.

“Nos encontramos —relata Eduardo Carrasco— con un medio artístico muy abierto y sofisticado y con instituciones de música que cubrían ampliamente las necesidades de difusión, de producción y de formación (...) Estas facilidades nos permitieron hacer una carrera profesional que ni siquiera habríamos podido imaginar en Chile, actuando en un medio

abierto e interesado, que lo único que nos exigía era sacarle partido a nuestra creatividad y a nuestro talento” (Carrasco, 2003b, pp. 75-76).

De manera que no se produjo la colaboración entre Ortega y Quilapayún en forma tan estrecha como en tiempos de la UP. “(...) nuestros caminos políticos divergieron: él se mantuvo siempre fiel a la política comunista, nosotros derivamos hacia la crítica al stalinismo y finalmente a posiciones muy alejadas de esa ortodoxia” (Carrasco, 2010, p. 223). Si bien la relación se mantuvo en buenos términos, pudo evidenciarse en este ejemplo, la ruptura que se fue produciendo entre el PCCh y muchos artistas de la NCCh, anticipando en buena medida los quiebres que se producirán años más tarde.

La producción de Taller Recabarren, grupo que Ortega creó finalmente como espacio de militancia, fue escasa pero su análisis no deja lugar a dudas. Canciones como “Nada para Pinochet”, “Chile Resistencia” y “Hay sangre en las calles”, son muestras elocuentes de la función que buscaban cumplir estas composiciones. De hecho, los objetivos de la conformación del grupo se señalan explícitamente en la contratapa de “Venceremos” (1978), su primer LP, grabado en vivo en febrero del 78 durante el 8vo Festival de la Canción Política en Berlín Oriental: “el Taller Recabarren nace de la necesidad de apoyar la lucha del pueblo chileno contra la dictadura. Sus canciones llegan mediante onda corta en diversas radios chilenas y extranjeras (...)”⁴.

Hay en estos casos una noción bien clara desde el primer momento de la función que deberá cumplir la obra artística, amén de que se vinculan las diferentes formas de circulación (festivales de solidaridad, discos y difusión por canales alternativos, como fueron las señales de onda corta). Tal vez, “Nada para Pinochet” sea el ejemplo más elocuente de dicho objetivo. La canción es casi una arenga, cantada en diversos idiomas (inglés, francés, alemán y castellano), lo que permitiría una mayor circulación, llamando a los diferentes países a boicotear al gobierno golpista.

De manera muy similar se formó Karaxú, que reunía a músicos chilenos y franceses. El grupo se conformó bajo la guía de escritor y cantautor Patricio Manns, acaso una de las figuras más trascendentales de la NCCh.

“Se me pidió desde Chile —relata Manns— que organizara un grupo cuya función principal sería la recaudación de dinero para la resistencia y la Vicaría de la Solidaridad. Después opté por continuar con mi carrera de solista y el grupo siguió sin mí por largo tiempo. De todos modos cumplimos con creces nuestro objetivo” (Manns, comunicación personal Junio 2012).

Patricio Manns había logrado refugiarse en la embajada de Venezuela y pudo salir con un salvoconducto en el mismo vuelo que Isabel Parra. Miembro fundador de la Peña de los Parra, fue perseguido por el régimen militar por largo tiempo. Su

4 Información contenida en la contratapa del LP Venceremos, 1978.

exitosa carrera, tanto literaria como musical, pudo desarrollarse primero en Cuba, y más tarde en Europa.

VII. CRISIS Y REACOMODAMIENTOS EN LA NCCH

El año 1977 marca el final de este primer ciclo del exilio donde la NCCh alcanzó niveles internacionales de la mano de la causa contra la dictadura, pero también de gran difusión desde el punto de vista artístico. “En nuestros primeros años en Italia –recuerdan los Inti Illimani– tuvimos un éxito tremendo. Estuvimos de moda, con canciones en los primeros lugares del ranking italiano” (Cifuentes, 2000, s/p).

En todo este período el repertorio y las búsquedas estéticas de los músicos se ajustan a la situación imperante y la tarea asumida fue la de generar solidaridad ante la situación en su país:

“En la primera etapa, nuestra creatividad se vio resentida por el activismo en que caímos, por obra de las obligaciones políticas que no podíamos eludir. [...] Esto significó, que los dos primeros años después del golpe, los dedicamos a cantar en todos los sitios en que se reclamaba nuestra presencia” (Carrasco, 2003a, p. 265).

Isabel Parra, como se relató, pudo escapar de Chile cuando el golpe. Su producción como cantautora, en aquellos primeros años del destierro, denota todo el dolor, la pena y el sufrimiento del exiliado. “Ni toda la tierra entera //será un poco de mi tierra. //Dondequiera que me encuentre //seré siempre pasajera.// (...) Puedo hablar, puedo reír //y hasta me pongo a cantar// pero mis ojos no pueden// tanta lágrima guardar” (Parra, 1974).

Este es un ejemplo, entre otros tantos, donde puede vislumbrarse como se produjo el impacto en los exiliados. La producción musical y discográfica de aquellos momentos es una buena muestra de ello. Los discos editados por los artistas de la NCCh en esta etapa estuvieron plagados de canciones que traducían el sentimiento de miles de chilenos exiliados. Por un lado se reivindicaban las banderas e ideales del Chile de la UP, a pesar de la derrota. Es por ello que en los primeros LPs del exilio se vuelven a grabar o se rescatan obras que fácilmente cobraron actualidad ante la realidad chilena, más allá de que sus textos estuvieran haciendo referencia a otros temas o momentos históricos. De esta etapa son discos emblemáticos “El pueblo unido jamás será vencido” (1975), “Adelante” (1975) y “Patria” (1976), de Quilapayún; que contienen canciones tales como El rojo gota a gota irá creciendo, Cueca de la solidaridad y La represión. También pueden destacarse “Viva Chile” (1973), “La Nueva Canción Chilena” (1974) y “Hacia la Libertad” (1975), discos de Inti Illimani.

“El golpe militar –señalaba Ángel Parra en 1978– ha influido en todos los chilenos, desde la derecha hasta la izquierda. Con mayor razón en un

pintor, en un escritor, en un músico. Se nota en las canciones. En las mías y en las de otros compañeros; se nota en la violencia del lenguaje, en la decisión, los textos están profundamente marcados por los acontecimientos. La razón ya estaba dicha hace diez años atrás: nuestra Canción no es de salón, es una canción hecha de la vida diaria, de lo que está pasando. ¿Cómo entonces no sentir la influencia del golpe?” (Araucaria N° 2, 1978, p. 153).

Es así como el pueblo, los puños alzados, las “grandes alamedas”, las banderas, el compañero caído, serán los temas más evocados. La música seguirá en la senda trazada antes del exilio, con un fuerte componente andino en lo sonoro y continuando con la búsqueda de una amalgama entre la música popular y la música de raíz académica. La música servirá para la denuncia, para pedir castigo y exaltar la resistencia, en definitiva una forma de mantener viva la ilusión ante la pronta caída del régimen.

Sin embargo, no todos pudieron adaptarse a esas circunstancias sin, al menos, experimentar algo de incomodidad. Isabel Parra, ante la situación se preguntaba:

“¿Qué cantar? Las canciones de la contingencia chilena, del triunfalismo estéril están obsoletas. Por lo menos para mí. Siento pudor de cantar ‘Venceremos’ o ‘El pueblo unido’. Pero aprendo que estos himnos entonados por grupos y pueblos son demostraciones de solidaridad, de afecto hacia Chile” (Parra, 2003, p. 36).

Esta situación ligada a lo coyuntural trazó un panorama donde fue patente un importante inmovilismo en la creación musical. La experimentación sonora y formal, y la búsqueda de nuevos horizontes estéticos quedaron momentáneamente clausurados para la gran mayoría de los músicos de la NCCh. Este rasgo innovador había sido una constante en el período pre-exilio.

Es sobre el final de este período que comenzó a notarse un cambio en la producción. Poco a poco las canciones del Chile de la UP comenzaron a dejar espacio a creaciones más reflexivas y que denotaban la asunción plena de una realidad dura pero implacable. Importantes en este punto son muchas de las canciones de Patricio Manns: “Cuando me acuerdo de mi país”, aparecida en 1977 en el disco “Canción sin límites” pero compuesta en 1973, o “El equipaje del destierro”, de 1980 y la extraordinaria “Vuelvo” de 1978, que imagina las sensaciones del retorno a un Chile que no es el de antes (estas dos últimas en coautoría con Horacio Salinas).

“Con cenizas, con desgarros, // con nuestra altiva impaciencia, // con una honesta conciencia, // con enfado, con sospecha, // con activa certidumbre // pongo el pie en mi país, // y en lugar de sollozar, // de moler mi pena al viento, // abro el ojo y su mirar // y contengo el descontento” (Inti Illimani, 1979).

Hacia el año 1978 la posición de cada exiliado se había modificado en forma substancial e iba camino a transformaciones significativas. De forma insoslayable se iba produciendo un proceso de integración en cada uno de los países de recepción, cosa que se notará en la producción musical (Torres, 1993). Además, como en el caso de Quilapayún, muchos otros músicos de la NCCh, si bien no renegaron de sus ideales, comenzaron a sentir la necesidad de insertarse en el medio artístico con una tónica diferente a la impuesta por la militancia de aquellos primeros momentos. “Con el tiempo –comentaba Horacio Salinas hacia 1980– la realidad se ha hecho más dura y despejada de sentimentalismos. Nosotros nos hemos planteado más de una vez que debemos valer por lo que artísticamente uno realiza” (La Bicicleta N° 6, 1980, p. 31).

A su vez, este cambio en la orientación de la producción fue también provocando un distanciamiento con el PCCh (Carrasco, 2010). Este cambio estético y político puede evidenciarse en dos trabajos esenciales para comprender este giro: “Umbral” de Quilapayún, y “Canción para matar a una culebra”, de Inti Illimani, ambos de 1979, donde se fue acentuando la tendencia. Con el tiempo ambos grupos abandonaron en sus presentaciones su característica vestimenta con ponchos, elemento significativo desde sus inicios dentro de la performance. En 1981 Quilapayún presenta “La revolución y las estrellas”, disco que abre con la canción titulada “Luz Negra”. En ella Eduardo Carrasco hace explícitos los cambios que se vienen produciendo:

“Habría que decir que en lo inmediato// la vida se ha ido haciendo más difícil,// de rojo se mancharon nuestros sueños,// la boca ya no encuentra su palabra,// la noche envuelve el cielo y lo aprisiona,// la patria va alejándose del hombre// y todas las banderas que flamearon// se han ido desgarrando con el tiempo.// [...] Yo quiero savia y amor de poesía// y lucho en el poema y en la tierra;// mi combate es luz y fuego en la vendimia// de la revolución y las estrellas.// Y busco mi país donde los hombres// se asignan el deber de la sonrisa// y busquen en el mar de lo invisible// la más pura razón en esta vida”

VIII. ANSIAS DE VOLVER Y ADAPTACIÓN A UN EXILIO PROLONGADO.

Durante los primeros años un gran equívoco estuvo presente entre los exiliados chilenos. La gran mayoría vivía la experiencia como algo transitorio, pensando al gobierno de Pinochet como una experiencia de corta duración. Muchos militantes, en un comienzo, se negaron a “echar raíces” y sostenían la consigna de “no des-hacer las maletas”. Sin embargo, con el correr de los años el exilio comenzó a ser asumido como un fenómeno estable (Arrate y Rojas, 2003).

Cada uno de los músicos intentó sobrellevar el desarraigo de la mejor manera posible. Casi todos, poco a poco pudieron sacar a algunos de sus familiares de Chile y reunirse con ellos en el exilio. También gradualmente los músicos fueron elaborando

alternativas para sobrevivir y recuperar algo de la cotidianeidad perdida ante el desastre de haber dejado de improviso su vida en Chile. Algunos, como los Inti Illimani, quizás debido a su condición grupal, se construyeron un pequeño mundo de acuerdo a sus ideales.

“En una reunión en noviembre del 73 —explica Horacio Durán— acordamos el principio de a cada cual según sus necesidades. Esto se hizo en forma muy minuciosa. Vivíamos todos en siete departamentos de un mismo edificio en Genzano di Roma y compartíamos lo más posible. (...) Teníamos un gran desapego por el éxito personal y lo económico. De allí que tuviéramos algunos bienes comunes, como una lavadora, un viejo minibús y otras cosas, sin que cada cual perdiera su vida privada. Tratábamos de que los sueldos fueran de acuerdo a lo que cada uno necesitaba” (Cifuentes, 2000, s/p).

Algo similar ocurrió con Quilapayún, que también favoreció el usufructo de bienes compartidos y una distribución acorde a las necesidades. Lograron establecerse en una comuna cercana a París, Colombes, donde el propio alcalde:

“se interesó vivamente en nuestra suerte de exiliados —señala Carrasco—, y como su municipalidad había terminado de construir un edificio de 28 pisos, en un nuevo barrio, nos ofreció a todos irnos a vivir allí. Gracias a esta generosa oferta, pudimos por fin volver a vivir más civilizadamente, y desde entonces, la mayoría de nosotros habita en esa altísima torre” (Carrasco, 2003a, p. 248).

La explicación que hace Carrasco de su adaptación a la vida francesa, más allá de las dificultades que menciona, contrasta con la de miles de exiliados que al no poseer el grado de conocimiento público de su persona, no contaron con la posibilidad concreta de lograr rápidamente un modo de subsistencia. Muchas veces esta falta de oportunidades o la dificultad de adaptación llevaron a muchos exiliados, como afirma del Pozo (1992), a no reconocerse como migrantes sino más bien como refugiados. Tampoco se pretende aquí relativizar el sufrimiento de los músicos, quienes, a pesar de poder subsistir a través de su oficio, cargaron sobre sí todas las angustias propias del exilio.

Un caso muy significativo fue el de Osvaldo “Gitano” Rodríguez, quien nunca pudo encontrar algo de paz en sus años de extrañamiento. Rodríguez había sido desde muy joven y como estudiante de arquitectura en Valparaíso, uno de los impulsores de la importante ola de peñas que se crearon a mediados de los años 60. La acción de estos locales, donde a partir del pago de una suma de dinero se podía escuchar música y tomar un vaso de vino, fue fundamental para lograr la primaria conformación y difusión de la NCCh (Advis, 2012)(Mamani, 2013). Como cantautor y poeta, el Gitano Rodríguez era conocido en el ambiente artístico como un representante importante del movimiento. Es por eso que al producirse el golpe debió pasar por diversos escondites, ya que era buscado por fuerzas militares. Finalmente, luego

de varios días de huida pudo asilarse en la embajada argentina y llegó a Buenos Aires a mediados de octubre.

Oswaldo Rodríguez, como todos los que debieron partir al exilio, estaba devastado, con “(...) el dolor de dejar la patria así, de esa manera, mendigando un salvoconducto” (Rodríguez, 1984, p.140). En Chile habían quedado su mujer, de la que estaba distanciado, y su pequeño hijo de 4 años. Luego de un tiempo retenido en Argentina, se radicó en la República Democrática Alemana, ya que por estar relacionado al PCCh se le facilitó un salvoconducto. En Alemania se estableció en Rostock, una ciudad portuaria sobre el Báltico donde se pensaba formar un colectivo de artistas chilenos (literatura, danza, música). La experiencia, según relató el mismo Rodríguez (1984), terminó en un rotundo fracaso.

En 1976 se trasladó a París y luego a Checoslovaquia. En Francia pudo grabar su segundo LP, *Les oiseaux sans mer*, y realizó estudios de Sociología de la Literatura en la *Ecole des Hautes Etudes*. Tampoco allí pudo afianzar su posición ni desplegar su creatividad, era muy fuerte el sufrimiento que le imponía el destierro. Así lo relataba en una carta: “(...) me fumé medio Gitane antes de abrir el block. Lo único que logré escribir fue: militares de mierda, me estoy muriendo de pena” (Morris, 2006, p.169). Ya en 1985 se radicó en Italia desde donde intentó por varios medios lograr la autorización que le posibilitara el retorno a Chile. Rodríguez nunca pudo llevar adelante una carrera musical provechosa, tal vez por su calidad de cantautor solista o por su condición de bohemio empedernido. Tampoco pudo desarrollar una tarea dentro de la literatura, más allá de esporádicos trabajos y numerosos proyectos.

Con el correr de los años el régimen pinochetista fue relajando un poco los controles en relación a aquellos exiliados que tenían deseos de repatriarse. Se fueron publicando listas con los nombres de aquellos ciudadanos chilenos que podían retornar al país. La posibilidad de retornar fue observada con júbilo, como lo demuestra Oswaldo Rodríguez en carta a un amigo: “imagino la posibilidad de un viaje y me pongo 18 veces peludo!” (Morris, 2006, p.156).

No obstante, a la mayoría de los miembros de la NCCh se les fue negando consecutivamente el permiso de retornar, aún explicitando que sería solo una visita sin derecho a radicarse nuevamente en el país⁵. El “Gitano” Rodríguez pidió su primer permiso en 1980, pero sería el comienzo de una larga serie de rechazos por parte del gobierno chileno. Una situación similar vivieron los miembros de Inti Illimani: “varios de nosotros pedimos autorización para ir a Chile —relata Marcelo Coulón—. José cuando murió su padre, el Loro cuando murió su hermano, etc. Tratamos todo. Ni siquiera nos contestaron” (Cifuentes, 2000, s/p).

5 El gobierno de facto chileno apeló al Decreto Ley N° 81, que autorizaba al gobierno a expulsar a ciudadanos fuera del país, quienes no tenían permitido el retorno sin una autorización especial. En 1974 se dicta el Decreto Ley N° 604 que prohibía el ingreso al país de cualquier persona “que propagara doctrinas que tendieran a alterar por la violencia el orden social del país o su sistema de gobierno.”

En septiembre del año 1984, la dictadura chilena mudó de procedimiento, ya que en vez de publicar las listas de aquellos con derecho a retornar, se divulgó una nómina donde figuraban los nombres de los 4942 chilenos a quienes se les prohibía ingresar al país. “(...) ¿no has visto las listas? —escribía el Gitano Rodríguez desde Gottingen en Alemania—. Encabezo la de artistas, junto al Pato Manns. Mi padre visitó abogados, vicarías y jueces: nones!” (Morris, 2006, pp.158-159). En la citada lista figuraban los artistas más representativos de la NCCh, como los Quilapayún, los hermanos Parra, Inti Illimani y Patricio Manns.

Se puede visualizar así el ensañamiento hacia los músicos del movimiento porque por aquellos años incluso Jorge Insunza, alto dirigente del PCCh durante el gobierno de Allende, había sido autorizado a retornar a Chile por un período limitado. Esta es una muestra del nivel de peligrosidad que el régimen seguía atribuyendo a los músicos de la NCCh más allá de los cambios, las contingencias y los clivajes que se habían suscitado en el movimiento. Quizás el caso más emblemático de este tipo de acciones haya sido el de Isabel Parra, quien llevó adelante una larga disputa contra el régimen para lograr el retorno.

A Isabel Parra la nostalgia del exilio la afectó enormemente y se sumió en una gran depresión. Se trasladó por un tiempo a Porto Alegre, donde realizó un tratamiento con un terapeuta chileno (Parra, 2003). En octubre de 1981 Isabel Parra solicitó su ingreso a Chile de modo transitorio, el cual fue denegado. Lo mismo ocurrirá al año siguiente. De esa forma lo manifiestan los miembros de Quilapayún en la canción titulada justamente “¡Es el colmo que no dejen entrar a la Chabela!”:

“Dejan entrar el ladrón// y al zorro contrabandista// pero no a los folkloristas// ¡esos no tienen perdón!// Entra el señor senador// con dinero en la maleta.// Entra la vieja alcahueta// el pillo en su carretela// y el chiquillo con viruela// ¡Es el colmo que no dejen entrar a la Chabela!” (Quilapayún, 1984)

En noviembre de 1983, por las insistentes gestiones de su abogado, Jaime Hales, Isabel Parra logró el permiso para visitar Chile con el compromiso de no realizar declaraciones ni presentaciones públicas, y solo por 40 días. Recién en junio del año 87 se le permitió el regreso definitivo.

IX. CONCLUSIONES

La actividad desarrollada en aquellos primeros y duros años de exilio, produjeron la consolidación de la NCCh, al menos de los representantes más connotados. En buena medida, la primera etapa en el exilio significó la profesionalización plena de muchos de los representantes del movimiento. La infinidad de conciertos, presentaciones, viajes y reportajes, fueron dando a los músicos un roce internacional y una práctica que no poseían anteriormente en Chile.

Por otro lado, a pesar de ciertas incomodidades y del sufrimiento personal, la mayoría de los músicos de la NCCh se sumaron de forma militante al combate contra la dictadura desde su espacio artístico. Las largas giras y la multiplicidad de actos y conciertos no fueron solo un espacio laboral para los músicos, sino que posibilitaron la continuación de parte de la actividad política que desarrollaban en Chile antes del golpe, aunque con importantes cambios en relación al período anterior. La profusa actividad de aquellos primeros años generó cierto inmovilismo en la creación musical, situación que se vio acompañada por la necesidad de interpretar en vivo aquellas canciones caras al movimiento de resistencia y que recordaban a la experiencia de la UP. A su vez, poco a poco, cada uno de los músicos buscó adecuarse a la nueva situación, tanto desde lo personal como desde lo artístico, siendo en este punto divergentes las estrategias utilizadas y las formas en que cada uno pudo resolver su particular situación.

Conforme fue pasando el tiempo y los actos de solidaridad fueron espaciándose, la posibilidad de mantener las fuentes laborales fue un problema a resolver para los miembros de la NCCh. El extrañamiento, la pérdida de los circuitos de trabajo en Chile, sumado al conflicto que suponía radicarse en países cuyos idiomas no eran el castellano, con la consecuente dificultad de inserción, pusieron a la NCCh en peligro de desintegración. Es por ello que el exilio, más allá de las obvias consecuencias, impactó fuertemente en este grupo de artistas. Así se podrán observar rupturas y crisis, tanto desde lo personal como en lo colectivo, afectando especialmente a las proposiciones y objetivos, tanto estéticos como políticos.

Sin embargo la NCCh se fue reconfigurando. Además de la adaptación propia después de varios años de exilio, comenzó a vislumbrarse un cambio estético dentro del movimiento que posibilitó tener mayor inserción en el competitivo mercado artístico europeo, lo que abrió las puertas a un nuevo período de la NCCh que no estará exento de disputas y tensiones que dejarán una marca de larga duración.

BIBLIOGRAFÍA

- Advis, L. (2012): "Historia y características de la Nueva Canción Chilena". En: Advis, L.; González, J., Cáceres, E. y García, F. (eds.): *Clásicos de la Música Popular Chilena*, Vol. 2 1960-1973. Santiago: SDC.
- Arrate, J., (2007): *Pasajeros en tránsito. Una historia real*. Santiago: Catalonia.
- Arrate, J. y Rojas, E. (2003): *Memorias de la Izquierda Chilena*. Tomo II (1970-2000). Santiago: Ediciones B.
- Cancino, H. (2001): "El exilio chileno como problemática historiográfica. Contribución a una discusión teórico-metodológica". En *Actas III Congreso de Estudios Latinoamericanos*: Universidad de La Serena.
- Carrasco, E. (2003a): *La Revolución y las estrellas*. Santiago: Ril.
- Carrasco, E. (2003b): "Exilio musical en Francia". En: *Revista Musical Chilena*, Santiago, Año LVII, n° 199, pp.74-77.
- Carrasco, E. (2010): *Conversaciones conmigo mismo*. Santiago: Catalonia.
- Cifuentes, L. (2000): "Fragmentos de un sueño. Inti Illimani y la generación de los 60". Consulta 27 enero 2010: <http://www.cancioneros.com/co/3719/2/fragmentos-de-un-sueno>
- Del Pozo, J. (1992): *Rebeldes, Reformistas y Revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular*. Santiago: Ediciones Documentas.
- Donoso Fritz, K. (2006): *La batalla del folklore: Los conflictos por la representación cultural chilena en el siglo XX*, Tesis de Licenciatura, Universidad de Santiago, inédita.
- Dorfman, A. (1986): "Código político y código literario: el género testimonio en Chile hoy". En: *Jara, René y Vidal, Hernán (comps.) Testimonio y literatura, Minnesota: Institute for the studies of ideologies and literatura*.
- Errázuriz, Luis Hernán. (2009): "Dictadura militar en Chile. Antecedentes del golpe estético-cultural". En: *Latin American Research Review*, Vol. 44, No. 2, pp.136-157
- García, M. (2013): *Canción Valiente. 1960-1989 tres décadas de canto social y político en Chile*. Santiago: Ediciones B.

- González, J.; Rolle, C. y Olshen, O. (2009): *Historia social de la música popular en Chile, 1950-1970*. Santiago: Ediciones de la Universidad Católica de Chile.
- Jara, J. (2007): *Víctor. Un canto inconcluso*. Santiago: Lom.
- Jara, R. y Vidal, H. (1986): *Testimonio y literatura*. Minnesota: Institute for the studies of ideologies and literature.
- Jordán, L. (2009): “Música y clandestinidad en dictadura: la represión, la circulación de músicas de resistencia y el casete clandestino”. En: *Revista Musical Chilena*, Año LXIII, n° 212, pp.77-102.
- Largo Farías, R. (1977): *La Nueva Canción Chilena*, México: Casa de Chile en México.
- Mamani A. (2013): “Peñas, canción de protesta y transformación política en Chile (1965-1973)”, *Música Popular em Revista*, Año 2, N° 1, Enero-Julio 2013, Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro. En prensa.
- Morris, N. (2006): “Las peregrinaciones del Gitano exiliado: La correspondencia de Osvaldo Rodríguez”. En: Del Pozo, J. (coord.) *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973-2004*. Santiago: Ril editores.
- Parra, I. (2003): *Ni toda la tierra entera*. Santiago: Chabe Producciones.
- Peris Blanes, J. (2009): “Combatientes de un nuevo cuño: Supervivencia y comunidad en los primeros testimonios del exilio”. En: *Revista Universum*, Vol. 1, n° 24, pp.144-161.
- Rodríguez, O. (1984): *Cantores que reflexionan. Notas para una historia personal de la Nueva Canción Chilena*. Madrid: Lar.
- Rolle, C. (2002): “La Nueva Canción Chilena. El proyecto cultural popular y la campaña presidencial y gobierno de Salvador Allende”. En: *Pensamiento Crítico. Revista electrónica de Historia*, n°2, Santiago. Consulta 15 de mayo 2013: http://pensamientocritico.imd.cl/attachments/080_c-rolle-num-2.pdf
- Torres, R. (1980): *Perfil de la creación musical en la nueva canción chilena desde sus orígenes hasta 1973*. Santiago: CENECA.
- Torres, R. (1983): “Música en el Chile autoritario (1973-1990): crónica de una convivencia conflictiva”. En: Garretón, M.; Sosnowski, S. y Subercaseaux, B., Santiago: FCE, pp.197-220.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

- Diario *El Siglo*, Santiago.
- Diario *La Tercera*, Santiago.
- Diario *La Nación*, Santiago.
- Revista *Araucaria de Chile*, Madrid/Roma.
- Revista *La Bicicleta*, Santiago.

DISCOGRAFÍA

- Inti Illimani (1975): *Hacia la Libertad*.
- Inti Illimani (1979): *Canción para matar una culebra*. LP Vinilo, Madrid: Movieplay.
- Ortega, S. y Taller Recabarren (1978): *Venceremos*. LP Vinilo, Madrid: Movieplay.
- Parra, I. (1976): *Isabel Parra de Chile (Y en la calle codo a codo, somos mucho más que dos)*. Madrid: Movieplay.
- Quilapayún (1975): *El pueblo unido jamás será vencido*. París: Pathé Marconi.
- Quilapayún (1975): *Adelante*. París: Pathé Marconi.
- Quilapayún (1976): *Patria*. París: Pathé Marconi.
- Quilapayún (1979): *Umbral*. París: Dicap.
- Quilapayún (1981): *La revolución y las estrellas*. París: Dicap.
- Quilapayún (1984): *Tralalí tralalá*. París: Pathé Marconi.

EL COLECTIVO DE ACCIONES DE ARTE Y SU RESISTENCIA ARTÍSTICA CONTRA LA DICTADURA CHILENA (1979-1985)

THE COLECTIVO DE ACCIONES DE ARTE AND ITS ARTISTIC RESISTANCE AGAINST THE DICTATORSHIP (1979-1985)

Constanza Vega Neira*

RESUMEN:

El siguiente artículo indaga sobre cómo la formación de un colectivo de artistas que formaron parte de la llamada “escena de avanzada” chilena, logra burlar los mecanismos de censura y autocensura durante la dictadura militar, realizando intervenciones urbanas que les permiten expresar un modo de resistencia al régimen tanto en el ámbito político, como en el medio artístico y elitista en que éste surge. En este sentido, el Colectivo de Acciones de Arte (C.A.D.A), emprendió una acción de denuncia simbólica y activa integrando a la ciudadanía en su labor.

Palabras clave: C.A.D.A. – escena de avanzada – censura-autocensura – resistencia – dictadura militar.

ABSTRACT:

The following article talks about how the formation of a group of artists that were part of the so-called Chilean “avant-garde scene” achieves to evade censorship and self-censorship mechanisms during the military dictatorship making urban interventions that allowed them to express resistance to the regime, not only in the political area, but also in the artistic and elitist area, in which this appears. In this sense, the Colectivo de Acciones de Arte (C.A.D.A) started a symbolic and active denounce action, integrating people.

Key words: Colectivo de Acciones de Arte – Avant-garde scene – Self-censorship – Resistance – Military Dictatorship.

Recibido: 30 de mayo de 2013

Aceptado: 20 de julio de 2013

* Licenciada en Historia y estudiante de Magister en Historia, Universidad de Chile. Correo electrónico: constanza.historiauv@gmail.com

I. INTRODUCCIÓN

El presente artículo pretende aportar a los análisis sobre la Historia Política una dimensión cultural sobre las experiencias de sujetos que manifiestan acciones de resistencia o apoyo a la sociedad en la que se encuentran inmersos, fuera de la participación *in situ* de los modos tradicionales de hacer política. Veremos entonces, cómo las expresiones de resistencia al régimen militar, encontraron eco en un grupo de artistas que por medio de su labor, ejercieron una crítica de carácter político y además, haciendo parte a la ciudadanía en sus intervenciones urbanas, se alejaron de la postura elitista cercada en los museos y academias.

Debemos comenzar mencionando el quiebre cultural generado por la dictadura militar que operó bajo mecanismos de censura y autocensura para controlar lo que se podía ver o leer, que se podía decir o mostrar. Una vez desatada la máquina represiva el fatídico 11 de Septiembre de 1973, todas las experiencias tanto políticas, sociales y culturales conquistadas en el periodo anterior sufrieron un quiebre tal, que hasta hoy en día nos es imposible reconocer a los actores que fueron partícipes de un periodo tan extraordinario y breve como fuera el desarrollo culmine de la participación democrática en el gobierno de Salvador Allende. En otras palabras, como consecuencia del golpe militar “ha naufragado el sentido, debido no sólo al fracaso de un determinado proyecto histórico- el de la Unidad Popular- sino al quiebre de todo el sistema de referencias sociales y culturales que, hasta 1973, garantizaba ciertas claves de entendimiento colectivo” (Richard, 2007, pp.15-16). La instauración de la dictadura por tanto, afectó a la entonces prolifera acción cultural no sólo por las experiencias de prisión y exilio que sufrieron muchos de sus protagonistas, sino también, por la ruptura generada en muchas de las experiencias que en éste ámbito se habían desarrollado en Chile.

Es en este contexto, donde surgen pequeños grupos culturales de resistencia al orden establecido¹, y en específico aquél que la ensayista Nelly Richard denomina como escena de “avanzada”. En sus palabras:

“la escena de “avanzada” -hecha de arte, de poesía y literatura, de escrituras críticas- se caracterizó por extremar su pregunta en torno a las condiciones límites de la práctica artística en el marco totalitario de una sociedad represiva; por apostar a la imaginación crítica como fuerza disruptora del orden administrado que vigila la censura; por reformular el nexo entre “arte” y “política” (...)” (2007, 15).

La tesis que se plantea es que el Colectivo de Acciones de Arte (C.A.D.A) es uno de los elementos de esta escena cultural de resistencia, creada bajo el contexto represivo de un sistema político autoritario que tuvo su expresión en la dictadura chilena desde 1973 a 1990.

1 Como por ejemplo el Grupo Experimental de Artaud dirigido por Ronald Kay en el Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile y el Taller de Artes Visuales de Francisco Brugnoli.

La dictadura, como política de Estado, la entendemos según lo planteado por Carl Schmitt, quien explica los mecanismos con los que ésta opera en el contexto del ordenamiento del Estado de derecho (Estado de Sitio), la cual se aplica como una lucha contra desórdenes internos de lo que resultan violaciones inevitables e inmediatas, ocasionadas por la injerencia de la autoridad militar “en el cuerpo, la vida y la propiedad, ya sea de los amotinados mismos o bien de terceros no participantes en el motín” (1985; p. 221).

En términos metodológicos, hemos revisado fuentes provenientes de las publicaciones del CADA, y bibliografía que dé cuenta del contexto en que surge este colectivo y la importancia de su acción cultural.

Para adentrarnos al estudio de una agrupación de resistencia de la naturaleza del CADA es necesario considerar los conceptos que se han utilizado para construir este análisis.

II. MARCO CONCEPTUAL PARA UN ESTUDIO SOBRE EL CADA

De acuerdo a la definición del Diccionario crítico de política cultural (Cohelo, 2009, p. 35), la acción que lleva a cabo este colectivo de arte en la sociedad se define de acuerdo al concepto de **acción cultural**, la cual busca crear un puente o nexo entre las personas y la obra artística para que, desde esa obra, las personas puedan retomar aquello que les permita participar del universo cultural como un todo y aproximarse unas a otras por medio de la creación de objetivos comunes.

Esta acción cultural realizada por el CADA se llevó a cabo bajo el control represivo ejercido a través de un órgano creado por la dictadura llamado Dirección Nacional de Comunicación Social² (DINACOS), que se encargaba de aplicar el mecanismo de **censura**, del cual se desprende la **auto-censura**. La **censura** debe comprenderse como el control que el aparato político-administrativo ejercía sobre las expresiones públicas, controlando el lenguaje y toda su estructura simbólico-cultural. La **auto-censura**, en cambio, hace referencia a las limitantes que el propio creador se impone en razón a los miedos que un sistema represor conlleva. En muchos casos esta última ejercía con mayor fuerza el poder de coartar que la primera, ya que “la censura no solo consistió en ponerle límites -de circulación pública- a la comunicación artística y cultural. La censura y, sobre todo, la autocensura hicieron que los operadores de signos tomaran conciencia de la riesgosa materialidad del lenguaje al sentirse bajo constante vigilancia cuando experimentaban sus usos y fabricaban sus códigos de elaboración del sentido” (Richard, 2007, p. 35).

Por último, cuando nos referimos al concepto de **resistencia**, entendemos que se origina por la divergencia de intereses en torno al poder, pero ésta no necesariamente desemboca en una acción violenta, aunque si es “costosa”, puesto que hay

2 Este organismo creado bajo la dictadura militar depende del Ministerio Secretaría General de Gobierno.

que construir medios de resistencia. Existe una evaluación del ejercicio del poder, tanto en su forma como en la distribución de sus medios, lo cual desemboca en la no obediencia, y además los sujetos que la instrumentan elaboran estrategias tendientes a la transformación o eliminación de un orden o de la distribución en los medios del ejercicio del poder (Barquin, 2003).

III. ORIGEN Y CAUSA DEL CADA

En Santiago, en 1979 se crea el Colectivo de Acciones de Arte formado por la escritora Diamela Eltit, los artistas visuales Lotty Rosenfeld y Juan Castillo, el sociólogo Fernando Balcells y el poeta Raúl Zurita. Todos los miembros de este colectivo artístico de una u otra forma pertenecían al Chile vencido que observaba cómo la dictadura reinventaba toda una sociedad. En una entrevista realizada por Robert Neustadt³, Lotty Rosenfeld explica cómo llegó a conformarse el grupo que daría vida al CADA:

“Durante los años 1977 y 1978 Juan Castillo y yo nos reuníamos, por razones de militancia política, con artistas de diferentes partidos de oposición, en la Galería Espacio Siglo XX lugar en el cual, por supuesto, también realizábamos actividades artísticas. Entiendo que Diamela y Raúl también habían experimentado el trabajar colectivamente en el Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile con Ronald Kay y otros(...). Con posterioridad a estas experiencias de carácter grupal, el año 1979 formamos el CADA. Lo que nos unió de inmediato fue la idea de conectar arte y política... (Neustadt, 2001; 48-49).

En efecto, en esta entrevista realizada también al resto de los miembros del colectivo queda clara la posición anti-dictatorial de sus componentes y, en menor o mayor medida, su grado de militancia política: Rosenfeld había formado parte del MAPU⁴, en el año 1983 ingresó al grupo “Mujeres por la vida”⁵. Por su parte, Zurita había sido militante comunista por lo que tras el golpe, fue apresado y torturado en un barco de la armada. Como el poeta explica, todos sabían del terror desatado, puesto que todos conocían víctimas o familiares de víctimas del sistema institucional de represión llevado a cabo bajo el mando de Pinochet.

En Octubre de 1979, el CADA publica una especie de manifiesto, es decir, su fundamentación que explica la causa de su creación. El primer punto de su declaración dice relación directa con la situación nacional que se estaba viviendo:

- 3 Profesor encargado del Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Oregon, escribió uno de los textos que más profundizan sobre el CADA: *CADA Día: la creación de un arte social*, 2001. Esta entrevista la realizo el año 1998.
- 4 Movimiento de Acción Popular Unitaria, surgido el año 1969 por miembros de orientación de izquierda del partido Democracia Cristiana.
- 5 Desde la década del 80, surgen variadas agrupaciones de mujeres opositoras al régimen dictatorial, como reflejo de los tantos focos de protesta y denuncia que se estaban manifestando en el país, entre las cuales se crea “Mujeres por la Vida”.

“Los distintos modos de represión, tanto la propaganda individualista elitaria y el negocio, constituyen las modalidades culturales propias de un proyecto que para rediseñar un país a la medida de lo que el proyecto espera y por ende, para perdurar, requiere de la confiscación de la memoria, del temor consecuente y de la apropiación de los espacios intelectivos del pueblo, la jerarquización y la uniformación totalitaria de la vida” (CADA, 1979).

Con estas palabras dejan clara su disconformidad y rechazo ante la nueva sociedad que se estaba construyendo, así como también declaraban implícitamente que se organizaban para que esa “confiscación de la memoria” no se llevase a cabo sin hacer algo por impedirlo.

Es importante resaltar el nexo arte-político que se da en la conformación del CADA. Para este colectivo, tanto la política como el arte eran dos significantes que representaban modos para mejorar la vida. Por ello, el objetivo era poder crear acción política a través de la acción artística. Debemos tomar en cuenta que los miembros del grupo actuaban acorde a su realidad como sujetos intelectuales, el arte lo definen como trabajo intelectual de hecho y requiere importancia dado que según lo que ellos fundamentan, “el arte se inscribe en la historia como proyección y organización de los espacios ideológicos que determinan su participación, sea como intervención crítica o como recuperación mistificadora. Su responsabilidad social no es más (ni menos), que la de autocontrolar su eficacia como arte en la producción de vida” (CADA, 1979). Es decir, la presencia del arte en la vida puede ser un móvil para crear o construir realidades que permitan a los sujetos expresarse en este caso, en un espacio ideológico controlado por el autoritarismo.

La fundamentación de la existencia del colectivo finaliza determinando que:

“el Colectivo de Acciones de Arte/Chile, reúne un grupo de trabajadores culturales que asumen el arte como una práctica científica de producción de vida. Es decir, como un modo operatorio de reasignación de los valores y parámetros socioestéticos a considerar en la creación colectiva de una nueva realidad” (CADA, 1979).

IV. RESISTENCIA ARTÍSTICA

Primero que todo, refirámonos al concepto resistencia. Éste, fue “un término difundido en la II Guerra mundial, particularmente en Francia, para designar el movimiento de los ciudadanos que de manera casi espontánea y al margen del ejército oficial, luchaban contra la ocupación nazi. Su carácter está, pues, desde su origen, unido al activismo político y social de los ciudadanos, que se organizaron para frenar el avance del fascismo” (Raquejo, 2002). Dado que el colectivo CADA comprende el arte como acción viva de la sociedad, la resistencia política forma parte inseparable de su obra.

Como se mencionó en un principio, el colectivo manifestó su resistencia en dos sentidos: primero en el medio elitista e intelectual a partir del cual surge, y segundo, en la realidad política del régimen opresor y de censura, que le da su razón de lucha simbólica y concreta. Para entender cómo se pudo llevar a cabo esta resistencia político-cultural de parte del colectivo, Nelly Richard explica que:

“el control de la censura no se aplicó con igual estrictez a todos los sectores de la actividad cultural: el arte neovanguardista fue el menos dañado por sus efectos obliterantes. El refinamiento de los juegos de signos y las operaciones de despiste que a modo de simulación y camuflaje elaboraron las obras de la “avanzada” las llevó a ocupar una franja muy restringida del campo de recepción de las artes visuales. La “avanzada” quedó así confinada a un espacio minoritario de socio-comunicación que la protegía de la censura administrada. La oficialidad no juzgaba demasiado temible la ofensiva de esas obras marginalizadas a subcircuitos de operación cultural, en comparación con manifestaciones de carácter masivo como, por ejemplo, el teatro o el folclor, que agrupaban sus públicos en torno a un mayor consenso ideológico de identificación popular”(Richards, 2007, p. 26).

En primer lugar, y no por ello más relevante, la resistencia que el CADA generó dentro del ambiente cultural, tenía como:

“objetivo artístico desalojar el arte del museo y trasladarlo a la calle. Esta transgresión contextual pretendía invalidar el carácter ritual, privado y elitista de aquellas manifestaciones artísticas que se servían de espacios institucionales y canónicos para así transformar el espacio público en una gran sala de exposición abierta, donde el público pudiera figurar como parte del soporte artístico de la acción misma” (Katunarić, 2008, p. 299).

Se entiende de lo extraído de la declaración que dentro de los objetivos del colectivo, está la idea de reasignar los valores y parámetros socio-estéticos imperantes. No estaban interesados en la aceptación del círculo elitista que frecuentaba por ese entonces, las galerías y museos de arte, ya que consecuente con su idea arte-vida, el único soporte válido para que su acción como colectivo cobrara significancia era intervenir el espacio urbano ocupado por las fuerzas represivas, y que ellos ocuparían simbólicamente para convertirse en un elemento de resistencia al alterar el encuadre de vida cotidiana determinada por el régimen.

6 Según lo explicado por José Fernández (2000) en su texto “El fuego y las formas: una estética política para la neovanguardia de los sesenta”, el Arte neovanguardista debe entenderse como aquel que rechazó los cánones academicistas o de museo del ambiente artístico así como un cuestionamiento al formalismo y sentido lúdico de la obra-objeto, contrarrestando a las realizaciones duraderas, otras de carácter efímero, de valor no individual del artista sino como trabajo colectivo, utilizando herramientas como el video o performances, pretendían restituirle al arte su utilidad social y política.

Como reflejo de su afán por crear obras que significaran ruptura con el “arte de museo”, se expresaron utilizando una variedad de elementos disciplinarios como el teatro, la plástica, la poesía (el propio Zurita utilizó parte de sus ideas poéticas en acciones del colectivo), la experiencia audiovisual, etc. En palabras de Nelly Richard, “el gesto de la “avanzada” de desobedecer las asignaciones de formato convencionales que fija la tradición artística y literaria (el cuadro para la pintura; el libro para la narrativa), denunciaba figuradamente los abusos de autoridad con los que el régimen militar custodia las fronteras del Orden... (Richard, 2007, p. 17).

En segundo lugar, la resistencia política de este colectivo se expresaba por medio de sus mensajes anti-dictatoriales implícitos de sus obras, buscando la reflexión del mensaje para los transeúntes, junto con denunciar la acosadora vigilancia y restricciones que el orden imponía a la población civil y vida ciudadana. La acción artística del CADA entonces, con su lenguaje metafórico de palabras y signos, con su propio lenguaje cultural, podía significar la incompreensión de parte del público. Fernando Balcells explicaría que uno de los sellos del colectivo era ser contrario al mensaje inmediato, explícito, ya que se buscaba que los espectadores pudiesen dar rienda a su capacidad reflexiva (de mantener un diálogo con la obra), esto sumado también a una estrategia para burlar los mecanismos de censura impuestos. Veremos más adelante como el CADA en sus obras busca mantener viva la memoria de un pasado memorable y, a la vez, mantener una acción de denuncia contra los crímenes que se cometían en su presente inmediato.

La resistencia del CADA por tanto, es inseparablemente política y artística, desarrollaron una simbiosis de experiencias que les permitieron conjugar ambas nociones creando un lenguaje que le permitiese sobrevivir a lo que Walter Benjamin denomina “la pobreza de la experiencia” (1982). La “pobreza de la experiencia” hace referencia a una pobreza de la “experiencia comunicable”, dado por situaciones de shock como puede ser en su caso personal, la segunda guerra mundial. Es decir, las experiencias de violencia o represión causan que las personas anulen capacidad comunicativa bloqueando incluso el pensamiento y lo que es peor aún, la memoria. Es justamente la memoria colectiva lo que el CADA quiere impedir que desaparezca en el marco de una existencia represiva, por ello era tan relevante realizar intervenciones urbanas, para que sea visible y aún más participe de la población. Benjamín (1989) consideraba al igual que el CADA en sus respectivos contextos históricos de represión, que es necesaria la politización del arte.

V. OBRAS DE INTERVENCIÓN POR LA RESISTENCIA ARTÍSTICA

Veamos ahora tres obras de intervención al cerco del marco artístico implantado por el autoritarismo realizadas por el CADA. Estas intervenciones tienen valor tanto por la acción realizada por los miembros del colectivo que burlaron los mecanismos de censura con su mensaje implícito, como el valor por la participación ciudadana que generarían con posterioridad, ambos con el deseo de vencer los temores, ya

que “las luchas necesarias contra el miedo, que son otras tantas formas de “burlar a la muerte”, no tienen otra victoria posible que reducir las condiciones que los producen o superan circunstancias precisas que lo determinan” (Garretón, 1987, p. 3).

1. Para no morir de hambre en el arte: La primera acción del CADA se realizó en Octubre de 1979, en la cual se harían cuatro intervenciones simultáneas de las que destacaremos una: la llevada a cabo en un centro poblacional.

2. “Centro poblacional”: se distribuirían en una población de la comuna de La Granja (Santiago) cien litros de leche a cien familias, colaborados por miembros de la propia comunidad, “registrándose mediante films, videos y documentación fotográfica” (CADA, 1979). En estas bolsas de leche venía impreso el texto “1/2 litro de leche”. Es aquí cuando la intervención artística se convierte en un acto político ya que dicha frase hacía alusión a la práctica de una de las medidas llevadas a cabo por el gobierno de la Salvador Allende, es decir, la recuperación de la memoria en los pobladores al rememorar uno de los recuerdos más idealistas de la Unidad Popular.

El elemento de la obra era entonces el 1/2 litro de leche diaria. La intervención será útil para rescatar el ideal de justicia social expresado en la entrega de proteínas a los niños de Chile, expresado en el gobierno ilegítimamente derrocado. También “el montaje diagnostica el hambre como carencia simbólica y privación de consumo y convierte -metafóricamente- la leche en un vector denunciante de la situación de pobreza que atraviesa la totalidad interrelacional de las estructuras de producción de la obra” (Richard, 2007, p.66).

Se hizo un juego de simbolismos y palabras donde se entrecruzó la idea de la carencia de la leche con el gobierno democráticamente elegido por el pueblo, es decir, carencia tanto de leche como también de democracia.

3. “NO+”: Esta fue la cuarta intervención del CADA y sin duda la más trascendente. Se llevó a cabo en periodos irregulares entre el año 1983 y 1984. Consistió en el rayado de muros o de establecimiento de pancartas de forma clandestina en las noches con la consigna de “NO+”, que refleja el mensaje simbólico y la creación de un lenguaje propio desarrollado por el colectivo.

No es casualidad que en 1983 el colectivo decidiese realizar esta intervención, primero, por que se cumplían diez años desde la victoria golpista y, segundo, por que se podía observar que ya desde esta fecha de una u otra manera surgían centros de acción contra el régimen, ya sea en una postura confrontacional de fuerza como la ejercida por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez o una postura de denuncia social como la creada por el grupo “Mujeres por la Vida”.

Es de un valor importante esta intervención, dado que al poco tiempo, a la consigna “NO+” rayado por el CADA se le fueron agregando nuevos signos y palabras: NO+ unido a un revolver, NO+ unido a una bota militar, y avanzado el tiempo el NO+ unidos a palabras directas de resistencia como: NO+ desaparecidos, NO+

dictadura, etc. Esta intervención, como explica Diamela Eltit, fue relevante, ya que en esa época las consignas del pasado como “el pueblo unido jamás será vencido” no eran aplicable, puesto que el pueblo sí había sido vencido, por lo que esta consigna del CADA fue apropiada por la población como frase de resistencia contra el régimen, y con ello se cumplía el objetivo conjunto del colectivo: la unión de arte y política. En palabras de la escritora:

“No+” me parece lo más espectacular en varios sentidos. Fue en esta obra que el grupo apasionadamente trabajo el problema de autoría, (...). “No+”, es la acción en la que la especificidad se pierde. Se pierde de verdad, se disuelven enteramente las fronteras.. Nosotros planteamos “No+”, como signo para ser llenado por la ciudadanía” (Neustadt: 2001, p. 30).

4. “Viuda”: Esta fue la última intervención del CADA realizada en 1985. Utilizó como medio a través del cual expresar su denuncia, páginas de medios de comunicación como ya lo había realizado en intervenciones previas. Para esta ocasión solo seguían integrando el colectivo Lotty Rosenfeld y Diamela Eltit, pero participaron otros artistas en conjunto con la agrupación de “Mujeres por la vida”⁷.

En este caso, la obra pretende hacer una crítica por los crímenes a los derechos humanos cometidos en dictadura, utilizando una fotografía de una mujer anónima de rostro acongojado publicado en las revistas “Cauce” y “Apsi”, además del diario “La Época”, en las que se lee la palabra “VIUDA”, haciendo clara referencia a aquellas personas que quedaron desoladas por la desaparición de sus seres queridos. El CADA pretende reflejar la muerte y desaparición a través de la vida. Con esta obra:

“el CADA puso el acento sobre la experiencia haciendo transitar por la esfera pública sujetos o acontecimientos que habían sido arrancados del discurso de lo nacional, en palabras de “Benjamin, haciéndoles justicia del único modo posible diciendo Yo no tengo nada que decir. Sólo que mostrar. No voy a hurtar nada valioso ni me apropiare de formulaciones ingeniosas. Pero los andrajos, los desechos: éstos no los voy a inventariar, sino hacerles justicia del único medio posible: usándolos” (Ortúzar, 2007, p. 124)

VI. CONSIDERACIONES FINALES

Para finalizar, debemos tomar en cuenta la visión que sobre las acciones del CADA tenían, tanto la reducida esfera cultural del autoritarismo como la que visualizaban miembros culturales de la izquierda tradicional, es decir, hasta qué punto ambos

⁷ El grupo “Mujeres por la Vida” creado en 1983 encausó su denuncia ante el derecho a la justicia por los crímenes de derechos humanos cometidos en dictadura.

sectores político-culturales asociaban al CADA a un movimiento de resistencia. Según lo explicado por Robert Neustadt:

“para la derecha el CADA sería una manifestación de “locos” jóvenes que necesitaban aprender respeto por el orden. Los tradicionalistas cuestionaban la existencia de una relación entre los eventos organizados por el CADA y el arte. Los artistas de izquierda ortodoxa los tachaban de elitistas por su costumbre de emplear nuevas tecnologías de la época como el video o el televisor” (Neustadt, 2001, p. 13).

Dado que la represión dictatorial a la esfera cultural sólo se dio en los casos de directa relación con militancia política o mensajes explícitos contrarios al orden, el CADA con sus mensajes metafóricos pudo salvaguardarse de ser eliminado. De hecho, dos encargados de las páginas de cultura en *El Mercurio*, Waldemar Sommer en arte e Ignacio Valente en letras, en alguna ocasión destacaron las estrategias audiovisuales utilizadas por la escena de “avanzada”, quitándole el valor simbólico que ellas presentaban.

Por otra parte, la utilización de la ciudad o “exterioridad social”⁸ como acción de arte por el CADA tenía un antecedente histórico de carácter netamente izquierdista: las Brigadas Muralistas, originadas como un medio de hacer propaganda a las campañas electorales de 1958 y 1964 de Salvador Allende, que desarrollarían en los murales mensajes gráficos explícitos de simbología sobre los contenidos ideológicos presentes en la Unidad Popular. La más famosa sería la Brigada Ramona Parra, la que el CADA declara como antecedente al rescatar su “ocupación de la ciudad y la marca anónima muralista”⁹. Los elementos de izquierda tradicional, sobre todo al volver del exilio, le restaron poder de resistencia al CADA por su falta de militancia directa.

Creemos necesario destacar que el CADA significó una de las expresiones más tempranas en el ámbito cultural nacidas en un régimen dictatorial y que con sus medios de trabajo artístico, emprendieron una acción de denuncia simbólica y activa, integrando a la ciudadanía en su labor. Por tanto, a pesar que CADA surge en un medio social intelectual y elitista, éstos constituyeron un grupo que desde su realidad intentó crear formas de resistencia que les permitiesen expresar su posicionamiento político contrario al régimen, es decir, este colectivo de arte sí constituye un elemento de resistencia simbólica para el orden cultural y el aparato institucional impuesto bajo dictadura, ya que sus intervenciones contenían consignas de denuncia ante el sistema opresor, haciéndolas públicas al ser partícipe de ellas ciudadanos, organismos institucionales como la O.N.U. y espacios urbanos, escapando del control de censura del que muchos artistas se vieron afectados en dicho periodo.

8 De este modo Nelly Richard se refiere a la intervención urbana, a la ciudad.

9 Entrevista a Diamela Eltit realizada en 1998 por Robert Neustadt en “CADA DÍA: la creación de un arte social” donde hace referencia a la curiosa manifestación del CADA por su vínculo con el arte muralista de la Brigada, dado que poseían prácticas en efecto distintas.

BIBLIOGRAFÍA

- Barquin, A.(2003) *Del Poder y su desgaste* . En *Convergencia*. Revista de Ciencias Sociales(Nº32) Consulta el 23 de diciembre de 2013: <http://www.redalyc.org/pdf/105/10503208.pdf>
- Benjamin, W. *La pobreza y la experiencia*. (1982). En *Archivo Chile CEME*. Consulta el 23 de diciembre de 2013: http://www.archivochile.cl/Ideas_Autores/benjaminw/esc_frank_benjam0005.pdf
- Benjamin, W. (1989). *La obra de arte en la época de su reproductividad técnica*. México: Editorial Itaca.
- Coelho. T.(2009) *Diccionario crítico de política cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Fernández, J. (2000). *El fuego y las formas: una estética política para la neovanguardia de los sesenta*. CONICET-UBA. Consulta el 15 de Octubre de 2010: foroiberoideas.cervantesvirtual.com/resenias/data/41.pdf.
- Garretón, M. (1987). *Panorama del miedo en los regímenes militares. Un esquema general*. FLACSO. Consulta el 14 de Octubre de 2010: <http://cronopio.flacso.cl/fondo/pub/publicos/1987/DT/000291.pdf>
- Katunarić, C. (2008). *CADA: un ejemplo de la resistencia del poder cultural chileno bajo dictadura*. *Université Paris 8*. Consulta el 13 de Octubre de 2010: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/busquedadoc?db=2&t=Cecilia+Katunarić&td=todo>
- Neustadt, R. (2001). *CADA DÍA: la creación de un arte social*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Ortúzar, M. (2007). *Estéticas del residuo en el Chile del postgolpe. Walter Benjamin y la escena de avanzada*. *Acta Poética* 28. Consulta el 15 de Octubre de 2010: <http://132.248.101.214/html-docs/acta-poetica/28-1-2/ortuzarmacarenar.pdf>
- Raquejo, M. (2002). *Una reflexión sobre arte y resistencia hoy*. DIALNET. Consulta el 13 de Septiembre de 2010: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=660575>
- Richard, N. (2007). *Márgenes e instituciones: Arte en Chile desde 1973*. Santiago de Chile: Editorial Metales Pesados.
- Schmitt, C. (1985). *La dictadura. Desde los comienzos del pensamiento moderno de la soberanía hasta la lucha de clases proletaria*. Madrid: Alianza Editorial.

DOCUMENTOS

- Colectivo de Acciones de Arte (1979). *Para no morir de hambre en el Arte*. Santiago de Chile: Centro Imagen.

EXPRESIONES DE LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA: LA POBLACIÓN LA PINCOYA Y EL FRENTE PATRIÓTICO MANUEL RODRÍGUEZ

EXPRESSIONS OF STRUGGLE AGAINST THE DICTATORSHIP: LA PINCOYA NEIGHBORHOOD AND FRENTE PATRIÓTICO MANUEL RODRIGUEZ

Jorge Molina Jara* - Nicolás Molina Vera**

RESUMEN:

La presente investigación indaga la participación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en la población La Pincoya, identificando acciones armadas en las que participaron frentistas de la población y que tuvieron impacto nacional. Al respecto, se afirma como hipótesis que en el escenario de amplias protestas sociales contra el régimen, numerosos jóvenes de familias comunistas de la población acogen el llamado del Partido Comunista de agudizar las formas de lucha, involucrándose en las recientemente creadas Unidades de Combate del FPMR, lugar desde donde estos jóvenes pincoyanos mostraron un alto nivel de compromiso en la lucha armada, al participar de emblemáticas acciones que tenían como propósito fragilizar al régimen e intentar derrocar a Pinochet.

Palabras clave: Dictadura militar – Población La Pincoya
– Lucha armada – Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

ABSTRACT:

This research enquires the participation of the “Frente Patriotico Manuel Rodriguez” in La Pincoya neighborhood, identifying armed acts made from activists that had national attention. About it, it's a well known the hypothesis that says, in context of vasts social demonstrations against the military regime, many neighbor families and young people are summoned by the Communist Party to sharpen the ways to fight back, getting involved in the latest FPMR's combat units. These youth has shown a high commitment to the armed struggle, participating in characteristic actions that had as a porpoise to weaken the regime and overthrow Pinochet.

Keywords: Military Dictatorship – La Pincoya Neighborhood
– Armed struggle – Frente Patriotico Manuel Rodriguez (FPMR).

Recibido: 10 de mayo de 2013

Aceptado: 3 de julio de 2013

* Profesor y Magíster en Historia, académico de la Universidad Católica Silva Henríquez.
Correo: electrónico: jamimolina@gmail.com

** Cientista político Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
Correo electrónico: nicomoliver@gmail.com

I. PRESENTACIÓN

A partir de la crisis económica de 1982, se comienzan a manifestar en Chile distintos sectores sociales en contra de la dictadura militar, expresándose con fuerza los sectores populares contra las políticas económicas que habían propiciado el desempleo y la pobreza. En esta década, los pobladores y fuertemente los jóvenes asumen el protagonismo en la lucha contra el régimen, participando activamente en las jornadas de protesta. Al respecto la historiografía ha sido bastante fértil, estudiando profusamente estas manifestaciones, mas no la lucha armada que se da en y desde las poblaciones contra el régimen. En este contexto, nos proponemos como objetivo indagar la participación de uno de los grupos armados, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) en la población la Pincoya, ubicada en la zona norte de Santiago, identificando las distintas acciones armadas en las que participaron frentistas pincoyanos y que tuvieron impacto a nivel nacional.

La población la Pincoya nació de la toma de terrenos de los sin casa de Conchalí hacia fines de los años 60, recibiendo desde un origen una fuerte influencia de vecinos militantes comunistas, configurando una identidad y un alto grado de filiación con partidos y movimientos de izquierda. Fruto de esta identificación política y al igual que en muchas poblaciones de Santiago, tras el golpe de estado sus habitantes fueron víctimas de violentas intervenciones de las fuerzas armadas, las cuales tenían como propósito buscar a los principales simpatizantes del depuesto gobierno y reprimir cualquier intento de sublevación. Ante esto, los pobladores desarrollaron, primero tímidamente pero luego de forma masiva y escalonada, distintas acciones de protesta contra la dictadura, llegando en los años ochenta a violentos enfrentamientos con la policía.

Al respecto planteamos como hipótesis que en el escenario de amplias protestas sociales contra el régimen, numerosos jóvenes de familias comunistas de la población acogen el llamado del Partido Comunista de agudizar las formas de lucha, involucrándose en las recientemente creadas Unidades de Combate (UC) del FPMR, lugar desde donde estos jóvenes pincoyanos mostraron un alto nivel de compromiso en la lucha armada, al participar de emblemáticas acciones que tenían como propósito fragilizar al régimen e intentar derrocar a Pinochet.

Esta investigación como todas las desarrolladas en historia se nutre de distintas sub disciplinas de la historia, como lo son la historia local, ya que centra su investigación en la población la Pincoya; la historia oral, ya que recoge el relato y la memoria de quienes fueron protagonistas de los acontecimientos; y la historia política, porque analiza las tensiones y efectos que generaban las irrupciones del Frente en la lucha por recuperar la democracia. Para analizar el problema de estudio utilizaremos fuentes documentales, entrevistas y bibliografía existente sobre el tema.

II. EL CONTEXTO DE CHILE A PARTIR DE 1973

Desde el Golpe de Estado se comienzan a desarrollar una serie de acciones encabezadas por las Fuerzas Armadas, destinadas a desarticular y reprimir a los sectores políticos y sociales que apoyaban al depuesto gobierno. El antimarxismo se evidenció desde el primer momento a través de los bandos emitido por la Junta Militar, quienes denominaron su accionar como una misión liberalizadora:

“Las Fuerzas Armadas y el cuerpo de Carabineros de Chile están unidos, para iniciar la histórica y responsable misión de luchar, por la liberación de la patria del yugo marxista y la restauración del orden y de la institucionalidad” (Segundo Bando, Junta de Gobierno, 11 Septiembre, 1973).

A partir de esta declaración se desarrollaron acciones represivas, las cuales se justificaron usando la tesis de la guerra interna. Esta tesis afirmaba que la izquierda buscaba quebrar internamente a los países, a través del principio marxista de la lucha de clases, lo que ponía en peligro la unidad nacional. En ese escenario, había que combatir en la lógica de la doctrina de seguridad nacional, al llamado enemigo interno, correspondiente a los sectores de izquierda (Corvalán M., 2001, p. 284). La historiadora Verónica Valdivia plantea que en nuestro país la izquierda antes y durante la UP no significó una amenaza militar: “si bien en Chile la izquierda radicalizó su discurso y apoyó acciones de violencia no armada –tomas de terrenos urbanos y rurales, huelgas ilegales, etc.–, estas no revestían una amenaza militar, ni tenían una capacidad de fuego real” (Valdivia, 2010, p. 169). Sin embargo, en el contexto de la Guerra Fría y de la mencionada tesis, se desarrolló la persecución de personas de este sector, justificándolo como una misión liberalizadora, como indicó el mismo Pinochet:

“es la lucha contra la subversión, contra un enemigo infiltrado en la sociedad lo que define el imperativo fundamental de la seguridad nacional. Contra este enemigo no cabe diálogo ni temporización, sino la búsqueda de su eliminación o extirpación absoluta. Se trata de una guerra total que incluye el enfrentamiento no sólo al enemigo en cuanto tal, sino a todos aquellos que con su debilidad permite que éste acreciente su influencia en la sociedad”. (Arriagada y Garretón, et. Al., 1978, p. 197)

Con el golpe fue cerrado el Congreso Nacional, se suprimieron los partidos políticos, los derechos constitucionales, se intervinieron los medios de comunicación, se detuvieron dirigentes sindicales, poblacionales y estudiantiles, muchos de los cuales fueron ejecutados o engrosan el listado de detenidos desaparecidos.

Los objetivos de extirpar a la izquierda del escenario político chileno, socializar ideológicamente los principios liberales de la economía en la población y justificar a través de la tesis de la guerra interna las graves violaciones a los derechos huma-

nos, fueron abordados diligentemente por parte de los militares, recibiendo apoyo de civiles identificados con la derecha chilena.

III. RESPUESTAS A LA DICTADURA

El golpe obliga a los partidos a entrar en receso, teniendo que huir muchos de sus militantes al exilio, momento en el cual se abocaron a la tarea de denunciar lo ocurrido en Chile con respecto a la violación a los derechos humanos. Esta coyuntura obligó a los partidos a repensar su responsabilidad en el golpe, reflexión que marcaría un viraje —en muchos de ellos— en términos ideológicos y políticos, cambios que se evidenciaron en las jornadas de protestas que se dan desde 1982.

La crisis económica y los altos índices de cesantía agudizaron el descontento de la población contra el régimen, y a la vez estimularon las primeras protestas masivas. En este escenario político y social, los trabajadores del cobre convocan al primer paro nacional en Mayo de 1983, logrando un masivo apoyo entre los chilenos. Al fragor de las protestas, se logran articular dos coaliciones políticas: la Alianza Democrática, encabezada por la Democracia Cristiana y sectores de la izquierda moderada y el Movimiento Democrático Popular, encabezada por el Partido Comunista y otros sectores de Izquierda. Ambas coaliciones se diferenciaban por la estrategia para derrotar a la dictadura, estando la primera más comprometida con una transición pacífica y la segunda por medio del levantamiento popular y la lucha armada.

I. La Lucha Armada

El año 1980 Pinochet estaba empeñado en institucionalizar las transformaciones que venía estableciendo, para ello el cambio a la Constitución se veía como la tarea fundamental. La aprobación de esta nueva Carta por medio de un plebiscito, a juicio de Alan Angell le permitiría a Pinochet “legitimar su gobierno” (2005, p. 10). Los grupos de oposición se muestran contrarios a una nueva institucionalidad, expresando su ilegitimidad.

El PC en este momento muestra un cambio en su estrategia, fruto de fuertes debates internos que venían desde mediados de los 70' en la dirección del partido, entre un ala derecha y un ala izquierda, la primera representada por la vieja guardia compuesta por Luís Corvalán y Volodia Teitelboim exiliados en Moscú, y la segunda compuesta por miembros de la dirección en Chile, encabezados por Gladys Marín y otros cuadros políticos (Álvarez, 2009, 2011) (Sin autor, 1999). El debate de la dirección del PC se centró en la crítica interna de no haber contado con una fuerza militar propia y la necesidad de llenar el “vacío histórico” en las condiciones actuales que vivía el partido y su militancia. Debate cruzado además por la experiencia que les toca vivir a los cuadros intermedios del partido que se quedaron en el país,

debiendo asumir labores de dirección central en condiciones de clandestinidad, siendo dos de estas direcciones asesinadas por organismos del Estado. En este proceso interno, sumado a la radicalización de posturas de los militantes de base, se masifica el convencimiento de enfrentar el llamado “vacío histórico” y propiciar la lucha armada como forma de acción política, siguiendo la línea de movimientos revolucionarios comunistas de Centro América. Para ello, el PC demuestra su tradición legalista, apelando al clásico principio político jurídico, de derecho a la rebelión de los pueblos contra un tirano y asume la lucha armada como una de las formas de lucha política para ese periodo histórico.

Es así como tras la cuestionable aprobación de la Constitución de 1980 y la posibilidad de perpetuarse en el poder Pinochet, el PC decide extremar las formas de lucha contra la dictadura, incluyendo la violencia aguda:

“Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso de violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida.” (Corvalán, 1980, p. 16).

Con esta declaración, el PC da un cambio en su estrategia contra el régimen, revelando un cambio en la táctica política (Corvalán, 2001). A Juicio de Álvarez, políticamente este giro no se vio materializado dentro de Chile hasta comienzos de la década del 80', momento en el cual la dirigencia PC en el exilio, particularmente “en Berlín Oriental, se abocó en el diseño político y orgánico para implementar en terreno la política militar del Partido” (Álvarez, 2011, p. 194), comenzando a aglutinar sus cuadros militares formados en los países socialistas y con experiencia militar en las guerrillas de centro América, en la constitución de una fuerza militar con características de guerrilla urbana. Así nace el FPMR, brazo armado del Partido Comunista en su política de Rebelión Popular de Masas (PRPM), para terminar con la dictadura. El uso de esta organización político militar no significó transformar al Partido en un partido militar abocado al triunfo militar, sino de ampliar y agudizar las formas de lucha. Al respecto Luís Martínez afirma que “bajo esta concepción, ‘lo militar’, no debería actuar por fuera de la acción de la masa, sino con ella, para potenciarla y ampararla (...) es decir, lo principal era la movilización social, y no lo militar” (Martínez, 2008) .

Con la creación del FPMR se buscaba:

“el desarrollo de un movimiento de masas multifacético y multiforme, que desemboque en una rebelión del pueblo, que pase por el Paro Nacional de actividades de que hemos hablado...combinaríamos las huelgas y otras manifestaciones de masas con otras formas de lucha, de violencia aguda, comprendidos actos de sabotaje que ayuden a paralizar realmente el país” (Álvarez, 2011, p. 213).

El FPMR como parte del PC adopta su PRPM; es organizado para cumplir una misión combativa que tendría efectos políticos. Esta organización correspondió a “un brazo armado del pueblo capaz de asestar golpes sensibles a la economía y a las fuerzas represivas, una extensión especializada del combate popular contra la dictadura” (Sin autor, 1992, p. 22).

El FPMR en los primeros años de la década del 80 se nutre principalmente de jóvenes militantes comunistas, capacitados en el uso de armamento, tácticas y técnicas de combate. Será el 14 de Diciembre de 1983 cuando este grupo haga su aparición pública, a través de un coordinado apagón en distintas ciudades del país.

Uno de sus comandantes entrevistado el año 1986, indicó: “el Frente quiere, lo que creemos quiere la gran mayoría del pueblo chileno, es decir terminar con la dictadura, volver a la democracia” (Littin, 1986). Esta organización político-militar de estructura orgánica independiente, basó su financiamiento del apoyo económico proveniente del PC y de las acciones de “recuperación” (asaltos a entidades financieras) lo que les permitió operar y apertrecharse, sin recurrir en ese periodo al secuestro.

2. La Población La Pincoya

En el norte de Santiago, en el Conchalí de los años 60, el problema de la falta de viviendas y la masividad de allegados, motivo a familias a organizarse en el Comité de los Sin Casa, quienes, luego de años de espera y tramitaciones, deciden tomarse los terrenos ubicados en el sector de Guanaco el 26 de Octubre de 1969. Este nuevo asentamiento conducido por vecinos militantes de izquierda fue bautizado como campamento Pablo Neruda, “nombre propuesto por un viejo poblador en homenaje a la Unidad Popular” (El Siglo, 27 Octubre 1969, p.1). El poeta ese año había presentado su precandidatura presidencial por el Partido Comunista dentro de la UP, coalición que posteriormente llegaría al poder con Allende (Corvalán, 1997, pp. 116-119).

Este campamento gozó de una alta participación de vecinos/militantes de los partidos de izquierda (Comunista y Socialista), lo que les favoreció contar con apoyo de sus partidos y diputados, quienes mediaron al momento de la toma para impedir el desalojo. El Mercurio al respecto indicó: “los políticos marxistas fueron de los primeros en llegar a la toma de terreno” (El Mercurio, 27 Octubre 1969, p.31). Los mismos Parlamentarios colaboraron posteriormente en proponer el traslado del campamento a su actual ubicación en la Pincoya (El Siglo, 31 Octubre, 1969).

La Población la Pincoya se constituyó de una base, que fue el campamento Pablo Neruda, pero además de la Villa Wolf, la Patria Nueva, Ultima Hora y Villa el Rodeo, sectores que también llegaron hacia fines de los 60 y primeros años de los 70.

La nueva población, al poco tiempo recibió la visita de Pablo Neruda, acompañado de la entonces diputada Gladys Marín, Luís Guastavino, el senador Volodia Teitelboim, entre otras figuras comunistas. El paso de Neruda por la población quedó en la memoria colectiva de los pobladores y en algunas fotografías que se han encontrado recientemente.



Fotografía publicada por Cecilia Schick y Bernardo Becerra, Soy la Pincoya, Imágenes de Nuestra Historia, Editorial S/I, Chile, 2007, p. 79.

La población fortaleció su relación con la UP, gracias a la visita que realiza Allende durante el duro invierno de 1970, momento en que mandató construir viviendas de emergencia para los pobladores que más habían sufrido con las inclemencias del tiempo. La visita de Allende marcó -a juicio de Raúl Madariaga- una “identificación de la comunidad con el gobierno de la Unidad Popular” (2010, p. 30). Identificación que sería utilizada como justificación a las acciones represivas en el sector, a partir del golpe.

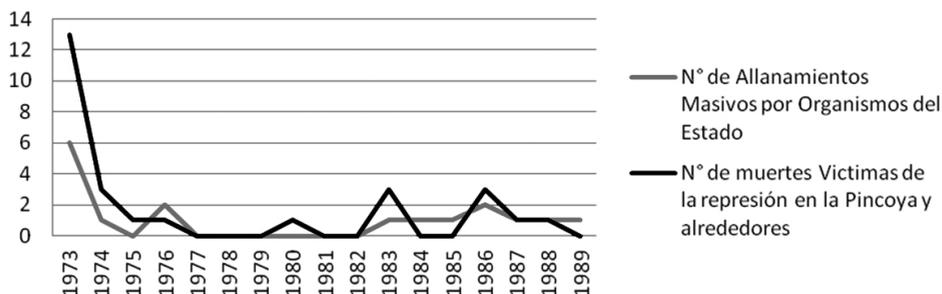
3. Golpe de estado en la población

Desarrollado el golpe, rápidamente el ejército coparía los accesos a la población, controlando de esta forma cualquier movimiento de sus habitantes, no obstante será el 13 de Septiembre momento en que se materializa el primer allanamiento masivo. Raúl Madariaga indica que

“en la Pincoya los militares pertenecientes a los regimientos de infantería N°1 Buín de la cercana Avenida El Salto y N°3 Yungay de la ciudad de San Felipe y que se encontraba acantonados en Quinta Normal comenzaron a participar en operaciones de búsqueda y destrucción, más conocida como allanamientos” (2010, pp. 50-51).

Los allanamientos tenían como propósito la búsqueda de dirigentes poblacionales, simpatizantes de la UP y personas con antecedentes delictuales, quienes eran enviados a las “siete canchas”, espacio que se convirtió a juicio de Madariaga en “verdaderos campos de concentración de la Pincoya” (2010, pp. 50-51). Será en los primeros años donde el régimen desarrolló un mayor número de allanamientos masivos y es precisamente en éste periodo donde se constata el grueso de muertes en la población víctima de la represión, como presentamos a continuación.

Represión en población La Pincoya (1973-1989)



Fuente: Elaboración propia en base a Informe Verdad y Reconciliación (informe Rettig) y Torturas en Poblaciones del Gran Santiago (1973-1990), elaborado por la Corporación José Domingo Cañas, Chile, 2005

Las acciones en la población fueron acompañadas de inusitada violencia, las que no respetaron edad de las víctimas, como lo fue el asesinato de Carlos Fariña de 13 años; condición física, como el caso del invalido Pedro Vergara; o el uso de un Yatagán para asesinar a Oscar Duran de 17 años. Se estima que fueron miles las víctimas de violencia y tortura en la población¹, y alrededor de 27 las víctimas fatales.

1 De acuerdo a investigaciones realizadas por la Corporación José Domingo Cañas, con respecto a tortura en la población La Pincoya, las víctimas se estiman en 6174 personas. Ver (Moya et. all., 2005, p. 80)

Allanamientos en la Pincoya y alrededores

N°	Año	Mes	Sector	Fuerzas Participantes	Tipo de Operativo
1	1973	Septiembre	La Pincoya	FFAA., Carabineros e Investigaciones	Allanamiento y priv. Libertad
2			Pablo Neruda	Carabineros	Allanamiento y priv. Libertad
3			Patria Nueva	FFAA. Y Carabineros	Allanamiento y priv. Libertad
4			La Pincoya	FFAA., Carabineros e Investigaciones	Allanamiento y priv. Libertad
5		Octubre	La Pincoya	FFAA., Carabineros e Investigaciones	Allanamiento y priv. Libertad
6			La Pincoya	FFAA., Carabineros e Investigaciones	Allanamiento y priv. Libertad
7	1974	Septiembre	Pablo Neruda	FFAA., Carabineros e Investigaciones	Allanamiento y priv. Libertad
8	1976	Enero	La Pincoya	FFAA y Carabineros	Allanamiento y priv. Libertad
9		Enero	Patria Nueva	FFAA y Carabineros	Allanamiento y priv. Libertad
10	1983	Septiembre	La Pincoya	Otras Fuerzas	Allanamiento, Violencia disuasiva y priv. de Libertad.
11	1984	Septiembre	La Pincoya	Carabineros	Privación de Libertad y violencia disuasiva
12	1985	Octubre	La Pincoya	Carabineros	Privación de Libertad y violencia disuasiva
13	1986	Marzo	Patria Nueva	Carabineros	Amedrentamiento
14		Octubre	La Pincoya	Otras Fuerzas	Violencia disuasiva
15	1987	Marzo	La Pincoya	Carabineros	Violencia disuasiva
16	1988	Enero	La Pincoya	Carabineros	Privación de libertad
17	1989	Septiembre	Pablo Neruda	Carabineros	Allanamiento, violencia disuasiva y privación de libertad.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Laura Moya, Claudia Videla y Ricardo Balladares, Torturas en Poblaciones del Gran Santiago (1973-1990), Corporación José Domingo Cañas, Chile, 2005.

4. Rearticulación política y social en La Pincoya

En la población la rearticulación del tejido social se comienza a dar al poco tiempo del golpe, gracias a vecinos que inician la búsqueda de los detenidos y a desarrollar ollas comunes para las familias cesantes víctimas del nuevo régimen económico y político. Los grupos de salud nacen al alero de la Iglesia Católica, organizaciones que a juicio de Mario Garcés “no solo contribuyeron a resolver algunos problemas

apremiantes de la sobrevivencia, sino que además era un espacio de encuentro y de participación para muchos vecinos del sector” (Garcés, 1997, p 123). Los pobladores fueron recibiendo apoyo de instituciones como la Vicaría de la Solidaridad y de la Fundación Missio, entre otras ONG’S.

Ya a comienzos de la década del ochenta el movimiento de pobladores fue perdiendo el temor, creciendo ostensiblemente y agudizando el descontento social contra el régimen en un contexto de crisis económica y altos niveles de cesantía. A Juicio de Gabriel Salazar “las protestas poblacionales combinaron sentimientos de frustración e irritabilidad, en especial del segmento juvenil y de desempleados, los más golpeados con la política neoliberal del régimen (1999, p. 126). Los pobladores con apoyo de la Iglesia Católica y el estímulo de los partidos políticos contrarios a la dictadura, fueron manifestando de forma más abierta y directa su oposición al régimen, tomando gran relevancia y protagonismo los jóvenes, quienes mostraron mayor radicalismo en sus acciones. Al respecto Garretón indica que los sectores populares “buscan sobre todo la dimensión expresiva, lo que va a converger con la radicalización política de algunos sectores de oposición que se inclinan a posiciones de corte insurreccional y militarizada” (Garretón, 1987, p. 125).

Cacerolazos, protestas callejeras, mitin, marchas, barricadas, rayados y cortes de luz eran parte de las expresiones en contra el régimen y la fuerza policial, acciones que ayudaron a los pobladores a desarrollar lazos de solidaridad popular en la lucha, mostrándose abiertamente disruptivos con la autoridad y constituyéndose -siguiendo a Sidney Tarrow (1997, p. 21)- en un movimiento social, que no terminaría sino hasta el fin de la dictadura. Al respecto, la historiadora Kathy Schneider intentando explicar la masividad de las protestas en la Pincoya plantea:

“el movimiento de protesta surgió con más fuerza en los mismos barrios “rojos” que habían sido el centro de la actividad política de izquierda años antes del golpe militar. En estas poblaciones, una relación orgánica entre militantes políticos y pobladores permitió que las comunidades se organizaran durante un periodo de represión intensa y, en el contexto de la crisis política de 1982, se movilizarán a gran escala” (Schneider, 1990, p. 223).

La masividad e intensidad de las protestas que se dieron en la población, estimuló el involucramiento de jóvenes militantes de izquierda a enfrentar al régimen por medio de la lucha armada, integrándose a las unidades de combate de las organizaciones que estaban surgiendo, de este modo el PC creó “una organización apropiada para la lucha callejera a la que daban lugar las protestas, las Milicias Rodriguistas” (Yochevzky, 2002, p. 249), especie de organización intermedia entre las Juventudes Comunistas (JJCC) y el FPMR, siendo ésta última la que ejecutó la lucha armada de manera más directa.

IV. EL FPMR EN LA PINCOYA

El FPMR tuvo presencia en la población la Pincoya, participando en distintas acciones contra el régimen, entiéndase asalto a camiones repartidores de alimentos, resguardo a pobladores durante las protestas, acciones de sabotaje, asalto a entidades financieras, enfrentamientos con organismos de seguridad e incluso en el atentado que buscaba dar muerte a Pinochet.

Decenas de jóvenes de la población fueron reclutados por el Frente para incorporarse a la lucha armada. Una antigua dirigente del Partido Comunista al respecto afirmó: “En la población teníamos nueve unidades de combate para luchar contra la dictadura, casi todas dislocadas del partido”². Entrevistas posteriores nos indican que las unidades de combate de la población estaban divididas en tres: las pertenecientes a las JJCC, las Milicias Rodriguistas y las del FPMR. Con respecto a esta última las unidades de combate fueron cuatro. Un problema con respecto a identificar las unidades de combate está relacionado con la compartimentación que se desarrollaba en términos orgánicos y operativos, lo que implicaba desconocimiento de quienes componían las distintas unidades y que era lo que hacían. Esto servía como mecanismo de seguridad para los integrantes del FPMR y constituye hoy una dificultad para la recopilación de información.

Los frentistas pincoyanos mayoritariamente provenían de familias comunistas, lo que garantizaba la lealtad a la organización y el compromiso con la causa. A juicio de Mariano Idini (2005) “una buena cantidad de integrantes del FPMR, surgió como militantes de algún partido político bajo la influencia de su familia (...) En muchos casos fue “familia Roja”, una familia comunista en la cual por tradición las futuras generaciones, ya tenían un lugar en las JJCC y posteriormente en el PC”.

El frentista pincoyano, Toño, indica que provenía de una familia Comunista, “mi mamá fue parte en la gestación de la organización de la toma, porque militaba en el partido Comunista y esa era su pega...ella era funcionaria del partido”. (13 Julio 2011). Tanto los principios como experiencias que se daban en el seno familiar marcaron a los futuros frentistas. Michel indica que en su familia había comunistas, pero “el año 1976 habían fusilado a mi Papá en la vega central, lo anduvimos buscando por años (...) pero hasta el día de hoy no lo encuentran (...) eso marcó una hueva hacia el sistema, hacia los milicos, hacia lo que estaba pasando”. (11 Enero 2010).

Los frentistas pincoyanos mayoritariamente provenían de la población Pablo Neruda, que era a juicio de Cristóbal Peña “la más combativa de las tres que conformaban la Pincoya” (2007, p. 23). En ese espacio fueron adquiriendo los primeros conocimientos en tácticas y técnicas subversivas, las cuales irían aumentando en

2 Frase fue extraída de conversaciones con una antigua pobladora de la Pincoya y militante del Partido Comunista, quien al momento de la entrevista (2004) cumplía roles en la dirección comunal de Huechuraba del mencionado partido.

complejidad y formando “el temple” del rodriguista. Los cerros que rodean a la población y las multicanchas fueron utilizadas frecuentemente para entrenamiento físico, capacitación en el uso de armamento e instrucción política. Michel indica que la preparación al interior del frente era completa “defensa personal, manejo de armas, manejo de explosivos, fabricación de explosivos, chequeo, contra-chequeo, inteligencia y contra-inteligencia, todo eso en unos talleres bien dinámicos...nos íbamos de repente a las siete canchas, al cerro, a la playa” (10 de Enero 2010).

Este entrenamiento iba siempre acompañado de “chequeo” con respecto a la disciplina y compromiso con la causa que debían ir evidenciando los frentistas, lo cual se sumaba a periódicas “tareas” que debían cumplir, ya sea de inteligencia, sabotaje o acciones de “recuperación”, todas ellas *increcendo* conforme van adquiriendo experiencia, formando el “temple” y demostrando el compromiso hasta con la vida si fuese necesario. Al respecto Michael indica “si uno moría no importaba, mientras aportara a la causa de algo servía” (10 de Enero 2010). El investigador Eduardo Valenzuela indagó sobre esta ética sacrificial de jóvenes en los años ochenta, indicando que “para estos jóvenes la vida cotidiana es un espacio de aburrimiento, miseria y soledad. La lucha (e incluso la muerte) en cambio dignifican, liberan y reconcilian consigo mismo y con la sociedad (1984, p. 56), por ello muchos jóvenes comprometidos con la lucha armada asumían como un costo asociado a la lucha la posibilidad de perder la vida.

Dentro de las primeras acciones armadas fuertes desarrolladas por los pincoyanos hubo varios asaltos a entidades financieras, ataques al retén de Carabineros de la población y asalto al Metro. Juan Moreno Ávila, conocido en la organización como Sacha, con formación guerrillera en Cuba, hacía fines del año 1985 encabezaba dos grupos operativos que tuvieron la misión de asaltar la estación de Metro Ciudad del Niño. Al respecto, Cristóbal Peña relata lo siguiente:

“El grupo de la Pincoya tuvo la misión de asaltar la boletería e instalar dos kilos de explosivos en los andenes, previo desalojo del público. Fue una operación de suma complejidad, que requirió la acción de dos grupos operativos a cargo de Sacha y que incluso sorteó la intervención de un carabiniero, que fue neutralizado con un balazo en la pierna” (2007, p. 68)

Juan Moreno Ávila será más adelante uno de frentistas que estará a cargo de uno de los grupos “fusileros” en el atentado a Pinochet.

Conforme avanzaban los años ochenta, las protestas a nivel nacional aumentaban ostensiblemente, obligando a la dictadura a tomar medidas, potenciando organismos de seguridad como la CNI e incorporando civiles al gobierno.

Será el año 1986, momento en el que los frentistas pincoyanos adquieren mayor protagonismo gracias a sus acciones armadas. Ese mismo año, el PC lo había definido como el año decisivo:

“El partido comunista asume resueltamente el propósito de terminar con la dictadura en 1986 y compromete todo su empeño en el logro de este objetivo.

(...) Para poner fin a la tiranía en 1986 hay que enfrentarla con decisión y coraje, dispuestos a emplear todas las formas de lucha que conduzcan a tal objetivo. La firmeza revolucionaria y las acciones combativas elevan la moral de las masas, llevan la incertidumbre, el desconcierto y hasta el pánico al campo del enemigo y nos acercan a la derrota de la dictadura y a la consecución de la democracia” (Partido Comunista de Chile, Marzo-Abril 1986, pp.20-21).

El FPMR recibe la orden de agudizar sus acciones y sus unidades de la población la Pincoya, asumen la tarea de organizar acciones estratégicas de propaganda que permitieran mostrar la vulnerabilidad del régimen, de modo de impulsar y permitir la rebelión popular. El sabotaje fue parte de las tareas desempeñadas por los frentistas pincoyanos, desde cortes de calle, ataque a torres de alta tensión e incluso atentado al Metro de Santiago.

El día 16 de Junio del año 1986, un grupo de combate del FPMR, lleva a cabo una acción de sabotaje contra el Metro de Santiago, instalando un explosivo en un vagón del ferrocarril en la estación Tobalaba. La acción tenía como propósito alterar el “orden” que pretendía dar a conocer el régimen, para ello los frentistas idearon un plan, el cual incluía conocer las rutinas de seguridad de la estación, haciéndose pasar por pasajeros. Esta acción de sabotaje, desarrollada el lunes antes de las siete de la mañana trajo como consecuencia la muerte de un pasajero y seis heridos. Al respecto la prensa destacó la noticia:

“Un poderoso artefacto explosivo estalló ayer temprano en un carro del Ferrocarril Metropolitano en los momentos que ingresaba a la Estación Tobalaba, dejando un pasajero muerto y otros seis lesionados, uno de ellos hospitalizado de gravedad.

El criminal atentado ocurrió 4 minutos para las 7 de la mañana en el segundo carro del tren 101 que guiaba el conductor Raúl Riveros, destruyendo el vehículo y dañando boleterías, luminosos, molduras, además de 30 establecimientos comerciales situados en el entrepiso” (La Tercera, 17 Junio 1986, p. 22).

El Frente no se adjudicó el atentado posiblemente por la muerte de un civil, lo que para la opinión pública sería una acción condenable y un cambio en la estrategia de objetivos militares desarrollado hasta entonces. El Subsecretario del Interior, Luis Alberto Cardemil declararí a la prensa que correspondía a una “acción menos hipócrita y más demostrativa de lo que es el terrorismo y de lo que pretende” (La Tercera, 17 Junio 1986, p. 5). Esta acción resultó bastante funcional al discurso que pretendía instalar el régimen, destacando como terrorismo las acciones de los grupos opositores, y de orden las encabezadas por Pinochet.

En los primeros días de Julio el país se vio convulsionado por el paro convocado por la oposición y por la brutal represión desarrollada por agentes del Estado en contra de dos jóvenes, conocido como el “caso quemados”. Una patrulla militar al mando del Capitán Pedro Fernández Dittus, detuvo y quemó a los jóvenes Rodrigo Rojas Denegri y Carmen Gloria Quintana, siendo ambos abandonados en el camino al aeropuerto. Consecuencia de esta acción falleció Rojas Denegri y sobrevivió -a pesar de las graves quemaduras- Quintana. Debido a la gran presión a nivel nacional e internacional fue detenido el uniformado a cargo de la operación, Capitán Pedro Fernández, en el regimiento Blindado “Libertadores”, noticia publicada en distintos medios.

Estando retenido el Capitán en el centro militar, una unidad de combate del FPMR decide dar un golpe, haciendo estallar un auto-bomba en el frontis del recinto. El ex frentista Toño, que conocía de la operación en la cual participaron frentistas provenientes de la población La Pincoya, nos comenta:

“Yo los vi la noche anterior a la acción misma (...) había un compañero encargado de ejecutar a distancia con un control remoto la explosión, que se iba a tirar desde Matta con Santa Rosa, con una radio, que iba a activar un switch cuando el auto estuviese en la puerta del regimiento (...) el compañero que preparó el auto dijo yo lo coloco porque yo soy el explosivista, pero Pato (John Patricio Malhue) dijo no, yo voy, porque yo soy el chofer, (...) hubo una pequeña discusión y se decidió que el chofer tenía que ir, porque era su función manejar el auto. Pero no tenía ningún conocimiento de cómo manejar el tema explosivos (...)” (Toño, 13 de Julio, 2011).

Este atentado al regimiento perpetrado el día lunes 4 de Agosto del año 1986, no resultó de acuerdo a lo planeado por los frentistas, dejando como saldo la muerte del chofer a cargo de la operación, John Patricio Malhue González de 22 años, a quien le estalla la carga explosiva, encontrándose en el interior del vehículo.

John Patricio Malhue, conocido como Pato en la población, estaba casado con Silvia Reyes, siendo padre de una niña de dos años y en espera del nacimiento de su segundo hijo.

“Cuando el pato va a poner el auto al frente del regimiento, se estaciona el auto... y lo echan los milicos (...) el Pato solo saca el cable a la fuente de poder, no al detonador mismo (...) Pato da la vuelta en el auto por Emiliano Figueroa, para dejarlo a un costado el auto [del regimiento] cuando él vuelve a poner el cable a la fuente de poder se activa la carga y (...) estalla el auto (Toño, 13 de Julio, 2011)”.

“Nadie alcanzó a activar nada, es un error del manejo de la huea...con los nervios...” (Toño, 13 de Julio, 2011)

Esta acción frente al regimiento causó bastante conmoción pública, siendo ampliamente destacada en la prensa de la época:

“El automóvil con 15 kilos de amoniatina en su interior voló en pedazos por los aires al llegar a la intersección con calle Coquimbo, al costado norte del recinto militar más conocido como Blindado N°2.

La detonación destrozó también a Malhue y dejó heridos a un residente, como a dos transeúntes, entre éstos a un soldado de civil que regresaba a ese cuartel después de unos días de descanso. Los tres heridos sufrieron heridas leves, informó la policía.

(...) Al momento de la explosión en el interior del regimiento “Libertadores” se encontraba detenido el teniente Pedro Fernández Dittus, único reo en el proceso judicial conocido como “el caso de los jóvenes quemados” (La Tercera, 5 Agosto 1986, p. 26).

La policía una vez que logra identificar al malogrado conductor asume inmediatamente la posibilidad de que se trataba de un atentado de grupos extremistas, por lo mismo realiza un allanamiento de la vivienda de Malhue, en el pasaje “El Pueblo”, sin saber la familia -hasta ese momento- de la suerte de John. La revisión realizada por efectivos policiales de civil no encontró armas ni antecedentes que ligaran al difunto con grupos subversivos, indicaría la prensa (La Tercera, 5 Agosto 1986, p. 27).

Al llegar los organismos de seguridad a la población corrían peligro al resto de los frentistas, por lo que deciden tomar resguardos. Toño afirma que “después de eso había que movilizarse, desaparecerse...” (13 de Julio, 2011). Sin embargo, las acciones de los frentistas pincoyanos continuaron, asumiendo la muerte de Malhue como “un costo asociado a la lucha que estábamos dando, donde en cualquier rato te mataban” (Toño, 13 Julio 2011).

El año 1986, declarado públicamente como el año decisivo en la caída de Pinochet, el FPMR elaboró un minucioso plan para dar muerte al dictador, a través de la Operación Siglo XX. La Operación se desarrolló en el camino el Volcán del Cajón del Maipo, el 7 de Septiembre, en momentos en que Pinochet regresaba a Santiago desde su casa en el Melocotón. La emboscada terminó con la muerte de cinco de los escoltas del dictador, resultando éste solo con heridas leves.

En dicha operación participaron 21 miembros del FPMR, siendo cuatro de ellos de la población la Pincoya y otros tres en el apoyo logístico de la fuga post atentado. La investigadora Patricia Verdugo y Carmen Hertz, en su libro Operación Siglo XX, explica que los frentistas que participaron en el atentado, se prepararon en un sector de la Pincoya conocido como las siete canchas (1996, p. 70), lugar utilizado para el fútbol por parte de los vecinos y que fue usado en varias ocasiones por los frentistas de la población para mejorar su condición física, situación que nos ratifica el ex frentista Toño, quien incluso nos indica “en las siete canchas nos entrenábamos todos los Sábados, Domingos y Miércoles (...) también en los cerros probábamos cuetes [explosivos]” (Toño, 13 Julio 2011).

Uno de los “fusileros” que alcanzó alta connotación pública luego de una investigación de CIPER fue Alexis Soto PASTRIAN, quien usaba de chapa el nombre Marcos. La

investigación desarrollada por CIPER indica que “Marcos formó parte del Grupo de Asalto N°2 o Unidad 503. Actuó desde la ladera de un cerro y tuvo a cargo un lanzacohetes LAW. De hecho, fue su arma la que impactó la ventana del Mercedes Benz ocupado por Pinochet, sin que alcanzara a explotar”³. Junto a Soto Pastrian otros pincoyanos participaron: Lenin Fidel Peralta Veliz quién usaba de Chapa el nombre Oscar; Jorge Mario Angulo González, alias Pedro; y Juan Moreno Ávila, mencionado anteriormente como Sacha. Los cuatro operaron como fusileros de acuerdo a la investigación de Cristóbal Peña (2007) dando cuenta del nivel de involucramiento y preparación militar que tenían los combatientes oriundos de la Pincoya.

Una vez que el atentado no logra el objetivo, resultando Pinochet solo con heridas leves, éste afirma a la prensa: “Estamos en Guerra!. Tienen que entender que es una guerra. Yo lo vengo hablando desde el 11 de Septiembre. No me creen” (Bofill, 1996, p. 270). Tras la fallida acción, los organismos de seguridad comienzan una loca carrera por encontrar a los culpables, iniciando detenciones, allanamientos y controlando los sectores donde éstos podían operar. Toño en ese contexto indica: “después del atentado no se podía entrar a la Pincoya, estaba prácticamente tomada por la fuerza represiva” (Toño, 13 Julio, 2011).

Los días posteriores estuvieron marcados por una tensión constante, aumentando la incertidumbre de los frentistas, quienes veían con estupor el nivel de conocimiento e infiltración en la organización por parte de la CNI, evidenciado a través de golpes estratégicos con captura y muerte de frentistas, como lo fue en el falso enfrentamiento de la Operación Albania, conocido como matanza de “Corpus Cristi”, donde mueren doce jóvenes rodriguistas, sobreviviendo Cecilia Valdés Toro, hija de una emblemática familia comunista de la Pincoya.

Gracias a que sobrevivió Cecilia y pudo entregar su testimonio, la justicia ha demostrado la responsabilidad de cinco agentes de la CNI, permitiendo su encarcelamiento.

V. EL ATENTADO FALLIDO Y EL QUIEBRE A PARTIR DE 1986

Ante el fallido atentado, sumado al descubrimiento del arsenal del FPMR en Carrizal, las medidas represivas impulsadas por el régimen y las presiones de las otras fuerzas políticas, el PC comienza a reevaluar su estrategia, mostrando apertura a un acuerdo nacional con las fuerzas democráticas para terminar con la dictadura. Tal cambio lo hace a solo dos días del fallido atentado, el día 9 de Septiembre:

“El Partido Comunista llama a los trabajadores y a todas las fuerzas democráticas a no dejarse intimidar, a desarrollar aún más la lucha por la democracia y la libertad, a llevar adelante la concertación social y a

3 Ver: <http://ciperchile.cl/2010/12/06/la-cinematografica-historia-del-mas-escurridizo-guerrillero-del-fpmr/>

formular una sola propuesta política para el tránsito de la dictadura a la democracia. La victoria será del pueblo". (Partido Comunista de Chile, 1986).

Ya desde el año 1987 las protestas comienzan a disminuir a nivel nacional y en la Pincoya las organizaciones sociales comienzan a visualizar la necesidad de "democratizar los espacios locales como lo eran las Juntas de Vecinos, dirigidas por designados de la dictadura" (Garcés, 1997, p. 136). Muchas de las organizaciones y partidos con presencia en la población se abocaron a la tarea de derrotar a la dictadura sumándose a la campaña por el NO. Al respecto, el PC fue uno de los últimos en inscribirse, luego de superar el debate interno que implicaba legitimar la Constitución al participar del plebiscito de 1988. Fruto de este cambio se quiebra el FPMR, naciendo el FPMR-Autónomo quien siguió con la lucha armada y el Frente ligado al PC debió sumarse a la "vía institucional". Con respecto a esto último, recientes investigaciones del historiador Rolando Álvarez indican que la escisión de una parte del Frente con el PC, se debió también a "diferencias en la identidad y cultura política propia, el llamado "rodriguismo" (...) estallada la crisis, esta identidad y cultura política propia los hizo sentirse más de esa experiencia que la propiamente comunista (Álvarez, 2009, p.2). Sin embargo, de acuerdo a nuestra investigación, quienes provenían de tradición familiar comunista, como el grueso de los frentistas pincoyanos, su identidad y cultura política estaba relacionada con el comunismo, lo que los llevó a seguir la línea familiar y partidaria.

VI. CONCLUSIONES

En la población la Pincoya sus habitantes desarrollaron distintas iniciativas para manifestar su oposición a la dictadura, las cuales de forma ascendente llegaron incluso a la lucha armada, entregándose muchos jóvenes a esta tarea. Los frentistas provenían mayoritariamente de "familias rojas", lo que garantizaba la "lealtad y compromiso con la causa", pero además evidenciaba que la conformación de unidades de combate no fue un proceso endógeno desde la población, sino más bien el reflejo de una política nacional articulada por el PC en su política de Rebelión Popular, la cual estimuló a que cuadros militantes se integraran a este brazo armado del PC, ya sea como combatientes o ayudistas, integrándose con mucha energía jóvenes de familias comunistas.

Los frentistas pincoyanos, quienes no sobrepasaron numéricamente algunas decenas, se involucraron activamente en las distintas tareas que el Frente les entregó para ir formando el temple y adquiriendo la experiencia necesaria para acciones mayores. Ya con un curriculum subversivo necesario, algunos de ellos participaron en acciones que tuvieron una fuerte repercusión a nivel nacional, sea en acciones de ataque a fuerzas del régimen, sabotaje al metro, hasta el atentado a Pinochet y su comitiva, lo que evidenció el nivel de preparación e involucramiento de los rodriguistas provenientes de la población.

Estas y otras acciones, que si bien no fueron del todo exitosas, aumentaron la “moral combativa” de los jóvenes pincoyanos, propiciando la generación de un imaginario revolucionario entre estos protagonistas de la lucha armada en los años ochenta.

El FPMR si bien no nace en la Pincoya, al estar integrado por jóvenes del sector con alta influencia de izquierda, logró establecer cercanía con los pobladores, quienes colaboraron como financistas o entregándoles información estratégica en momentos necesarios, situación que muchos pobladores involucrados en la lucha contra la dictadura recuerdan y que aún no ha sido profusamente estudiado en ésta como en otras poblaciones de Chile.

En un plano más político, una vez que el PC cambia su estrategia política a partir del fallido atentado, el FPMR se fragmenta en dos facciones: el FPMR Autónomo, el cual continúa en la lucha armada hasta mediados de los noventa, financiándose a través de “acciones de recuperación” y secuestros; en cambio el Frente Partido sería desmovilizado, siguiendo la política del PC, inscribiéndose en los registros electorales y participando del plebiscito de 1988, proceso en el cual se integran la mayoría de los ex-frentistas pincoyanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, R. (2009). “Los “hermanos Rodriguistas”. La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987”, en *IZQUIERDAS*, año 2, Número 3, Año 2009.
- Álvarez, R. (2011). *Arriba los pobre del mundo, cultura e identidad política de Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, Lom Ediciones, 2011.
- Angell, A. (2005). *Elecciones Presidenciales, Democracia y Partidos Políticos en el Chile Post Pinochet*, Editado por el Instituto de Historia de la PUC, y el Centro de Estudios Bicentenario, Chile.
- Arriagada, G. y Garretón, M. (et. all.) (1978). *Las Fuerzas Armadas en la Sociedad Civil (Alemania, USA, URSS y América Latina)*, Editorial CISEC, Chile.
- Bofill, C. (1996). *25 Años. Los Principales Hechos, Los Grandes Personajes, Las Mejores Frases, Los Documentos Claves*, Ed. Qué Pasa, Santiago de Chile.
- Corvalán M., L. (2001). *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*, Editorial Sudamericana, Chile.
- Corvalán, L. (1997). *De lo vivido y lo peleado. Memorias*, Ediciones LOM, Santiago de Chile.
- Correa, S. y Jocelyn-Holt, A. (2001). *Historia del Siglo XX Chileno*, Editorial Sudamericana, Chile.
- Garcés, M. (1997). *Historia de la Comuna de Huechuraba. Memoria y Oralidad Popular Urbana*, Editado Por ECO Educación y Comunicación, Chile.
- Garreton, M.A. (1987) “La complejidad de la transición invisible. Movilizaciones populares y régimen militar en Chile”, en *Proposiciones*, N° 14, Ediciones SUR, Chile.
- Madariaga, R. (2010). *Historia de la Población La Pincoya. 1969-1989, A través del Relato de sus Pobladores*, Editado por el Taller de Memoria histórica- Comité Arte y Cultura La Pincoya, Chile.
- Martínez, L. (s/i) “Lo militar” y el FPMR en la política de rebelión popular de masas: origen y desarrollo”, en *Alternativa*, N° 23. ICAL, Chile.
- Moya, L. Videla, C. y Balladares, R. (2005). *Torturas en Poblaciones del Gran Santiago (1973-1990)*, Corporación José Domingo Cañas, Chile.

- Partido Comunista de Chile, (1986). *Boletín del Exterior, Hagamos de 1986 el año de la victoria*, (manifiesto del Partido Comunista al Pueblo de Chile), Numero 77, Marzo- Abril de 1986.
- Partido Comunista de Chile, (1986) *Boletín del Exterior, No dejarse intimidar*, Declaración del Partido Comunista, Numero 81, Noviembre-Diciembre de 1986.
- Peña, C. (2008). *Los Fusileros crónica de una guerrilla en Chile*, Editorial Debate, Chile.
- Salazar G., Pinto, J. (1999). *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, Identidad y Movimiento*. LOM Ediciones, Chile.
- Schneider, C. (1990) *La movilización de las bases, poblaciones marginales y resistencia en Chile autoritario*, en *Proposiciones* N° 19, Ediciones SUR, Chile.
- Sin autor, (1999). *La lucha de clases en Chile y el surgimiento del FPMR en Chile*, Ediciones Rodriguistas, Chile.
- Tarrow, S. (1997). *El Poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid, España.
- Valdivia, V. (2010). “¡Estamos en Guerra, Señores!”. El régimen militar de Pinochet y el “pueblo”, 1973-1980, en *Historia*, N° 43, Vol. I, Editado por el Departamento de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.
- Valenzuela, E. (1984) “La Rebelión de los Jóvenes” en *Proposiciones*, Tomo XI, Año V, 1984, Ediciones SUR, Chile.
- Verdugo, P. y Hertz C., (1996), *Operación Siglo XX*, Ediciones Chile América CESOC, 17° edición, Chile.
- Yocelvezky, R. (2002). *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970- 1990*, Fondo Cultura Económica, Chile.

ENTREVISTAS

- Ex Miembro del FPMR, Toño. (11 de Julio, 2011)
- Ex Miembro del FPMR, Michel. (10 de Enero, 2010)
- Ex dirigente comunal del PC Huechuraba, Juana.

PRENSA

- Diario La Tercera, “Atentados al Metro muestran qué es y qué pretende el terrorismo”, Santiago, 17 de Junio de 1986.
- “Criminal Atentado en el Metro”, Santiago, 17 Julio de 1986.
- “Auto Cargado de Explosivos Voló en pedazos frente a regimiento”, Santiago, 5 Agosto de 1986.
- Diario El Mercurio. “900 personas tomaron terrenos en Conchalí”, Santiago 27 de Octubre de 1969, tercer cuerpo.
- Diario el Siglo, “El pueblo conquista su vivienda”, Santiago, 29 de Octubre de 1969.
- “Verdaderas soluciones piden en campamento Pablo Neruda”, Santiago, 31 de Octubre de 1969.

DOCUMENTALES

- Littin, Miguel, (1986). “Acta General”, S/I,

FOTOGRAFÍAS

- Schick, Cecilia y Becerra, Bernardo, *Soy la Pincoya, Imágenes de Nuestra Historia*, Editorial S/I, Chile, 2007.

PÁGINAS WEB

- Idini, M. (2005). *Detrás de cada combatiente, un sujeto cotidiano: Motivaciones, afectos y emociones en el Proyecto Rodriguista*. Informe de Seminario para optar al grado de licenciado en Historia. En: http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/idini_m/html/index-frames.html
- Martínez, L. (2008). “Lo militar” y el FPMR en la política de rebelión popular de masas: Origen y desarrollo”, *Alternativa*, N° 23. ICAL. Junio. En: <http://www.cedema.org/ver.php?id=2667>
- Peña, C. (2010). *La cinematográfica historia del más escurridizo guerrillero del FPMR*. Diciembre, En: <http://ciperchile.cl/2010/12/06/la-cinematografica-historia-del-mas-escurridizo-guerrillero-del-fpmr/>

EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL COLOMBIANO: DESDE LA RENOVACIÓN POLÍTICA A LA CORRIENTE DE RENOVACIÓN SOCIALISTA, 1978-1994

COLOMBIAN NATIONAL LIBERATION ARMY: FROM THE POLITICAL RENOVATION UNTIL THE SOCIALIST RENOVATION MOVEMENT, 1978-1994

Jaime Reyes Soriano*

RESUMEN:

El artículo tiene por principal objetivo describir y explicar la renovación teórica-política vivida por el Ejército de Liberación Nacional (ELN) entre 1978-1994, comprendiendo sus distintos postulados y nuevas propuestas, abarcando desde su primera Dirección Nacional Provisoria hasta la irrupción de la Corriente de Renovación Socialista (CRS).

Nuestro estudio manifiesta que el cambio vivido por la organización se debe al fracaso de sus primeros años en cuanto a estrategias políticas, junto con la influencia directa de la última revolución triunfante de esta época, es decir, la nicaragüense, pues de ahí se desprenden diversos conceptos que fueron adaptados por el ELN.

Palabras clave: Ejército de Liberación Nacional – Renovación Política – Vanguardia Colectiva – Corriente de Renovación Socialista.

ABSTRACT:

This article has as a main objective to describe and explain the political-theoretical renovation lived by the National Liberation Army between 1978-1994, understanding its different hypothesis and new proposals, covering from its first "Provisional National Direction" until the burst of the "Socialist Renovation Movement". Our study shows that the change lived by the organization was due to the failure in its early years regarding political strategies, along with the direct influence of the last triumphant revolution of this period, in other words, the Nicaraguan revolution, since different concepts appear in that period, which were adapted by the National Liberation Army.

Keywords: National Liberation Army – political renovation – collective avant-garde – Socialist Renovation Movement.

Recibido: 17 de mayo de 2013

Aceptado: 1 de julio de 2013

* Estudiante Magister en Historia, Universidad de Santiago.
Correo electrónico: jreyesoriano@gmail.com

I. INTRODUCCIÓN

La historia del Ejército de Liberación Nacional (ELN) colombiano, denominados ellos, en sus primeros años de existencia y lucha respondió directamente a la influencia de la revolución cubana surgida a fines de los cincuenta. El Movimiento 26 de Julio, considerado modelo y ejemplo a seguir de los futuros grupos insurgentes, marcó una ruptura en la historia política de la región al ser el primer régimen que se auto-proclamaba marxista y contrario a los intereses norteamericanos (Martí i Puig, 2006, p. 15). Además de establecer el socialismo en la isla por medio de las armas, se caracterizó por su lejanía “al molde ideológico del comunismo stalinista, con su concepción evolucionista del proceso histórico y su interpretación economicista del marxismo” (Löwy, 2007, p. 46). Con la revolución cubana se daba inicio a la nueva izquierda latinoamericana, la cual apeló a la lucha armada y las estrategias político-militares por considerarlas el único medio para terminar con la hegemonía de las oligarquías dominantes y el imperialismo estadounidense. Solamente a través de aquel modelo de acción sería instaurado en el continente el socialismo (Pérez, Pozzi, 2012, p. 12).

Las distintas organizaciones político-militares se apoyaron principalmente en los grupos sociales que no tenían mayor cabida en la izquierda tradicional, esto es, en los campesinos, pobladores, minorías étnicas y jóvenes (Goicovic, 2012, p. 159). Si bien el influjo de la revolución cubana y el escenario de la Guerra Fría fueron elementos sustanciales de considerar a la hora de analizar y comprender las guerrillas nacidas entre 1960-1990, ellas “emergieron, se enraizaron, masificaron y desarrollaron a partir de un fuerte impulso local-nacional, es decir, a partir de las propias dinámicas internas de cada país” (Pérez, Pozzi, 2012, p.11).

Sin dudas fue innegable el impacto del Movimiento 26 de Julio a nivel continental, no obstante a ello, las guerrillas en Colombia tenían larga data. Desde la década del cincuenta se iniciaba una espiral de violencia luego del bogotazo, llevando a grupos de campesinos a unirse para resistir la arremetida desde el centro hacia las zonas agrícolas. El 9 de abril de 1948 la violencia se dirigió hacia el movimiento popular alzado en las calles de Bogotá tras la muerte del caudillo Liberal, Jorge Eliecer Gaitán, acrecentándose con la llegada al poder de Laureano Gómez. Al agudizarse la represión bajo esta administración, irrumpieron las guerrillas ligadas al Partido Liberal, con cierta participación del Partido Comunista, donde campesinos se enfrentaron abiertamente contra el Gobierno Central (Sánchez, 1989, p.143).

En estas circunstancias político-sociales surgieron las autodefensas campesinas del Tolima, teniendo clara relación con el origen de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC-EP. Sin embargo, a partir de 1949 hasta 1964 las operaciones se concentraban específicamente en resistir la arremetida estatal, e incluso el Partido Comunista consideraba a las guerrillas un legítimo resguardo ante la violencia impulsada por el Gobierno (Naciones Unidas, 2003, p.43). Luego de

la toma de la Marquelita en 1964 por parte del Ejército colombiano, dejando en ascuas el campamento ocupado por los campesinos alzados, se pasó de una auto-defensa campesina a una formación guerrillera de ataque, pues en 1966 las FARC se constituyeron como grupo insurgente con el objetivo de derrocar al gobierno colombiano e instaurar un régimen socialista (Vélez, 2001, p. 157).

Mientras tanto, en el año 1965 irrumpía el ELN con la toma de Simacota (Santander), mostrando públicamente su programa político, el cual sentenciaba que la única manera de llegar al poder era por medio de las armas. El grupo de estudiantes, principalmente, apoyados por los campesinos de la región, comenzaban el periplo revolucionario en el norte del país buscando respaldo en las bases sociales para consolidar un movimiento guerrillero, pero con dos axiomas inamovibles: la revolución la realizarán los campesinos y el patrón a seguir era el Movimiento 26 de julio.

Entre 1964-1973 los elenos consideraron que el foco guerrillero era la única fórmula capaz de cambiar la situación política en Colombia, dándole mayor relevancia al campesinado sobre los demás actores sociales. Felipe Martínez, Miembro de la Dirección Nacional de la Unión Camilista-Ejército de Liberación Nacional (UC-ELN) en 1988, afirmaba sobre esos años que el ELN había dejado de lado el “movimiento sindical y las luchas reivindicativas” por considerarlas “una claudicación” (Felipe Martínez, 1988, p.16)¹. En otra palabras, la vanguardia revolucionaria no era el proletariado industrial sino los campesinos, debido a que “en la década del 50 y del 60, [era] el sector social más combativo” adquiriendo “un mayor sentido de lucha contra los terratenientes y los gamonales”, mientras la clase obrera estaba en franca decadencia desde los años treinta “conducida, en algunos casos, por el Partido Comunista” (Rafael Ortiz, 1988, p.17).

Bajo esas concepciones ideológicas, en sus primeros años el ELN cometía asaltos a cuarteles policiales, prácticas de sabotaje, pero esencialmente sobrevivía. En 1973 los elenos quisieron tomarse el pueblo de Anorí con la noción de lo hecho un par de años antes en Simacota; pero Anorí fue la derrota trascendental, encarnando casi su desintegración al sufrir la persecución sistemática por parte del Estado y el Ejército. El fracaso de incursión guerrillera derivó en la sangría de combatientes, pasando de 270 guerrilleros a 70 a fines de 1973. Incluso el año 1978 se consideró el “más crítico de la vida del ELN” debido a que en “ese momento la guerrilla rural se reduce a 36 hombres” (Rafael Ortiz, 1988, p.33).

A pesar de la declinación por la cual transitó durante los años setenta, los elenos tuvieron la chance de cambiar su rumbo e historia transformándose a fines de los ochenta en la segunda guerrilla más importante de Colombia. Finalizando el gobierno de Virgilio Barco, a juicio del diario *El Tiempo*, “el cáncer guerrillero se

1 Los testimonios recopilados en este trabajo fueron tomados de la entrevista hecha por Marta Harnecker en 1988 al comando central de la Unión Camilista-Ejército de Liberación Nacional, el cual estaba compuesto por: Manuel Pérez, responsable político y primer responsable de la organización; Nicolás Rodríguez Bautista (Gabino), responsable militar; Rafael Ortiz, miembro del Comando Central; Felipe Martínez, miembro de la Dirección Nacional; Alfredo Miranda, miembro del Comando Central del MIR-PL; y Fernando Méndez, también proveniente del MIR-PL, perteneciente a la dirección Nacional.

extendió en el norte y el oriente del país, con su corte de atentados, secuestros, asaltos y boleteos. Jamás fue tan fuerte el ELN” (El Tiempo, 6 de agosto de 1990)².

A partir de esta sentencia, el siguiente artículo pretende analizar la renovación política del Ejército de Liberación Nacional que permitió su revitalización. Nos concentraremos en los debates que evidencian el cambio en el ELN hasta la irrupción de la Corriente de Renovación Socialista (CRS) en 1991, grupo que depuso las armas en 1994. Se examinará la CRS por evidenciar la primera fractura luego de la renovación política vivida desde 1978 en adelante. Con el fin de comprender cuáles eran los postulados, modelos y estrategias en el interior de la organización hemos de utilizar metodológicamente los testimonios hechos por los líderes del ELN, más el relato del comandante Milton Hernández reunido en su libro.

En lo que concierne a los estudios sobre los elenos, es posible evaluar un conjunto amplio de temas. Destacan análisis más globales sobre la violencia política colombiana en general, desarrollada tanto por las guerrillas nacidas entre 1960-1980, la irrupción de los paramilitares o autodefensas que luchaban contra la insurgencia y los carteles del narcotráfico (Neira, 1990, p.141-152). En una línea similar, se subraya que la irrupción y arraigo de los grupos armados se debió a la debilidad del Estado en las regiones para poder desarrollar su hegemonía, siendo ese espacio ocupado por los grupos alzados (Deas, 1995, pp. 7-86). A su vez, se señaló que la nula solución del problema agrario fue el vínculo directo entre “las bases campesinas y actores armados” (González f., Bolívar I., Vásquez T., 2003, p.42). Sobre aquellas ideas y el rol del ELN, se recalca que concentró sus fuerzas en el norte del país (Echandía, 1999, p.56-65), contando con un mayor apoyo de los campesinos en las zonas de colonización (Vélez, 2001, p. 183).

Sumado a lo anterior, se ha dado relevancia a la primera etapa del ELN (1960-1970), destacando su origen y el impacto de la revolución cubana, los factores estructurales que explican el desarrollo de la guerrilla, y cómo dio los primeros pasos para poder rearticularse luego de la debacle vivida a inicios de los setenta (López y Herrera, 2012, pp. 89-115).

Por último, existen debates en torno a los elenos en la actualidad, mencionando su crecimiento, consolidación y perpetuación gracias al financiamiento económico a través de los secuestros (Sánchez, Díaz, Formisano, 2003, p. 16-20), y por medio del sabotaje a los oleoductos petroleros que le permitían generar ingresos y repartirlos a sus seguidores del nordeste colombiano, ampliando así su base social (Peñate, 1998, p. 25-27). Otra arista de interpretación al tiempo más reciente, es poner el acento a las negociaciones con el Estado colombiano desde la década de los noventa (Hernández, 2006, pp. 1-35).

En síntesis, los estudios respecto al ELN varían en cuanto a líneas de investigación, pero no hay una mayor interpretación a cómo se desarrolló luego de la crisis por

2 Sobre el uso de los siguientes documentos recopilados del diario *El Tiempo*, estos fueron revisados desde su página de internet, www.eltiempo.com/archivo, entre el mes de septiembre y diciembre del 2012.

la cual transitó a inicios de los años setenta. A fines de esa década y en la siguiente, fue donde hubo mayor debate al interior de sus filas, preguntándose cómo debía funcionar la organización y con qué métodos o mecanismos se lograría instaurar el socialismo en Colombia. En ese lustro se ejecutaron dos ideas que recorrieron el actuar eleno. La primera apuntaba a mezclar la lucha armada con las actividades políticas, fortaleciendo un movimiento de masas en que su política no se apoyara unívocamente en el campesinado, tratando de vincularse con los sindicatos y los sectores marginales de las urbes metropolitanas. La segunda noción era establecer vínculos con las distintas guerrillas colombianas, pues el ELN razonaba que cada una por su cuenta no podría establecer el socialismo en el país; por lo tanto, en los años ochenta los elenos hicieron sus mayores esfuerzos para establecer alianzas con las numerosas agrupaciones político-militares. En torno a estos postulados, el presente artículo pretende dar cuenta de los debates al interior de las filas elenas y cómo ésta se renovó teórica y políticamente en sus formas de actuar.

El caso del ELN colombiano no se distancia mucho a lo vivido por las diferentes agrupaciones político-militares de la región. Como es sabido, luego del triunfo cubano y la consolidación del Estado socialista en la isla, en Latinoamérica florecieron guerrillas al estilo guevaristas, donde prevalecieron las actividades militares por sobre el trabajo político. Las primeras experiencias guerrilleras durante los años sesenta y setenta derivaron en la desarticulación y aniquilación de ellas a manos de los ejércitos locales, resultando la mayoría de los cuadros aislados y dispersos.

El fracaso del foco guerrillero desencadenó cambios en la izquierda armada, dando paso a “la nueva política de unir fuerzas dentro de las filas de la revolución” (Castañeda, 1993, p. 101). La victoria de los sandinistas y la apertura de insurrecciones en Centroamérica representó la continuidad del proyecto revolucionario, pero bajo “nuevas formas en todo el continente” (Löwy, 2007, p. 58). Es por ello que la segunda ola de movimientos revolucionarios en Centroamérica mostró que era posible ampliar la base social al proceso revolucionario, incluyendo a cristianos, indígenas, sectores marginales urbanos, campesinos, mujeres, etc. Ejemplo de ello fue la Unidad Revolucionaria Nacional de Guatemala (URNG) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, los cuales se constituyeron a partir de múltiples posturas, organizaciones políticas y estructuras sociales, combinando la lucha armada con el movimiento de masas (Castañeda, 1993, pp. 101-113). Los grupos guerrilleros que lograron sobrevivir a las estrategias centradas en el foco, entre ellos el ELN en Colombia, aspiraron a fusionar la lucha armada con el trabajo de masas (Pérez, Pozzi, 2012, p. 13).

Tomando en cuenta las ideas elaborada por los autores antes citados, es posible sostener que la izquierda revolucionaria en Latinoamérica vivió un proceso de renovación política, ya que para construir el socialismo era necesario ampliar las bases sociales y realizar actividades políticas. Luego de las derrotas sufridas, los grupos de izquierda revolucionaria emprendieron reflexiones y optaron por acercarse al trabajo de masas, pues su pasado más cercano les señaló que la preponderancia de las actividades militares por sobre las políticas era el responsable de su fra-

caso. Por otra parte, el triunfo de los sandinistas exponía a los revolucionarios una alternativa al lograr combinar el marxismo con tradiciones populares de la lucha social (Löwy, 2007, p. 60).

A nuestro entender, los cambios de orientación política vividos por los elenos surgieron a partir de sus propias experiencias, aunque claramente influyó el triunfo del sandinismo en Nicaragua. El fracaso del foquismo de la primera incursión guerrillera derivó en la fusión entre acciones armadas y actividades de masas. En cuanto a la pregunta a cómo impulsar la revolución socialista en aquel país, el ELN asumió una de las propuestas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), concretamente, la unidad de las distintas guerrillas esparcidas en la geografía colombiana. Esta renovación política de la organización se desarrolló con mayor fuerza durante los años ochenta y mostró sus primeras fricciones en los albores de los noventa, cuando la CRS cerró un ciclo en la historia de los elenos.

Lo que propone este artículo es que la renovación política del ELN fue sólo teórica, ya que la praxis reveló que predominaban las acciones militares por sobre las actividades de masa. En efecto, la organización mantuvo mayor preponderancia entre los campesinos de las zonas de colonización, desarrollando una actividad mínima en los centros metropolitanos del país. Igualmente, aquellas hipótesis que apelaban hacia la unidad de las fuerzas guerrilleras para impulsar un Estado socialista también quedaron atrapados en la teoría, pues la realidad señaló que la unión con las distintas guerrillas fue bastante frágil y efímera. Además, la irrupción de la CRS vino a confirmar que todos sus postulados no lograron traspasar la realidad, siendo esta corriente el claro reflejo del fin de un proceso teórico en cuanto a la renovación política.

II. DE LA CRISIS A LA REORGANIZACIÓN

Un punto a tener en cuenta en la historia elena en sus primeros años hasta la crisis desatada, 1964-1978, puede ser definida como el ciclo del “error”. Los distintos entrevistados por Harnecker enfatizan las diferentes fallas o desviaciones acontecidas por el ELN, entre las cuales se puede detallar: la política dirigida al campesinado en desmedro del movimientos de masas; concentrarse exclusivamente en la cuestión militar por sobre los temas políticos; el problema del caudillismo reflejado en su fundador, Fabio Vásquez Castaño; la falta de democracia interna en el seno de la guerrilla elena; por último, la falla de haber ejecutado a sus compañeros en armas sin haber hecho un juicio razonable con la pruebas claras de traición o delación.

Entre 1974-1978 aparecieron algunas visiones de cómo hacer política en el corazón del ELN, de las cuales es posible identificar tres posturas: la Corriente Oficial, Replanteamiento PJ y Replanteamiento Independiente. El replanteamiento PJ³, de

3 Referente al replanteamiento PJ, las siglas eran por referencia a sus mentores; sin embargo, tanto los

origen urbano, enfatizaba dejar atrás la lucha armada para convertirse en un partido de masas de postura socialista, pero disputando el poder por vía de las elecciones políticas. Mientras tanto, el Replanteamiento Independiente, con mayor influencia en la costa atlántica y en Barranquilla, sostuvo ampliar las bases sociales, dejando de lado el dogmatismo o “desviación” del campesinado por sobre los demás actores. Por último, la Corriente Oficial negaba rotundamente dejar de lado las armas y a partir de esa condición buscaba “desarrollar la organización de las masas y el trabajo político organizativo” (Felipe Martínez, 1988, p. 29). Al pasar el tiempo, esta última postura con la del Replanteamiento Independiente triunfaron dejando obsoleta la hipótesis del Replanteamiento PJ, desvinculándose por completo de los elenos.

Luego de diversas fracciones, “traiciones”, fusilamientos, replanteamientos, entre otros factores que perjudicaron al grupo, el ELN después de cinco años logró consolidar la Dirección Nacional Provisoria (DNP), funcionando entre 1978-1981. La principal atribución de la DNP fue intentar centralizar la acción y “preparar la Asamblea Nacional”. Sin embargo, la DNP fue atacada en 1981 a manos del Ejército muriendo Diego Uribe y Efraín Pavón, los cuales se encontraban reunidos en una zona suburbana (Rafael Ortiz, 1988, pp.33-34).

Posterior a la arremetida sufrida por la DNP el ELN convocó su tercera Reunión de Responsables, eventos realizados desde 1978 (López y Herrera, 2012, p.108), conformando una nueva Dirección Nacional a cargo de los frentes más importantes hasta ese momento: Camilo Torres, Domingo Laín y José Antonio Galán. Una vez consolidada la Dirección Nacional (DN), se consideró que el lugar de trabajo sería el campo a raíz del asalto a la DNP en un sector suburbano. La tarea fundamental de la DN consistía en centralizar al ELN en materia económica y en cuestiones políticas, siendo trascendental realizar la Reunión Nacional (Hernández, 2004, pp.319-326).

La DN se propuso “reorganizar la población” y “combinar el trabajo de masas con el trabajo militar”, superando así el error político metodológico de centrarse únicamente en el campesinado y dejar de lado la “articulación con las masas”. En otras palabras, si durante los años sesenta e inicios del setenta el modelo inexpugnable era el foquismo revolucionario guevarista, hacia fines de esa década e inicios de la sucesora el grupo guerrillero se inspiró y analizó “la situación de Nicaragua” enfocándose, por sobre todas las cosas, en examinar las tácticas utilizadas por el “Frente Sandinista” y su relación de trabajo con las masas. En consecuencia, la estrategia tomada por los elenos en este momento fue “la guerra popular prolongada”, donde ya no se retaba solamente en lo militar al enemigo, sino también en el área política (Rafael Ortiz, 1988, p. 34).

Desde 1982 las FARC, el Movimiento 19 de Abril (M-19) y el Ejército Popular de Liberación (EPL) iniciaban los primeros diálogos con el gobierno de Belisario Betan-

testimonios recogidos por Harnecker y lo expuesto por Milton Hernández no dan mayores detalles quiénes eran PJ. Cfr. Hernández, 2004, pp. 279-282 y Harnecker, 1988, p. 29.

cur con miras a detener el conflicto armado. Mientras tanto el ELN comenzaba su paulatino crecimiento en zonas del nororiente del país, consolidando sus frentes y expandiéndose en áreas centrales, específicamente en Barranquilla, Medellín y Bogotá. Solo por citar el primer caso, se formaron “tres núcleos guerrilleros urbanos: Armando Montaña, Domingo Biohojo y Rubén Ardila” (Hernández, 2004, p.325). Fue en ese momento cuando el ELN tuvo un incremento como ente político-militar, formando combatientes y esforzándose de inculcar entre sus militantes el rol político en las operaciones guerrilleras. A juicio de los cabecillas, su nula participación en los procesos de paz se debía a la intención de Betancur de desarticular las guerrillas junto al movimiento popular (Rafael Ortiz, 1988, p. 12). A nuestro entender, en cambio, la no inclusión del ELN en los incipientes acuerdos de paz respondía a la debilidad de la organización a inicios de los ochentas en comparación con las FARC, M-19 y en menor medida el EPL.

En 1983 el ELN efectuó la anhelada “Reunión Nacional Héroes y mártires de Anorí”, trayendo la reconfiguración del grupo político-militar. Entre las conclusiones más significativas de la junta fue el nombramiento como jefe máximo a Manuel Pérez, a cargo de la Dirección Colectiva. Ésta se ponía en aras de llevar a cabo la Primera Asamblea Nacional, la cual se cumplió a inicios de 1986 y fue nombrada “Comandante en Jefe Camilo Torres”. En aquella cita Manuel Pérez Martínez expuso lo siguiente:

“El ELN nacional: ‘¡Por la unidad revolucionaria y popular!’.

¿Por qué esta consigna?

Porque necesitamos seguir profundizando y ganando:

- Centralización ideo-política.
- Culminar la superación de la visión de parte.
- Ganar visión del proceso revolucionario colombiano y global.
- Profundizar la presencia política y la movilización de masas” (Hernández, 2004, p. 355).

El ELN a través de la reunión ratifica su nueva política volcándose a las masas, dejando atrás su visión errática que el sujeto revolucionario por excelencia en Colombia era el campesino. Junto con el cambio de mentalidad, los elenos pudieron crecer en sus peores momentos de crisis, pues a partir de 1978 tuvo revuelo e influencia en zonas periféricas de las grandes ciudades, específicamente con los “Tugurarios”, además de consolidar fuerza en el Sindicato Independiente y Clasista (SIC). Esta ampliación a otros sectores de la sociedad, se debió al análisis de otras experiencias internacionales, especialmente las del FSLN, y al rotundo fracaso de las guerrillas guevarista de Montoneros en Argentina y los Tupamaros en Uruguay (Felipe Martínez, 1988, p.30).

Si bien en este lapsus de tiempo el ELN quiso expandirse a otros actores de la población con la idea de forjar un movimiento de masas más amplio, hacia fines de la década seguía siendo un cuerpo político-militar de raíz campesina, pues al interior de su militancia era posible distinguir un 70% de origen rural versus un 30% de raíz

urbana (Rafael Ortiz, 1988, p. 41). Esa tendencia se manifestaba, por ejemplo, en el apoyo brindado a los labriegos en la toma de 14 municipios de García Rovira, al oriente de Santander, entre el 1 y 12 de septiembre de 1990, evidenciando que sus bases de apoyo estaban consolidadas en el norte del país, primordialmente en las zonas de colonización⁴. No obstante, el desarrollo en las áreas urbanas era mínimo resaltando entre sus ataques la voladura de una torre de alta tensión en Medellín a manos de las Milicias Populares del ELN (El Tiempo, 6 de Diciembre de 1990) y contar con una red urbana que realizaba trabajos concretamente en la Universidad Nacional (El Tiempo, 28 de Noviembre de 1990; 22 de Diciembre de 1990; 6 de Febrero de 1991). Incluso el año 1992, el ELN a través de un documento decomisado por el Ejército, reproducido por *El Tiempo*, daba cuenta del fracaso de impulsar las Milicias Populares con el objetivo de desarrollar la guerrilla urbana en el “Magdalena Medio” y en “las principales ciudades del país”. Lo lamentable a juicio de los elenos era su nula “capacidad para aglutinar el consenso en sectores marginales” (El Tiempo, 12 de Junio de 1992).

Por consiguiente, aun cuando el ELN se propuso desarrollar un movimiento amplio de masas, su área de influencia seguía siendo en las zonas rurales y de colonización, mientras la estructura urbana mostró ciertos abismos de crecimiento era bastante feble. Por último, no puede ser considerada un éxito su penetración en el mundo universitario, pues desde sus orígenes ya contaba entre sus filas un alto número de estudiantes. En términos concretos, el movimiento de masas al cual buscó aspirar no tuvo mayor acogida, manteniéndose la hegemonía campesina por sobre los demás grupos sociales. Las ideas esbozadas en sus distintas reuniones del cuerpo central del ELN chocaba con una realidad contraproducente, donde las masas no se les sumaron a la lucha e incluso en sus intentos por organizar cuadros en áreas urbanas no tuvo mayor revuelo por la indiferencia de los pobres de la ciudad. Los hechos en sí indicaban que los elenos, similar a los sesenta, era una organización militar de tipo campesina con respaldo en algunos grupos urbanos, en especial los estudiantes.

III. VANGUARDIA COLECTIVA Y LOS CAMINOS DE LA UNIDAD

Durante la renovación política vivida por el ELN en la década de los ochenta, se evocó a la unidad de las guerrillas con el fin de derrocar el gobierno oligárquico y establecer un “régimen democrático y popular”. Manuel Pérez, en su discurso emitido en la asamblea de 1986, consideraba necesario “pensar más con la mentalidad de revolución global que como organización particular” (Hernández, 2004, p. 356). Aquellas palabras bosquejaban el concepto de vanguardia colectiva, el cual fue diseñado por la Dirección Nacional en 1982.

Al analizar la situación colombiana, el ELN consideraba que cada grupo guerrillero nacido desde los sesenta tuvieron sus propias pautas y modelos de revolu-

4 Sobre los detalles de las marchas campesinas y la participación elena, véase las publicaciones de *El Tiempo* del 1 hasta 13 de septiembre de 1990.

ción: maoístas, trotskistas, comunistas, guevaristas, nacionalistas e indigenistas. Sin embargo, “ninguna fuerza, por sí sola, puede darle una salida revolucionaria al conflicto”. Ante esta situación, los elenos apuntaron a concretar la vanguardia colectiva, basándose en la “unificación de tendencias del frente Sandinista” porque era necesario “golpear en una misma dirección y con un mismo plan a la fuerza enemiga tanto en el área militar como en la cuestión de la huelga y de la insurrección”. Por ende, se respetaban las diferencias políticas de cada grupo, denominado un espacio de “pluralismo político entre los revolucionarios”, aunque también se trazaban líneas comunes para consolidar tareas conjuntas, siempre evitando “las nefastas autopromociones que en nada contribuyen a la unidad de los revolucionarios” (Rafael Ortiz, 1988, pp. 48-49). Por consiguiente, los elenos tomaron una arista del proceso revolucionario de Nicaragua, pues el FSLN logró reunir tres posturas (Guerra Popular Prolongada, Tendencia Proletaria y Tercerismo) que lograron derrocar a Somoza del poder (Castañeda, 1993, 115; Martí i Puig, Santiuste, pp.61-62). Era el fin del foquismo guevarista, aspirando a consolidar la unión de las distintas fuerzas militares insurgentes esparcidas por la geografía del país, para lograr el anhelado sueño de instaurar el socialismo.

En cuanto a la idea de unir a las guerrillas en una amplia fuerza durante los años ochenta, se aprecian tres procesos: la primera es la Trilateral, 1984-1985; la segunda es la formación de la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG), 1985-1987; y la última es la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), 1987-1993. El primer ensayo por entablar vínculos con otras fuerzas insurgentes fue con los trotskistas del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Movimiento de Integración Revolucionaria-Patria Libre (MIR-PL) en 1984. Ese año se consolidó la Trilateral, siendo la primera ocasión por querer terminar con el “sectarismo, la intolerancia y el canibalismo que marcaban con fuerza a cada uno de los destacamentos guerrilleros del país hasta entonces” (Hernández, 2004, p. 341). A inicios de 1985 la Trilateral realizó una cumbre donde se decide incorporar a sus filas al Movimiento Armado Quintín Lame, la cual era una guerrilla formada por indígenas.

Como señalamos anteriormente, mientras acontecía la Trilateral, el gobierno de Betancur en agosto de 1984 iniciaba el Diálogo Nacional de Cese al Fuego con las FARC, M-19 y EPL. Aquellas conversaciones no llegaron a buen puerto en 1985, permitiendo que el M-19 y el EPL se acoplaran a la Trilateral dando inicio a la CNG. En mayo se efectuó la primera cumbre de la CNG destacando entre sus prioridades “terminar el proyecto oligárquico de corte imperialista”. En un documento titulado “La unidad es parte de la victoria”, publicado en la revista *Colombia viva*, se puede resumir en cuatro aristas:

- “-La guerrilla se definía como la parte más avanzada del movimiento popular.
- La validez de la lucha armada para tomar el poder.
- Tratar de fundar un ejército único.
- Profundizar la lucha revolucionaria en Colombia, contra el imperialismo y la oligarquía política, apelando a la unión del pueblo y todas las fuerzas democráticas” (Hernández, 2004, p. 346).

En concordancia a lo anterior, solamente la unidad de las fuerzas guerrilleras apoyada por las masas populares podrían dominar el espacio político del país, siendo la CNG la “ruptura histórica con los muchos años de dispersión, de vanguardismo y soledad antiunitaria” (Hernández, 2004, p.347). Una vez forjada esta coordinadora, en la cual estuvieron todos los grupos guerrilleros de la época, a excepción de las FARC, al mes siguiente participaron del paro Nacional del 20 Junio de 1985.

A pesar del optimismo declarado explícitamente, en 1986 la CNG no había logrado sus propósitos expuestos en la reunión de mayo del año anterior. Milton Hernández (2004, p.451) manifestó el nulo conocimiento entre los grupos alzados, matizando no “haber trabajado al interior de las fuerzas guerrilleras una posición de confianza hacia las otras organizaciones”. Por lo tanto, la coordinadora era bastante endeble y sus propuestas discutidas en las cumbres no tuvieron mayor resonancia en el escenario político colombiano de la época. Empero, el balance hecho por los elenos y su participación en la CNG fue de un proceso de aprendizaje de unidad, que se vio reflejado en la CGSB.

En 1987 el ELN logró consolidar con mayor fuerza los caminos de la unidad con otras organizaciones armadas. En junio lograba fusionarse con el MIR-PL, la cual se presentaba de la siguiente manera:

- Nos unimos por Colombia, por sus hombres y mujeres, para que fecunde la libertad en nuestra patria.
- Nos unimos para que la vida, la vida plena, tejida de sueños y de pan, sea por siempre en el suelo latinoamericano.
- Nos unimos para que nunca más los destinos de nuestro pueblo sean definidos bajo otro cielo, por hombres que tanto nos utilizan como nos desprecian.
- Nos unimos para dar ejemplo a los hermanos, invocando las enseñanzas de Camilo y abriendo caminos de esperanza.
- Hoy, 8 de junio de 1987, fundamos la Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional, UCELN” (Hernández, 2004, p.360).

El lenguaje proyectado tuvo la intención de exponer a las demás guerrillas la posibilidad de hacer vínculos con otra agrupación insurgente, independiente de su orientación política, que en el caso del MIR-PL remontaban sus orígenes al Partido Comunista Colombiano-Marxista Leninista (PCC-ML) de orientación maoísta. (Alfredo Miranda, 1988, p.44). Además, la unidad era el único medio posible para la prosperidad de la nación y el garante de cambiar el destino del pueblo colombiano. La fusión con este grupo derivó en el crecimiento de los elenos en áreas donde antes no tenía influencia, especialmente en la costa norte del país y en el mundo obrero. La UC-ELN se identificaba “como una fuerza revolucionaria” que “desarrolla todas las formas de lucha” (Fernando Méndez, 1988, p.45).

Posterior a la incorporación del MIR-PL a las filas del ELN, en septiembre de 1987 se establecía la CGSB, compuesta por la antigua CNG, pero sumándose la guerrilla

más importante de todas, es decir, las FARC. A juicio de Felipe Martínez, (1988, p.30), la CGSB era el “germen de la vanguardia colectiva que reclama con urgencia el proceso colombiano”. El bautismo de la CGBS fue con la Primera Conferencia Bolivariana, la cual sacó a la luz pública un comunicado afirmando que la alianza era una...

“respuesta a la política de exterminio adelantada por el gobierno de Virgilio Barco y las fuerzas armadas. Se explica, además, por el agotamiento del llamado “proceso de paz” del cuatrienio anterior y la traición del gobierno de Belisario Betancur a las fuerzas guerrilleras firmantes; por el ambiente convulsionado del país a nivel político, por el cierre de los espacios políticos para las fuerzas amplias y la sistemática matazón a que son sometidos sus líderes, como se demostró en octubre de 1987 cuando las fuerzas armadas del Estado y el gobierno asesinan a mansalva y sobre seguro a Jaime Pardo Leal, presidente de la Unión Patriótica, UP” (Hernández, 2004, p. 365).

Lo expuesto señaló que esta coordinadora era una reacción a la violencia política emanada desde el gobierno colombiano, sumado al fracaso de las instancias de negociación realizadas a partir de 1982. Junto a ello, el genocidio sistemático del cual fue víctima la Unión Patriótica exhibía el fracaso de promover alternativas al poder desde la legalidad, dejando solamente espacio a las armas para provocar cualquier cambio político en Colombia.

Contrariamente a lo imaginado por los grupos guerrilleros, el clímax de la unidad dos años después entraba en decadencia, ya que el M-19 iniciaba su proceso de desarme, seguido por el EPL, Quintín Lame y PRT en 1991 (Hernández, 2006, p.2). En 1990 la CGSB estaba compuesta solamente por las FARC, ELN y una disidencia del EPL, liderados por Francisco Carballo. A fines de septiembre de ese año se efectuó la primera “Cumbre de Comandantes Jacobo Arenas”, congregando a Manuel Marulanda, a nombre de las FARC, Manuel Pérez, en representación del ELN y el comandante del EPL antes mencionado. Esa reunión, según *El Tiempo*, fue el proceso culmine del “viejo anhelo comunista: crear un ejército único, con una sola estrategia de guerra, con una línea de mando plural y bajo una misma bandera ideológica”. El supuesto ejército contaba con “48 frentes de las FARC (5.800 hombres), 22 columnas del ELN (1.800) y 100 guerrilleros del casi extinto EPL”, siendo liderado por el “máximo dirigente del ELN, el ex sacerdote Manuel Pérez” (*El Tiempo*, 4 de Octubre, de 1990).

La CGSB hizo público un documento luego de la reunión de septiembre, mencionando que la Asamblea Nacional Constituyente debía estipular el fin de “la doctrina gringa de la seguridad nacional y la guerra de baja intensidad, levantar el estado de sitio permanente, erradicar la guerra sucia y el paramilitarismo, buscando la desmilitarización de la vida nacional, para permitir el libre ejercicio de la verdadera democracia con progreso y justicia social” (Hernández, 2004, p. 411). Bajo este enunciado, la CGSB a inicios de la década de los noventa jugaba una doble

táctica política-militar: sobre la primera, podía entablar acuerdos de paz con el gobierno, solicitando cambios a la constitución colombiana de 1991, ofreciendo “Doce Propuestas para Construir una Estrategia de Paz”, en enero de 1992 (Hernández, 2006, p.4); mientras en la vereda militar, iniciaba numerosas operaciones guerrilleras contra el poder político-económico reflejado en ataques a los oleoductos, secuestros a militares e incursiones bélicas.

Referente a estas últimas, se debe anotar que los combates ejercidos por la CGSB fueron relevantes para la época, aunque se radicalizaron luego de la invasión hecha por el Ejército al cuartel general de las FARC de Casa Verde. Después del asalto, en acciones conjuntas las FARC y el ELN mataron a “64 miembros de las Fuerzas Armadas” y ejecutaron “84 atentados terroristas”. Lo nuevo del actuar guerrillero fue la “cadena de diez atentados dinamiteros contra oleoductos e instalaciones petroleros” perpetrados por las FARC con la finalidad “de debilitar el sistema económico con una táctica asimilada del ELN” (El Tiempo, 13 de Enero de 1991)⁵. Al mismo tiempo, la guerrilla realizó varias arremetidas contra transporte de carga, instalaciones eléctricas, plantas industriales, entre otras, dejando pérdidas por más de 350.000 millones de pesos solamente en el mes de enero (El Tiempo, 10 de Febrero de 1991). Fue tal la debacle financiera luego de la irrupción a Casa Verde, que se llegó a cuestionar su real utilidad:

“La pregunta es si el Ejército había calculado todas las repercusiones posibles de su acción contra la sede central de las Farc [sic]. Si había evaluado bien la capacidad de riposta de esta organización, las diferentes modalidades que podía tomar, y si estaba preparado para contenerlas. Parece que no” (El Tiempo, 17 de enero de 1991).

Las operaciones conjuntas perpetradas por la guerrilla, según Alfonso Cano, representante de la CGSB, era “una respuesta a la ocupación militar del cuartel general de las FARC el pasado 9 de diciembre” (El Tiempo, 24 de Febrero de 1991). La declaración emitida por Cano demostró que la verdadera hegemonía dentro de la CGSB la ostentaba las FARC, desmintiendo los argumentos esbozados por el diario el mes de septiembre luego de la reunión de Comandantes Jacobo Arenas, el cual exponía que el “ejército guerrillero” estaría bajo la tutela de Pérez. Incluso las mayores ofensivas en el mes de enero las realizó las FARC, amenazando explícitamente la capital colombiana con la muerte del agente Ismael Alarcón Polo, hecho realizado en el “barrio Los libertadores de Bogotá”. Paralelamente, “ocho ataques terroristas ocurridos en Medellín, Bogotá, Santa Marta y Cartagena” afectando a “Cuatro CALs [sic], tres patrullas de policía, una estación generadora de energía y una torre eléctrica”, hechos atribuidos a las células urbanas “llamadas Unidades Tácticas de Combate (UTC)” (El Tiempo, 13 de Enero de 1991).

5 El ELN venía realizando la práctica de atacar contra el oleoducto Caño Limón-Coveñas desde 1986, justificando que esa acción se debía al alza de precios que afectaban a los campesinos de la región de Santander. Entre 1986-1990 el ELN había ejecutado 130 ataques contra la infraestructura petrolera. Sobre los argumentos emitidos por Manuel Pérez para atacar el oleoducto véase, *El Tiempo*, 29 de septiembre de 1990. Referente a los datos estadísticos y pérdidas millonarias por el derrame de petróleo *El Tiempo*, 20 de octubre de 1990.

La ofensiva de las FARC luego del acontecimiento de Casa Verde hizo que el ELN se sumara a la ola de violencia, resultando la exclusión de ambas de la Asamblea Constituyente y posterior Constitución de 1991. En ella participaron todas las guerrillas que habían dejado las armas a partir de 1989 tales como movimiento Esperanza, Paz y Libertad (ex EPL), el Quintín Lame, PRT y la Alianza democrática M-19 (El Tiempo, 5 de Junio de 1991). A fines de ese año, por otra parte, fracasaron las negociaciones de paz en Tlaxcala, México, entre el Gobierno de Gaviria y la CGSB, iniciándose la guerra integral contra la guerrilla en 1992, contando con la participación explícita de paramilitares (Hernández, 2006, p.5). Para colmo de los elenos, la VIII conferencia de las FARC —hecha el mes de octubre de 1993— desarrollaron un concepto unitario hegemónico, apelando a que la continuidad de la CGSB dependería si las gestiones eran regidas por los “fundamentos políticos, ideológicos y militares de las FARC, por considerarse la fuerza más importante” (Hernández, 2007, p. 2). Por consiguiente, la nueva postura de las FARC dejó anulado el concepto de vanguardia colectiva emitida por los elenos en la década pasada, dejando huérfanos al ELN en su idea de unidad revolucionaria.

Entonces, se puede comprender que la vanguardia colectiva, tomado del modelo sandinista para forjar una revolución con las demás grupos armados, no tuvo mayor revuelo. La Trilateral y la CNG fueron experiencias truncadas, por la escasa resonancia en las cuestiones políticas. Ahora bien, la CGSB no puede ser catalogada como un triunfo de unidad, a causa de la pronta fuga de sus integrantes y entrega de armas entre 1989 y 1991 por parte de cuatro grupos armados (Echandía, 1999, pp. 214-215). Asimismo, las FARC con sus arremetidas al orden institucional, económico y político indicaron su hegemonía en cuanto a organización político-militar en Colombia, manifestando lo errático de la unidad guerrillera al tratar de condicionar su participación en la coordinadora siempre y cuando sus ideales se sobrepusieran. La idea de vanguardia colectiva solamente tuvo cabida en el imaginario de los elenos, siendo muy distante la realidad de las guerrillas que estaban en franca declinación a inicios de los noventa, a excepción de las FARC.

IV. CRS Y EL CESE AL FUEGO

En abril de 1991, en una cita convocada por la Dirección Nacional con el objetivo de discutir la postura que asumiría el ELN en las reuniones de Caracas el 3 de junio, surgió el “Parche”. Era encabezada por Jacinto Ruiz, “un guerrillero de renombre y gran respeto al interior del ELN, encargado de manejar las relaciones internacionales de la organización”. Tanto “Jacinto y los demás líderes de El Parche [...] pregonan la dejación de las armas y el ingreso a la vida civil como grupo político” (El Tiempo, 9 de Julio de 1991). Ese año marcaba el inicio de la primera fractura posterior a 1978, manifestando que la nueva década al interior del ELN tendría nuevos rumbos.

Con el tiempo el Parche se denominó CRS y todos sus dirigentes a “excepción de Jacinto Ruiz, miembro histórico del ELN, provienen del MIR Patria Libre”. La desvin-

culación de la CRS se debía a que “en los últimos años, la combinación de las formas de lucha ha privilegiado la acción armada, en detrimento de la acción política y de movimiento de masas”. Esas posturas derivaron que la CRS fuese expulsada de la UC-ELN en agosto de 1991, arrastrando consigo a 1.500 militantes —de los cuales un 17% pertenecía a un foco guerrillero—, contando entre sus filas a los “movimientos campesinos, sindicales, estudiantil y barrial de la Costa Atlántica” (El Tiempo, 4 de Abril de 1993).

En el mes de septiembre de 1993 la CRS inició los diálogos de paz con el gobierno de Cesar Gaviria, eligiendo ambas partes el municipio de Ovejas (Sucre), reuniéndose el día 25 de aquel mes. A nombre de la CRS estarían Gabriel Borja, líder del MIR-PL, Jacinto Ruíz, antiguo militante del ELN, y Enrique Buendía, máximo jefe militar de las tropas del Frente de Guerra Norte de la UC-ELN. De esta manera, los vínculos entre el Gobierno de Gaviria y la CRS tenían un éxito relativo, pero el mismo día de la reunión caía asesinado por el ejército Carlos Prada, más conocido como Enrique Buendía, y Ricardo González. En un comunicado público, la CRS responsabilizó “al Gobierno y a los militares de estos asesinatos” suspendiendo la negociación (El Tiempo, 25 de Septiembre de 1993).

Luego de la muerte de ambos militantes el proceso de paz entró en un largo letargo, proponiéndose nuevas tentativas para llegar a acuerdos por parte de la CRS y el Gobierno comprometiéndose a establecer una comisión investigadora para aclarar el caso. Todas las pruebas recopiladas en la pesquisa indicaron que las víctimas fueron asesinadas por los militares en “estado de indefensión”, sin ofrecer un combate (El Tiempo, 6 de Octubre de 1993 y 12 de Diciembre de 1993). A pesar de ambas muertes, la CRS seguía con la noción de llegar a un convenio con el Gobierno, el cual se realizó el 18 de diciembre suscribiendo el “acuerdo que les permitirá sentarse a negociar la paz”. El lugar elegido fue Flor del Monte, ubicado en el norte de Sucre, y entre las diferencias con otras guerrillas, estuvo la incorporación de veedores internacionales más la participación ciudadana del proceso. Sin embargo, lo más trascendental a los ojos del gobierno era “la manera cómo la CRS abandonará su equipo militar” (El Tiempo, 18 de Diciembre de 1993).

Se acordó entre las partes que las armas serían cedidas a partir del 3 de abril de 1994, terminando el traspaso el día 9 en Flor del Monte. Llegada esa fecha, luego de algunas trabas e incluso un secuestro doble cometido por las FARC a militantes de la CRS, 430 guerrilleros “abandonaron unas 450 armas”, las cuales serían “fundidas para fabricar tres campanas para las iglesias de las poblaciones ubicadas en la región” (El Tiempo, 10 de Abril de 1994). Luego de desprenderse del arsenal bélico, la CRS se volvió un partido político integrado a la sociedad civil, teniendo entre su programa instaurar “reformas económicas y sociales que superen la pobreza y el marginamiento” (El Tiempo, 5 de Abril de 1994).

¿Qué significó la irrupción de la CRS al interior del Ejército de Liberación Nacional? Primero que todo, la pérdida de influencia en las áreas urbanas de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla concentrando exclusivamente su área de influencia a

las estructuras rurales (Hernández, 2004, p.424). Resumiendo, los elenos solamente pudieron seguir teniendo revuelo en las zonas agrarias y de colonización evidenciado nuevamente las serias dificultades para poder influir en las zonas centrales de Colombia. Ahora bien, la CRS también mostró el fracaso de tratar de iniciar vínculos con otras organizaciones armadas, debido a que la mayoría de los guerrilleros que entregaron sus armamentos en 1994 provenían del MIR-PL. Si bien tiene un argumento de peso lo expuesto recientemente, un importante número de elenos se sumaron a la alternativa negociante (Hernández 2004), e incluso Fernando Hernández (2006, p.3) afirma que esta tendencia al interior del ELN remonta al Replanteamiento surgida en 1976, hipótesis con bastante probabilidad, pues el Replanteamiento Independiente se mantuvo en las filas desde 1978. Por lo tanto, la CRS reflejó la primera fractura interna del ELN poniendo en tela de juicio las dos ideas fuerzas emergidas durante la década de los ochenta: vanguardia colectiva y la apertura a otros actores sociales.

V. PALABRAS FINALES

El artículo recién presentado analizó la renovación político-teórica del del ELN, la cual tuvo por finalidad establecer lazos con numerosos actores sociales superando así la tendencia campesina en sus filas. Si bien el ELN pudo crecer en ciertas zonas, especialmente con la fusión del MIR-PL, nunca logró ser un movimiento amplio de masas, manteniendo revuelo solo con los campesinos, mientras en las zonas urbanas no alcanzó a desarrollar un trabajo político concreto. Su visión militarista seguía predominando en sus acciones, manifestando que todas las formas de lucha nunca caló hondo en el seno de los elenos. Esta predisposición fue una de los argumentos planteados por la CRS para desvincularse de los elenos a inicios de 1991, dejando las armas 3 años después.

Junto con el poco éxito de apelar a las masas, el concepto de vanguardia colectiva evidenció otro fracaso al tratar de entablar vínculos con distintas fuerzas guerrilleras. Incluso en el apogeo de la CGSB en cuanto a incursiones militares, se debió al ataque sufrido a fines de 1990 a Casa Verde. Tres años después, el término colectivo era desechado por las FARC poniendo fin a los ideales de unidad. Incluso la decadencia se manifestó con la poca relevancia de las Trilateral, CNG y la total desvinculación del MIR-PL en 1994.

Por lo tanto, si bien el crecimiento de la organización es cualitativo después de la crisis de 1973, las políticas que orientaron al ELN desde 1978 nunca tuvieron la efectividad esperada. Si en el pasado el guevarismo era la consigna triunfante, la fusión entre las luchas de masas y las actividades bélicas tampoco fue garantía de conquista. En consecuencia, esos 16 años evidencian que los elenos no consolidaron su política de masas como se lo imaginó en sus distintas fórmulas y reuniones, indicando que su renovación política fue sólo teórica, pues la praxis estaba bastante alejada de la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Castañeda J. (1993), *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. Buenos Aires: Ariel.
- Deas M., (1995), *Canjes violento: reflexiones sobre la violencia política en Colombia*. En Gaitán F. y Deas M., *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia* (pp. 7-86). Bogotá: FONADE y Departamento Nacional de Planeación.
- Echandía C. (1999). *El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia*. Santa Fe de Bogotá: Presidencia de la República, Oficina del alto comisionado para la paz.
- Goicovic I. (2012). *El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la irrupción de la lucha armada en Chile, 1965-1990*. En Pozzi P y Pérez C. (Eds.), *Historia oral e historia política: izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990* (pp.159-198). Santiago: LOM Ediciones.
- González F., Bolívar I., Vásquez T. (2003), *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: CINEP.
- Harnecker M. (1988). *ELN: Unidad que multiplica*. La Habana: Biblioteca Popular. Versión digitalizada disponible en <http://www.rebellion.org/docs/90192.pdf>. Consultada el 3 de Septiembre de 2012.
- Hernández F. (2006). *Negociación de paz con el ELN: una aproximación metodológica*. En Corporación Nuevo Arco Iris, 1-35. Versión digitalizada disponible en http://issuu.com/arcoiris.com.co/docs/negociacion_de_paz_con_el_eln. Consultada el 26 de Septiembre de 2012.
- Hernández M., (2004). *Rojo y negro. Aproximación a la historia del E.L.N.* Versión digitalizada disponible en <http://www.cedema.org/uploads/rojoynegro.pdf>. Consultada el 27 de Agosto de 2012.
- Hernández M. (2007). *Ni un tiro más entre los guerrilleros colombianos*. En Revista Patria Libre (n°37), 1-4. Versión digitalizada disponible en <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Crisis%20en%20las%20FARC%20y%20el%20ELN%20en%20Colombia.pdf>. Consultada el 10 de Diciembre de 2012.
- López L., Herrera N. (2012). *Rojo y negro en el horizonte...Aproximación a la historia del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia (1946-1983)*. En Pozzi P y Pérez C. (Eds.), *Historia oral e historia política: izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*, (pp. 89-115). Santiago: LOM Ediciones.

- Löwy M., (2007), *El marxismo en América Latina (desde 1909 hasta nuestros días)*. Santiago: LOM Ediciones.
- Martí i Puig S. (2006). *Nacimiento y mutación de la Izquierda revolucionaria centroamericana*. En Martí i Puig S., Figueroa C. (eds.) *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral*, (pp. 15-52). Madrid: Catarata.
- Martí i Puig S, Santiuste S. (2006), *El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN): de guerrilla victoriosa a oposición negociadora*. En Martí i Puig S, Figueroa C. (eds.) *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral* (pp. 91-128). Madrid: Catarata.
- Neira E. (1990), *Un caso intrincado de violencia: Colombia*. En Nueva Sociedad, (N° 105), 141-152.
- Peñate A. (1998), *El sendero estratégico del ELN: del idealismo guevarista al clientelismo armado*. En CEDE, (Documento N° 15), 1-30.
- Pérez C., Pozzi P. (2012). *Introducción*. En Pozzi P. y Pérez C. (Eds.), *Historia oral e historia política: izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990* (pp.7-17). Santiago: LOM Ediciones.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2003). *Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia*, 21-45.
- Sánchez F, Díaz A., Formisano, M., (2003) *Conflicto, violencia y actividad criminal en Colombia: un análisis espacial*. En CEDE (Documento 2003-05), 1-60.
- Sánchez G. (1989.). *Violencia, guerrilla y estructuras agrarias*. En Nueva Historia de Colombia Vol. II: *Historia Política 1946-1986* (pp.127-152). Bogotá: Planeta.
- Vélez M. (2001). *FARC-ELN: evolución y expansión territorial*. En *Desarrollo y sociedad*, (N° 47), 151-225.

PERIÓDICOS

- El Tiempo, 1990-1994.

CLIENTELISMO POLÍTICO, NEOLIBERALISMO Y LA CONCERTACIÓN: EL “GUATÓN” PINTO EN EL MUNICIPIO DE VALPARAÍSO 1990-1996*

POLITICAL CLIENTELISM, NEOLIBERALISM AND THE CONCERTACIÓN: THE “GUATON” PINTO AT CITY HALL OF VALPARAISO, 1990-1996

Anibal Pérez Contreras**

RESUMEN:

El presente artículo indaga sobre la construcción de redes clientelares del ex-alcalde demócrata cristiano de la comuna de Valparaíso: Hernán Pinto, desde 1992 hasta el 1996. Dicho personaje se convirtió en la década de los noventa en el gran referente municipal del mundo concertacionista. La hipótesis general que plantea este trabajo, sostiene que la figura de Hernán Pinto se construyó mediante una enorme red de clientelismo entre el otrora líder y los diversos tipos de organizaciones sociales barriales, quienes lograron un cierto nivel de presión y empoderamiento, pero restringido en el marco neoliberal de políticas sociales focalizadas.

Palabras clave: Clientelismo – neoliberalismo – Concertación
– Hernán Pinto – Municipio.

ABSTRACT:

The following article talks about the construction of clientelist net by the former Christian-democrat major of the commune of Valparaiso: Hernán Pinto, from 1992 until 1996. Such character became in the 90s a great city hall model within the “concertacionist” world. The general hypothesis of this work is that the image of Hernán Pinto was built throughout a huge net of clientelism between the former leader and the different types of social and neighborhood organizations, which reached a certain level of pressure and empowerment, but restricted in a neoliberal environment in the focused social politics.

Keywords: Concertación – Clientelism – Neoliberalism
– Hernán Pinto – Hall city.

Recibido: 4 de junio de 2013

Aceptado: 15 de julio de 2013

* Queremos agradecer a Tania Orellana Grenet, quien trabajó como ayudante de investigación.

** Magister © en Historia con mención en Latinoamérica, Universidad de Santiago de Chile.
Correo electrónico: anibalperez_historia@hotmail.com.

I. INTRODUCCIÓN

Actualmente en Chile se ha convertido en un lugar común hablar del retorno de la política a lo “político”. Los movimientos sociales habrían “despertado” para nunca más quedarse dormidos, se dice. Temas como: la legitimidad de la Constitución de 1980, el sistema binominal, el neoliberalismo y el sistema de AFP entre otros, han sido profundamente cuestionados desde las calles y el conglomerado de centro-izquierda que gobernó Chile en los últimos veinte años, parece convertirse ahora en un ariete contra el cuestionado modelo heredado de la dictadura militar.

Bajo este contexto de “giro hacia la izquierda” de la Concertación, pretendemos indagar sobre la relación que tuvo dicho conglomerado con los fenómenos de clientelismo político y el propio modelo neoliberal. Para ello, tomaremos un espacio de indagación acotado, pero no por ello menos importante: el municipio.

Particularmente dentro de dicho espacio, analizaremos a una de las figuras municipales más relevantes y representativas de la Concertación en la década de los noventa, Hernán Pinto Miranda conocido popularmente como “el guatón Pinto”.

El objetivo general que busca este trabajo es dar cuenta del fenómeno del clientelismo político en el modelo neoliberal chileno bajo gobiernos municipales pertenecientes a la Concertación en un espacio local, la comuna de Valparaíso. Específicamente nos preguntamos: ¿Cómo se construyó el liderazgo político de Hernán Pinto en Valparaíso? ¿Es posible reconocer mecanismos de clientelismo en su posicionamiento comunal?

Hernán Pinto fue designado Alcalde por el Presidente Patricio Aylwin en 1990, para luego ser reelecto por tres períodos consecutivos. Dentro de los porcentajes electorales obtenidos consecutivamente por el otrora líder, tenemos un 35,78% en 1992, luego obtiene un 37,14% en 1996, hasta el peak de 38,61% en el 2000 (SERVEL), con un promedio de 58.785 votos por elección que representaban un 37,18%, convirtiéndose con ello en una de las más altas mayorías nacionales.

En este último período —y luego del tan promocionado nombramiento de Valparaíso como patrimonio de la humanidad— el enorme peso de la figura concertacionista se vio caer debido a vapuleados escándalos de prensa. Algunos de ellos eran de tipo financiero, y trataban sobre el enorme déficit presupuestario que acontecía en el municipio y sus corporaciones, de alrededor de \$20.000 millones. (El matutino, 3 de Octubre de 2012) Existían otros relacionados con escándalos sexuales, —y probablemente los más duros— que versaban sobre la vinculación del alcalde con el caso Spiniak, como integrante de una red de pederastas de donde era un asiduo consumidor de adolescentes homosexuales (Punto Final, 9-22 de julio, 2004). Fue en medio de esta bomba mediática, donde Pinto decide no repostularse el 2004, dejando su lugar a otro camarada de partido, el abogado Aldo Cornejo quien vencerá en dichas elecciones.

No obstante lo anteriormente dicho, -y luego de un retiro de ocho años de la arena política-, el gran caudillo del puerto reaparece disputando las municipales del 2012 luego de ganar holgadamente las primarias de la Concertación con un 55% de los votos (ADN Radio, 16 de enero de 2012), a su contendora: socialista, académica de la Universidad de Valparaíso y exministra del MIDEPLAN bajo el gobierno de Michelle Bachelet, Paula Quintana, convirtiéndose con ello nuevamente en candidato único de la oposición.

En las elecciones municipales del 2012 Pinto resultó derrotado con 30721 votos representando un 32,88% por el contendor del oficialismo Jorge Castro, quien obtuvo 40214 votos, representando un 43,05% (SERVEL)¹. Sin embargo, no deja de llamar la atención que para esta elección, Pinto haya bajado sólo un 4,3% de su promedio histórico, tomando en consideración que estuvo ocho años fuera de la contienda política no contando por tanto, con la maquinaria electoral-clientelar de las redes municipales. Además de esto hay que agregar el desgaste de su imagen pública por los escándalos (sexuales y financieros)² en los cuales estuvo inmiscuido, junto con la proliferación de candidatos de oposición de tipo independientes e izquierdas "alternativas". Así y todo, de los cuatro candidatos de oposición no concertacionista, tres por si solos no lograron superar el número de blancos y nulos (que para el 2012 ascendió a 6,51%) y sólo uno, el exsindicalista porteño Jorge Burgos alcanzó el 7,14% de los votos (SERVEL). En síntesis, se podría deducir dos cosas: en primer lugar que la figura de Pinto, sin maquinaria electoral-municipal vigente, sigue siendo la única carta de la oposición porteña capaz de concitar un respaldo por sobre el 30% de electorado municipal a fin de disputar el espacio a la derecha. En segundo lugar, al parecer la imagen de Pinto ha logrado instalarse en el imaginario del electorado porteño, rindiendo resabios del clientelismo construido en su pasado municipal.

¿Cómo se explica que aún permanezca viva la figura de Hernán Pinto?, ¿Cuáles fueron los mecanismos que le han permitido sobrevivir en todo este tiempo?, ¿Cómo se construyó esta red de votantes?

La hipótesis general que engloba esta investigación, sostiene que dicha permanencia tiene que ver con el sólido anclaje electoral que se construyó en el mundo popular porteño, ubicado geográficamente en los cerros (cerca del 98% de la población) (PLADECO, 2000). Este anclaje estuvo constituido a partir de una compleja red de clientelismo surgido en torno a las satisfacciones de necesidades básicas de la población, como la instalación de casetas sanitarias, redes de alcantarillado, instalación de escaleras y barandas, paquetes de alimentos etc., lo cual en un contexto nacional y regional de marcada pobreza caló hondo en el sentido común popular porteño, generando la idea de Pinto como "el alcalde de la gente". En este proceso de anclaje con la sociedad civil, resultó relevante sobre todo, la instalación de un estilo de aparato político tanto con funcionarios municipales como militantes

1 Los datos actualmente en el SERVEL solo arrojan totales de votos y no porcentajes, estos han sido elaborados por el autor en base a los cómputos oficiales y públicos.

2 Importante es de señalar que Pinto salió absuelto de los cargos que se le imputaban.

del partido Demócrata Cristiano, los que tenían por objetivo canalizar las demandas, organizar a los vecinos y capitalizar políticamente la figura del alcalde porteño. Además de esto, se logró el posicionamiento de la imagen de un alcalde que disputa y reclama por el centralismo y la falta de recursos para la región, además de llegada con el mundo popular porteño, principalmente mediante las dirigentes de género femenino de las organizaciones sociales vecinales, quienes cumplirán un rol de punteros en los procesos electorales.

Ahora bien, a fin de lograr comprender como se constituyen los lazos clientelares en el caso de Pinto, necesitaremos hacer un análisis teórico sobre este fenómeno político.

Con respecto al tema del clientelismo, debemos señalar que no existe acuerdo al interior de las ciencias sociales. Para algunos autores -desde una óptica más bien eurocéntrica y moralista- el clientelismo representaría resabios del pasado pre-moderno, como una práctica destinada a desaparecer con la consolidación de instituciones democráticas-liberales estables (Kitschelt, Herbert y Steven Wilkinson, 2007). En esta mirada, el clientelismo se basaría centralmente en la entrega de beneficios a cambio del voto, bajo una interacción relacional (Ayüero, 2001), representando con ello una debilidad propia de instituciones políticas aún no estables.

Para otros en cambio, este fenómeno podría representar una forma de participación ciudadana que, canalizaría las demandas desde “abajo” (Vommaro y Quirós, 2011, pp.65-84) hacia la clase política siendo incluso un mecanismo de integración de comunidades³.

Desde una tercera posición, están quienes establecen que en el clientelismo se apreciarían elementos de afectos y una reciprocidad difusa, siempre bajo una relación asimétrica y vertical de capital social, la que podría considerarse como un mecanismo de inclusión en la vida cívica de las sociedades (Dhart, D et.al., 2005; 2012) De hecho, se ha llegado a sostener –dentro de esta tercera posición- que este fenómeno sería propio de todas las democracias reales y al mismo tiempo, una extensión de las relaciones de clase. En esta perspectiva, el clientelismo no sería excluyente ni con el sufragio ni con el voto. (O’Donnell, 1996) Por otra parte, Levitsky (2003:2005) ha sostenido que el fenómeno del clientelismo no sería exclusivo de una época histórica dada, sino que se podría evidenciar y moldear para el caso de sociedades neoliberales tomando como ejemplo el caso peronista de Menem en Argentina.

En el caso local, Rolando Álvarez (2012) sostiene que el fenómeno del clientelismo sería parte de un proceso más estructural de transformación de la cultura política criolla de los noventa. En el marco de ese proceso, se encausaría un fenómeno de “alcaldización de la política”, del cual el clientelismo le sería consustancial. Para Álvarez la ciudadanía chilena, más que aceptar acrítica y pasivamente el proceso clientelar, se hizo parte de este último exigiendo también ciertas políticas municipa-

3 Existe un excelente estado de la cuestión sobre el clientelismo, para ello ver: Combés (2011).

les —sobre todo en el marco de la seguridad ciudadana, ayuda social, y diversos tipos de asistencialismo—, en este sentido se habría desarrollado una suerte de consenso social básico en la sociedad civil incluyendo demandas “desde abajo”. Bajo esta mirada, existen autores que sostienen que en el marco de una estrategia de desarrollo neoliberal, se podrían generar espacios a una participación ciudadana o de democratización plural (Guerra, 1997), para otros en cambio el panorama en la teoría de la ciudadanía sería confuso (Kymlicka y Norman, 2002), no habiendo nada que esperar de ella.

Para nosotros el clientelismo sería un fenómeno multidimensional, basado siempre en una relación asimétrica de dominación, a partir de la cual se estructura un sistema cooperativo desigual (Combes, 2011). Sostenemos que si bien, en el caso estudiado existe una suerte de empoderamiento y presión “desde abajo” de las organizaciones sociales, esta se enmarca en un modelo neoliberal de políticas focalizadas contra la pobreza que no venía elaborado, ni en su origen histórico, ni en su implementación cotidiana por la ciudadanía “desde abajo”. En otras palabras, existe presión, pero en un pacto de dominación desde arriba excluyente que le impone sus propios causes hacia abajo.

En síntesis, el objetivo general de la presente investigación es identificar los elementos y mecanismos por los cuales se construyó la figura política de Pinto en el mundo popular porteño. Para esto se utilizará como muestra el cerro Barón de Valparaíso, caracterizado por la abundancia de organizaciones sociales: clubes deportivos, juntas de vecinos, centros de madres, centros culturales etc., además de tener un gran número de habitantes, convirtiéndose en un cerro de marcado sentido popular. La metodología que utilizaremos es de carácter cualitativa, incluyendo técnicas de historia oral con dirigentes sociales de la muestra seleccionada, junto con integrantes del comando de Pinto y militantes de la Democracia Cristiana porteña.

Finalmente la argumentación del artículo se realizará en dos partes. En un primer apartado se analizará el contexto internacional-nacional y las características económico-sociales de Valparaíso para la década de los noventa. En un segundo apartado, se analizará centralmente la gestión en el primer período electo de Pinto, es decir de 1992-1996.

II. EL ESCENARIO INTERNACIONAL Y NACIONAL

Sin lugar a dudas la década de los noventa es una época interesante desde el punto de vista histórico. Es un periodo de cierre del siglo XX corto, como la ha denominado el ya fallecido historiador Eric Hobsbawm (2003). Una de sus consecuencias principales, junto con la caída de los socialismos reales —y su consecuente cambio en la correlación de fuerzas a nivel internacional— fue el establecimiento de la hegemonía global norteamericana, que entre otras cosas se manifestó en la presión internacional a fin de aplicar reformas económicas de tipo neoliberal. Estas presiones

se manifestaron en distintos grados, mediante el corte o restricción de créditos de organismos internacionales como el F.M.I. y el B.M. para los países subdesarrollados de Latinoamérica. De esta forma, tanto en el caso de Argentina (Montaña y Levy, 2007) y Perú (McClintock y Vallas, 2005), fue en los noventa donde se lograron implantar modelos de desarrollo de tipo neoliberal.

El caso de Chile es distinto. La dictadura militar –con la toma del poder total– implantó un proyecto neoliberal de desarrollo (Corvalán, 2000), ya hacia mediados de la década de los setenta, abarcando todas esferas de la sociedad, mostrando su elasticidad y modificándose, desde posiciones más ortodoxas o radicales a otras de tipo pragmático, hacia mediados de los ochenta (Silva, 1993). Una vez que esta última había blindado las nuevas transformaciones, selló su modelo con una Constitución Política (de 1980) autoritaria y excluyente, toda vez que le permitiría mantener bloqueado cualquier tipo de transformación a esta en una futura transición a la democracia. Sin embargo para 1988, el régimen se vio en la obligación de desarrollar un plebiscito que –por primera vez con ciertas garantías mínimas democráticas– pusiera en evidencia el apoyo y proyección de la dictadura o, en su defecto, que la diera por terminada. Finalmente tras una enorme crisis de legitimidad social del gobierno imperante, la dictadura se vio derrotada y obligada a re-ñañadientes a reconocer públicamente su derrota (Otano, 2006)(Escalona, 1999). Sin embargo la retirada de los militares a los cuarteles no fue gratuita, sellando su fin con una denominada salida pactada (Corvalán, 2000).

Según el historiador Luis Corvalán, esta última contemplaba dos elementos principales. Primero: “se avanzaría hacia el establecimiento de un marco constitucional mínimamente compartido, orientado a asegurar la estabilidad y gobernabilidad que la dictadura no habría podido garantizar”, y este a su vez, “se entendería como la superestructura del proyecto de modernización capitalista implantado por los militares, el cual no sería cuestionado” (Corvalán, 2000, p. 444). Por otra parte, y como segundo punto, “no se retornaría al esquema de los tres tercios. En su lugar el sistema político se estructuraría en torno a dos grandes bloques, en torno a consensos sustantivos respecto al proyecto global vigente... Concertación y Derecha” (Corvalán, 2000, p.447).

Se ha argumentado últimamente que el carácter del pacto original de la transición, habría marcado el ritmo de la política en el Chile de los noventa, signado con un tono gradual (Fuentes, 2012) y privilegiando la gobernabilidad. Este elemento desde una perspectiva histórica, no se puede dejar de desconocer al momento de intentar historizar el período seleccionado.

A continuación, presentaremos sintéticamente las características de la década de los noventa a fin de perfilar los elementos históricos locales del país.

I. Los noventas, una década densa

En este marco estructural, se desarrolla en Chile un sistema político democrático autoritario y excluyente estructurado bajo un prisma binominal (que se le llamó eufemísticamente democracia protegida), el cual terminó generando dos grandes coaliciones, las cuales -aun manteniendo ciertas diferencias-, (Fuentes, 2000) optaron por hacer primar ciertos consensos básicos por sobre la conflictividad (Siavelis, 2000). La mantención del modelo neoliberal fue uno de dichos consensos.

En una primera etapa, y debido al exitismo que provocaron las cifras macro económicas estables, se generó -primero en lo local, para luego exportar a otros países (Arce, 2010) de Latinoamérica- una verdadera utopía chilena. Esta utopía pensaba al "modelo chileno" (Jaksic y Drake, 2000), como una exitosa ecuación que contenía la aplicación de reformas neoliberales más una exitosa transición a la democracia basada en la prioridad de la gobernabilidad. Para Patricio Meller (2000), la fórmula de mantención de un crecimiento económico sostenido (al 7%) habría provocado la constante creación de empleos, disminuyendo con ello la cesantía. Esto de la mano con una política fiscal "alejada del populismo" habría logrado controlar la peligrosa inflación. A esto, la concertación le agregaría el aumento paulatino del gasto social focalizado para combatir la pobreza, lo cual habría permitido pasar de un 45,1% de pobres en 1987 a un 23,2 en 1996.

Sin embargo, el "talón de Aquiles" de esta utopía será la desigualdad, mostrando Chile un trágico ejemplo que lo ubicaba en 1997 sólo después de Brasil en el ámbito Sudamericano, con un coeficiente de Gini de 0.57 (Meller, 2000, p.52).

Por otra parte, desde una posición menos autocrítica, como Hunneus (2000), sostienen que gracias a las modificaciones que la concertación le habría hecho al modelo económico neoliberal (generación de superintendencias, posicionamiento del SERNAC, inversión en gasto social) se podría hablar de una economía social de MERCADO. También se ha sostenido desde este grupo menos autocrítico la posibilidad de hablar del "modelo de la concertación", el que se caracterizaría por consolidar tres ejes fundamentales: gobernabilidad política, compromiso con el mercado y una institucionalidad para la equidad social (Muñoz, 2006). Por otra parte, algunos incluso han sostenido que podríamos hablar de un neo-estado de bienestar (Varas, 2012), debido al aumento del gasto social y la amplitud del concepto de focalización, incorporando a otros sectores sociales anteriormente marginados, como los indígenas, mujeres, etc. Desde el punto de vista de esta investigación, en el Chile de la transición no se podría hablar de un neo-estado de bienestar, esto porque este último modelo propone derechos sociales universales como educación, salud, trabajo, vivienda, previsión, los cuales en el caso criollo se han totalmente mercantilizado. Las políticas sociales bajo la era de la Concertación fueron focalizadas, punto neurálgico de un modelo neoliberal de desarrollo.

Ahora bien, en términos sociales y culturales el Chile de los noventa es una época, como Lechner (2002) lo ha llamado, de erosión de los mapas mentales, lo que se

manifiesta en el sentimiento de inseguridad de los chilenos ante el futuro, la pérdida de las coordenadas o referencias estructurantes del siglo XX. Además se evidencia una sociedad altamente despolitizada, atomizada y centrada en el consumo (Moulian, 2008), lo que fue llevando paulatinamente a una marginación de los jóvenes de la inscripción en los registros electorales (Riquelme, 2000), incubándose con ello una crisis de representación y legitimidad de los métodos tradicionales e institucionales de representación política.

En relación con lo anterior, existe un segundo grupo de miradas que plantean que en el Chile de los noventa no se podría hablar de una sociedad neoliberal, sino que estaríamos en presencia de un progresismo limitado y un neoliberalismo corregido (Garretón, 2012). Incluso sostienen que en el Chile de los noventa se mantendría una cultura organizativa y de perspectiva estatista. (Campero, 1998)

Desde la perspectiva de esta investigación y en relación con la muestra seleccionada, somos partidarios de la primera posición con un matiz. Pensamos que el Chile de los noventa es apolítico, neoliberal, y consumista, pero se evidencia la presencia de organizaciones sociales, las que no pierden su estructura, sino más bien la modifican adecuándose a sus necesidades y al contexto, es decir, desde una perspectiva neoliberal, que les permite demandar, pero no cuestionar el pacto original, no pudiendo transformarse por tanto en un sujeto histórico crítico.

El Chile de la transición creemos, estará marcado por una cultura política basada en grandes consensos generales, lo que llevó a la sociedad a vaciarse de lo que Chantal Mouffe (2009) denominó la relación agonista de lo político, es decir, una sociedad carente de conflictividad democrática, lo cual impidió una posicionamiento de sectores contra-hegemónicos. Para esta autora, las sociedades que no incorporen la conflictividad como algo consustancial a lo político, carecen de una proyección democrática real.

III. LA CONSTRUCCIÓN DE LIDERAZGOS CLIENTELARES. EL CASO DE PINTO

I. Los municipios en los noventa

Los municipios del Chile que inicia la transición, son fruto de una profunda reforma que realizó la dictadura militar. Dicha reforma se caracterizó por encomendar al municipio las antiguas funciones sociales que le eran propias al Estado. Esto último bajo el objetivo de promover una descentralización, desde una óptica tecnocrática (Pozo, 1987a)(Morales, 1987) y neoliberal, cuyo objetivo era lograr una eficiente despolitización de la sociedad. (Aldunate, 1989); (Vergara, 1989); (Pozo, 1987b); (Valdivia, Álvarez y Donoso, 2012)

Para Valdivia (2011), el municipio (desde la óptica militar) se encargaría de administrar las temáticas relacionadas con la salud, la educación y participación ciudadana, siempre desde una perspectiva despolitizada. A juicio de la historiadora, la reforma municipal representó una síntesis ideológica de la dictadura militar, la cual combinó la Doctrina de la Seguridad Nacional, el neoliberalismo y el corporativismo, todo a fin de lograr evitar la propagación del comunismo, saliendo de la pobreza y alcanzando el desarrollo. En este sentido, la dictadura habría transformado la concepción del municipio dotándola de una poderosa oferta de beneficios sociales, generando con ello una gran posibilidad de potenciar el fenómeno del clientelismo y una ciudadanía pasiva. Estas nuevas funciones que se le entregaban al municipio y la figura de su alcalde, permitían entrar en contacto directo con la gente, generando lo que Valdivia denomina la alcaldización de la política.

Esta nueva concepción del municipio que se logró poner en marcha bajo en la dictadura militar, con templó nuevos programas sociales bajo una lógica asistencialista y despolitizada. La gente encontraba en el municipio el lugar donde poder solucionar sus problemas cotidianos, toda vez que los problemas políticos estructurales eran temas pensados para "especialistas" (Valdivia, Álvarez, Donoso, 2012).

Una vez que la Concertación asumió el poder ejecutivo, se vio en la obligación de designar a sus alcaldes, asumiendo la estructura heredada de la dictadura militar. Recién para 1992 y luego de una tensa negociación, se logrará una de las primeras reformas municipales, que contemplaba la elección popular de los ediles. Sin embargo cabría preguntarse ¿qué pasó con las estructuras municipales que dejó la dictadura militar?, ¿pudo o intentó la Concertación superar la lógica con la cual fueron pensadas y reformuladas dichas instancias comunales?

La relación entre la Concertación y el mundo municipal, ha generado como es de esperar un particular debate desde las ciencias sociales. En él se han manifestado tres grandes ópticas.

Primeramente, están quienes piensan que las reformas en los veinte años de gobierno ayudaron a la democratización y descentralización (Valdivia, 2011), lo que habría logrado abrir nuevos espacios de participación y establecer una proximidad entre la democracia representativa y la participativa (Morales y Navia, 2012).

En segundo lugar, están quienes desde una posición crítica, plantean que en este proceso se potenciaron lógicas neoliberales, las que no permitieron concretizar formas reales de participación. Esto último se explicaría en razón de la lógica "desde arriba" y pactada de la transición (Delamaza, 2012).

Desde una tercera posición se ha reconocido la importancia de las reformas con la intención de fortalecer los municipios, se sostiene que los gobiernos locales no han incentivado la participación, debilitando el vínculo entre descentralización y democracia (Pressacco, 2012).

2. Valparaíso en los noventa: un espacio que posibilita el clientelismo

Para la región de Valparaíso la década de los noventa, es un periodo de magros recuerdos, sobre todo en lo que ha pobreza se refiere. Según los datos de la encuesta CASEN del período 1990-2006, para el inicio de la transición democrática, existían en toda la región un total de 516.474, personas entre indigentes y pobres, representando un 43,1% de la población total (CASEN, 1990-2006). En Chile para la misma fecha, existían según la misma fuente un 38,3% de personas bajo la misma categorización, encontrándose la región un 4,8% de índice de pobreza por sobre el promedio nacional.

Con respecto a la vivienda en la comuna de Valparaíso, según el índice de servicios viviendas aceptables⁴, la situación era igualmente crítica. En el cuadro (PLADECO, 2000) que presentamos a continuación, se puede evidenciar la alta pobreza comunal.

Valparaíso*	País
1990: 22,5%.	1990: 26,5%
1994: 13%	1994: 21,5%
1998: 13,9%	1998: 18,7%

*Plan de Desarrollo Comunal 2000 (PLADECO).

El cuadro es realizado por el autor.

Importante es de señalar que gran parte de estos problemas habitacionales –sino todos- están ubicados geográficamente en los cerros de Valparaíso. Los cuales se convirtieron en un verdadero espacio geopolítico del alcalde Pinto, pues será precisamente en esa zona donde generará sus mayores redes clientelares, y por tanto donde habrá mayor nivel de intervención social.

Además de lo anterior, se puede evidenciar la baja del 22,5% en 1990 al 13% en 1994, demostrando con ello el enorme trabajo realizado en las diversas tomas de los cerros de del puerto. Ejemplo de ello fueron las intervenciones del sector de “la isla” en San Roque alto y las tomas de Rodelillo en el cerro Barón.

No es menor el hecho de que recién para el año 2000, la cobertura de agua potable alcance el 98% y redes de alcantarillado el 91,8% en la comuna. (PLADECO, 2000)

Como se puede pensar, los últimos años de la historia de Valparaíso, están entrecruzados con una pobreza radical, la cual –acentuada en una estrategia de desarrollo neoliberal- se convirtió en el espacio ideal para establecer las redes clientelares y la posterior maquinaria electoral de Hernán Pinto.

4 En el concepto de “viviendas aceptables” se encuentran los espacios habitacionales que cuenten con: redes de alcantarillado, suministro de luz y agua potable.

3. Sobre la personalidad del "Guatón" y estilo de aparato.

Sin lugar a dudas, para poder lograr redes de clientelismo sólido, se necesitan también elementos subjetivos y de carisma y llegada con la gente (Barozet, 2003). En este sentido, la personalidad del líder será un aspecto crucial, no siendo la excepción el caso de Pinto.

El "guatón" -como se le denomina popularmente- poseía una personalidad muy especial, siendo reconocido por todos los sectores políticos su gran carisma con la gente. De trato de mano, Pinto logró imponer su apariencia de "buena persona" y cercano a los ciudadanos porteños. El perfil de gordo querendón y "muy humano" fueron elementos que se posicionaron en el imaginario local.

Al respecto un conocido operador político de la Democracia Cristiana y uno de los brazos derechos de Pinto por aquel entonces nos señaló en una entrevista:

"nosotros construimos la imagen del guatón. Mira: si te pones a pensar que es lo que se imagina la gente de un gordo, vas a llegar a la conclusión que los guatones son simpáticos, buenas personas y muy humanos, esos fueron los elementos que nosotros explotamos de la figura del gordo. El guatón era un tipo muy buen chato, preocupado por su gente y paletiao (sic), una personalidad ideal para un tipo cercano a la gente. A eso agrégale una personalidad obsesiva, este huevón (sic) trabajaba 24 X 7, todos los días de la semana y del año. No dejaba nada al azar, es un político sumamente inteligente, conoce todos y cada uno de los intereses de la gente que lo rodea y tiene pensado cuatro salidas antes que se desate un conflicto. Y la otra cosa es el huevón menos egocéntrico que hay, tienen una humildad que no le cabe en el cuerpo, un montón de veces se le ocurrían ideas a él, y dejaba que las presentase otra persona y no se hacía problemas"⁵ (Asesor, 2012).

Como se pudo evidenciar, el equipo de Pinto pensaba cada una de las jugadas a realizar y se preocuparon de explotar esta imagen de "buena persona" del ex-alcalde, existiendo por tanto una planificada construcción política de sus elementos personales que pudiesen calar en el ciudadano porteño.

Para corroborar esta información, consultamos a una de las dirigentes históricas de una de las juntas de vecinos de nuestra muestra (el cerro Barón) —ligada a la DC—, la señora María Zamora Cid de 59 años quien ocupó el cargo de Presidenta por casi 30 años.

"El guatón es una excelente persona. Él estaba en el cerro cada vez que lo necesitamos. Iba con la gente, llegaba a las casas, se metía a las tomas...estaba con uno. Tú ibas a pedirle algo a la Muni (sic) y nos solucionaba **los problemas pucha...reales de nosotros pó**. Se demoraba muy

5 Por solicitud del entrevistado no revelaremos su identidad.

poco en darte audiencia, nunca te dejaba botada. Aquí la gente lo adora, todo el sector de mi junta de vecinos lo pavimentamos gracias a él. Más encima, le daba trabajo en la pavimentación de calles a los mismos vecinos que estaban cesantes. Y así como que nosotros mismos arreglamos nuestro propio cerro. Una vez se nos cayó un muro de contención con una lluvia que el mismo municipio había hecho. En menos de una semana, luego de nuestro reclamo, el mismo vino y arreglaron la cuestión. Uno con él como que sentía que escuchaban su derecho a patear, en cambio ahora con el negro⁶ no es lo mismo. Igual él se aparece de repente, vino para la inauguración de acá de la cancha, se tomó la foto y se fue. La municipalidad no puso un peso, esto lo hicimos entre trabajo de la gente de la junta de vecinos y una empresa privada. La verdad es que no es lo mismo” (María Cid, 2012).

Más adelante agregó,

“Para las elecciones yo siempre les digo a la gente del partido que me llamen y yo le muevo los votos, a mi nunca me han interesado los cargos ni las discusiones dentro del partido, pero este sector lo hemos construido entre todos los vecinos con ayuda del municipio, por eso yo le hago la pega a ellos” (María Cid, 2012).

Del relato de la señora María desprendemos el anclaje existente sobre la personalidad del “guatón”. La presencia de un imaginario que reivindica aún hoy el legado local de Pinto. En la percepción de esta dirigente de junta de vecinos existe la noción según la cual la edificación de su sector corresponde al “guatón” que ellos veían y conversaban, es decir, la idea del “guatón” buena persona que está en la realidad y no tan solo en la T.V.

Además de esto, hemos querido subrayar también la noción de *problemas reales de la gente*, porque refleja el fenómeno de alcaldización de la política (Valdivia, Álvarez, Donoso, 2012) que en paralelo ocurre en la capital, donde es la figura del edil la que se lleva los créditos del progreso, capitalizando políticamente la relación con la ciudadanía, donde la solución de dichos problemas concretos, no tienen que ver con cuestiones políticas estructurales, sino más bien con la sobrevivencia en el marco de la pobreza señalada más arriba. Como se podrá apreciar por tanto, la idea de la despolitización de la sociedad y la solución de problemas concretos y “apolíticos” en la figura local del alcalde, se evidencia en el período de la Concertación.

Al mismo tiempo se desprende cierto nivel de empoderamiento de los vecinos, es decir, “demandas desde abajo”, con esta figura política al alcance de la gente. Pero eso sí, en un marco neoliberal de políticas focalizadas. En otras palabras, las demandas que se presentan, no contemplan el cuestionamiento a la lógica pactada de la transición, que se discutió con anterioridad.

6 El negro se refiere al actual alcalde de Valparaíso, Jorge Castro militante de la UDI.

Otro punto interesante de reflexionar, es sobre el rol de la señora María que podríamos definir como "brokers" o "puntero" (Vommaro y Quiroz, 2011), es decir, aquellos que mueven los votos en sectores, obteniendo beneficios para la comunidad después. Llama profundamente la atención la similitud con el fenómeno argentino de transformación del peronismo en el tiempo de Menem. En él, la proliferación de *punteros* guarda relación —al igual que en Chile— con los problemas de pobreza y cercenamiento de derechos sociales asegurados previo a las reformas neoliberales.

Ahora bien, aunque es predecible la buena apreciación que tenía esta dirigente por su vinculación con la DC, quisimos indagar con otra dirigente del mismo cerro de nuestra muestra, la señora Sara Galleguillos Vásquez. Esta líder vecinal se declaraba de derecha y pinochetista, por ende pensamos que la percepción que tendría del ex-alcalde demócrata cristiano sería por esencia mala. Sin embargo tras la entrevista nos declaró:

"El guatón se "movía" harto. Siempre andaba metido acá con las viejas, cuando yo era presidenta de la Junta de Vecinos, el igual venía. Se entregaban canastas familiares, lentes para las personas mayores, etc. En realidad era y es aún bien querido por la gente, él ayudó mucho. De hecho la calle de afuera se pavimentó en el período de él. Además se instalaron las barandas con las escaleras, lo cual fue muy bueno. Imagínese antes en invierno, teníamos que bajar todos embarrados, había que sujetarse y no faltaba el que se caía...en realidad era un leseo. La imagen que yo tengo de Pinto es que era un guatón jugado, pero claro en eso que estaba metido del caso Spiniak lo encuentro horrible, cuesta creerlo de él, si siempre andaba con su señora. Me cuesta creer que haya sido pedófilo, bueno al final creo que salió absuelto ¿o no?" (Sara Galleguillos, 2012)

El testimonio anterior, nos muestra la transversalidad de la imagen de Pinto. La señora Sara (auto definida como de derecha) igualmente reconocía la figura del ex-alcalde, mostrándonos con ello que su imagen no está solamente circunscrita a los militantes demócrata cristianos, sino más bien en la sociedad civil. Como se puede apreciar, uno de los puntos del recuerdo tenía que ver con la instalación de barandas en las escaleras para poder descender en los cerros. Evidentemente eso tiene que ver con la urbanización de estos espacios habitacionales, los que carecían de elementos mínimos de urbanización.

Ahora bien, ¿cómo se logró construir esta relación tan estrecha entre la figura de Pinto y los vecinos? Al respecto, la persona entrevistada para este trabajo integrante del núcleo de hierro de Pinto señaló:

"Nosotros sabíamos el problema de la pobreza en Valparaíso. Recuerda tú que la DC a fines de los 80 y en los 90 era el partido más grande de Chile y la región. Una vez que el guatón llegó al municipio comenzamos a ver fórmulas de cómo llegar a todos los espacios, vimos distintos modelos

y finalmente viajamos a Cuba, vimos el modelo de inserción territorial que tienen allá, ese era el apropiado para nosotros. Ese modelo nos permitió tener encargados por área territorial, que eran funcionarios del partido y la municipalidad. Cada encargado tenía su sector y su objetivo era identificar demandas que se pudieran canalizar al municipio y a su vez generar capacitaciones para que las viejas aprendieran a hacer proyectos para fondos concursables. Hubo que educar a toda la población en eso. El modelo para bien o para mal había cambiado y la gente había que prepararla para ello. En todo caso hubo gente muy valiosa en todo esto, éramos casi todos los militantes de los 80, la verdad teníamos una cultura militante, era gente que trabajaba confiada en que estaba ayudando a los demás” (Asesor, 2012).

A juicio de nuestra investigación, de la declaración anterior resultan relevantes dos cosas, primero es que la metodología de inserción territorial en este caso –sea cubana o no (lo cual nos parece complejo por decirlo menos)- es mediante una estructura o aparato político. En este sentido, el caso de Pinto no es tan distinto al de otros líderes en períodos neopopulistas, como el caso de Fujimori (Weyland, 1999) y su relación con las masas informales, o el propio partido Justicialista para el caso del peronismo Argentino (Levitsky, 2007). Aquí se mezcló una cultura política militante de tipo ochentera que fue utilizada en un periodo neoliberal. Este aparato era organizado y definido, desde el partido y el municipio con los recursos de este último, definido en base a territorios. En ese sentido puede ser comparable al modelo cubano solo en el estilo de aparato.

Al respecto, otra militante de la DC que trabajo para las campañas de Pinto nos señaló:

“Nosotros íbamos en buses desde la municipalidad hacia las tomas de Rodelillo en Barón arriba y también a la Isla en San Roque. Allí había gente muy pero muy pobre, nosotros íbamos a ayudar a esa gente. Además era un trabajo desde el partido, la verdad es que no era pagado, pero se nos asistía de todas las herramientas y recursos. Para mí era una forma de mostrar el compromiso con el partido y el guatón que se la jugaba por esa gente, nosotros al contrario de la derecha, nunca hemos creído que la gente es pobre por floja” (Elena Reyes, 2012).

Para la señora Elena, el hecho de ir a trabajar a las poblaciones se desprendía de un compromiso histórico con el proyecto y el partido, al mismo tiempo que con la llamativa figura de Pinto. Como se puede ver, estos elementos son propios de una cultura militante de los 80, más que de un interés monetario o salarial que nunca existió, propio de los procesos neoliberales, muy similar al peronismo de los noventa en Argentina. Allí hay un interesante proceso de estudio, la relación entre la subjetividad militante ochentera y el modelo neoliberal al interior de los partidos.

En este mismo marco de aparato, llama profundamente la atención las características del organigrama del municipio porteño (Municipalidad de Valparaíso, 2012).

En él se evidencia la fuerte relación entre el municipio con el vecindario, a fin de poner en marcha la maquinaria clientelar.

Sólo en el DIDECO (Dirección de Desarrollo Comunitario) existen más de catorce oficinas o sub-departamentos que guardan relación con algún tipo de organización comunitaria para Valparaíso. Bajo el departamento de desarrollo comunal existen: la sección de organizaciones comunitarias, el FONDEVE y la sección para emergencias sociales. En el segundo departamento denominado "de desarrollo de personas" pertenecen: la oficina comunal de la mujer, la oficina comunal de la infancia, la oficina comunal del adulto mayor, la oficina comunal de discapacidad y la oficina comunal de la juventud. El tercer departamento denominado "de desarrollo y promoción social" existe: la sección de estratificación social, sección de subsidios y becas, sección de programas externos y sección de servicio social. Finalmente en el cuarto departamento denominado del Deporte existe la sección auditorio y la sección fondos deportivos.

Cómo se puede evidenciar, las diversas oficinas o departamentos que posee sólo el DIDECO porteño permiten dirigir un potente trabajo de masas hacia la población, marcando una estructura territorial por todos los cerros de Valparaíso hacia el Municipio. En él iban funcionarios adjuntos a esta última institución y funcionarios desde el partido. La personalidad del líder, la pobreza reinante y la maquinaria partidaria permitieron a Pinto generar un capital político duro y eficiente.

No es menor la enorme cantidad de organizaciones sociales que se encuentran en los cerros, ya sean juntas de vecinos, centros de madres, clubes deportivos, organizaciones culturales, etc., en el período de Pinto. Según datos de 1995 (PLADECO, 1995) ofrecidos por el plan de desarrollo comunitario (PLADECO) existirían 254 organizaciones comunitarias de una población de 282.840 personas. Este dato llevaría a preguntarnos ¿hasta qué punto existió una desarticulación social en la década de los noventa? Desde el punto de vista de esta investigación, al parecer existió la voluntad predeterminada de fortalecer la organización social desde arriba, a fin de canalizar demandas, siempre y cuando estas últimas no condujeran a un cuestionamiento explícito del pacto de dominación y del modelo. En otras palabras, hay organización pero en lógica neoliberal: despolitizada, "cosista" y tecnocrática, es decir, inofensiva, que puede ser hegemonizada con lazos clientelares.

4. Cabildo ciudadano y discurso porteño

Una de las primeras medidas del alcalde será la convocatoria a un Cabildo abierto para la ciudad, en el se invitan a una variada gama de actores sociales, del mundo académico, técnicos, representantes de colegios, y ex-alcaldes designados por la dictadura (El Mercurio, 18 de abril de 1991, pp. 1-8)

En esta tribuna, el Edil comenzará a desplegar una retórica de identidad del puerto, a partir de las condiciones especiales que necesitaría Valparaíso, dirigidas hacia Santiago. En la prensa de la época se titulaba:

“Alcalde Pinto en Cabildo: Valparaíso requiere de ley especial... Pinto Miranda defendió la justicia de ese planteamiento aludiendo a la situación de deterioro físico y económico que subsiste en este puerto, donde –dijo- el alejamiento de las fuentes productivas ha generado la emigración de la población joven, (...) todo lo cual genera un marco en que los inversionistas privados consideran riesgoso invertir, configurándose de esa manera un círculo que es necesario romper...“Yo quisiera, como habitante de esta ciudad, que se me explicara cómo ha sido posible para otros lo que no es posible para nosotros, dijo” (El Mercurio, 19 de abril de 1991, p.12).

Más aún, Pinto marcaba ya su relación con el nuevo modelo de desarrollo neoliberal apelando al mundo privado la necesidad de generar un espacio propicio para la inversión. Sobre este punto agregaba: “El problema de Valparaíso –añadió- “es como que capitales e inversiones se trasladen aquí, proporcionando empleo justo y digno, reinvertiendo en Valparaíso sus propios recursos. Ese es nuestro desafío. Lo demás vendrá como producto del propio sistema” (El Mercurio, 19 de abril de 1991, p.12).

El mundo privado, en la visión de Pinto, era esencial para avanzar en Valparaíso, el antiguo comunitarismo cristiano del histórico proyecto de la DC se había esfumado. En este mismo marco, y un año más tarde, el municipio se abriría a la posibilidad de recuperar los ascensores por medio de concesiones, al respecto se señalaba: “Creemos que esta es una tarea que puede ser asumida sin problemas por empresarios privados” (El Mercurio, 7 de Septiembre de 1991, p. A 8).

Por otra parte, en este Cabildo el alcalde aprovechará de presentar una política de la mano con el relato de la identidad porteña. En ella, Pinto potenciará una de sus principales estrategias para paliar la cesantía y la pobreza, generar una alianza estratégica con EMPORCHI, identificando a Valparaíso como ciudad puerto.

Al respecto en la prensa de la época se señala:

“En su intervención el alcalde porteño, Hernán Pinto expresó que en estos momentos existen dos realidades completamente distintas. Por un lado la administración de la ciudad y por otro, la del puerto. Entendemos que tal situación no puede seguir y no puede plantearse a futuro por cuanto se van a ir creando mayores dificultades” (El Mercurio, 8 de mayo 1991, p.6).

Más adelante agregaba:

“Nuestra proposición es encontrar las fórmulas que permitan a las ciudades obtener de su actividad principal, en este caso la marítima portuaria, yo diría una mayor inversión en la propia ciudad (...) Estamos hablando que la propia actividad que generan los puertos produzca un mayor

frado de reinversión en la ciudad. El problema es que hay que buscar fórmulas para que esto efectivamente pueda reflejarse" (El Mercurio, 8 de mayo 1991, p.6).

Para ocasión del Cabildo, Pinto hábilmente logró sacar un acuerdo con esta empresa para generar Comités de desarrollo estratégico, los cuales podrían tener la capacidad de plantear políticas de reinversión en la ciudad. Nuevamente para la comunidad porteña, el recurso de la identidad se ponía en evidencia.

Finalmente, para el ciclo de 1992 el alcalde se pondrá a prueba en las urnas por primera vez. Al respecto, el Mercurio de Valparaíso en su editorial, a propósito de la reforma de elección de alcaldes señalaba:

"Los anhelos de los partidos políticos parecen verse así satisfechos. En efecto, el poder comunal quedará transferido de hecho en su casi totalidad a estos. El sistema que se reemplaza, en cambio, lo radicaba en los vecinos de cada comuna mediante un mecanismo no partidista, que permitía a las personas y entidades interesadas en los problemas vecinales optar a ser miembros de los respectivos consejos de desarrollo... Así toda una **concepción apolítica** del ejercicio del poder vecinal, cuyos méritos no han alcanzado a ser aquilatados por el país pues, faltó un tiempo de rodaje y aprendizaje, está ahora en vías de desaparecer. En plena gestación (El Mercurio, 1 marzo de 1992, p.2)

En esta cita, que hemos querido señalar en extenso, el siempre influyente Mercurio, denotaba toda su mirada sobre la reforma municipal de la dictadura. Demostraba también el total conocimiento de los objetivos —despolitizadores— que esta contenía y mostraba su antiliberal crítica al proceso que se estaba viviendo de transición.

Sin embargo la suerte estaba echada, y los partidarios de Pinto ya se habían instalado con su aparato en los cerros de Valparaíso. Muestra de ello es el resultado de las elecciones de alcaldes de 1992, las cuales dieron por triunfador a Pinto con 58617 votos, representando un 35,78% (SERVEL)⁷, convirtiéndose con ello en la primera mayoría comunal, regional y nacional (El Mercurio, 27 de Septiembre, p. A-8).

5. Programas sociales de Pinto. Redes de clientelismo contra la pobreza

En el período de 1992-1996, Pinto logrará canalizar políticamente la aplicación que las políticas sociales contra la pobreza que vendrá asignadas desde diversos ministerios, pero puestas en marcha o gestionadas con la gente desde la municipalidad. Esto le permitirá posicionar su imagen pública y potenciar la idea en la

7 Importante es de señalar que en esta elección, aún los candidatos se presentan todos como aspirantes a concejales en donde la primera mayoría asume el sillón municipal.

población según la cual, “el guatón” está con la gente. Aquí el fenómeno de alcal-dización de la política rendirá sus mejores frutos.

Para 1993 dentro de diversas obras que se aplicarán y tendrán un impacto directo con la ciudadanía, destacan: el Saneamiento de centros poblados del litoral y el Valle de Aconcagua, el Colector Intercomunal Valparaíso y la instalación del Sistema alcantarillado Placilla (colectores y planta tratamiento). Además se encuentra el Reforzamiento de la vialidad interurbana que potencia al corredor internacional, las cuales serían una continuación de obras iniciadas en 1992 y la obra Camino Rodelillo-El Salto. (El Mercurio, 14 de Marzo de 1993, pp. 2-3).

Además en cuanto a la política de vivienda se destaca: “Durante 1992 se materializaron 7.956 soluciones habitacionales, con una inversión de 13.289 millones de pesos. Para 1993 está previsto invertir entre subsidios y viviendas un total de 15.905 millones de pesos con los cuales se ejecutará un total de 9.115 viviendas en la región” (El Mercurio, 14 Marzo de 1993, p.3).

Cada uno de esas 9.115 viviendas que se entregarían, tendrán por lo menos un contacto con la municipalidad, la que gracias al aparato político de Pinto, se logró canalizar y consolidar más aún sus lazos clientelares. Todo esto como se podrá apreciar, en el marco de un modelo neoliberal de desarrollo, centrado en políticas sociales focalizadas, núcleo central de las políticas de libre mercado. Es por ello que sostenemos que no es posible hablar de un neo-Estado de bienestar en el período de la Concertación y más aún, el gobierno municipal que estamos analizando, asumió, aplicó y jamás cuestionó la lógica neoliberal impuesta, ni la noción apolítica imperante en la estructura municipal heredada de la dictadura.

Interesante es de señalar que, en este período el municipio porteño incorporará el tema de la Seguridad ciudadana -política común de diversos alcaldes de la época como Ravinet y Lavín⁸ sobre lo cual se señalaba: “Se trata ésta de todo aquello que involucra el Plan de Seguridad Vecinal, el combate al tráfico de drogas y estupefacientes y la protección civil a trabes de una labor preventiva en materia de incendios forestales, temporales, desastres, etc.” (El Mercurio, 14 de marzo de 1993, p.3). Lo llamativo de todo esto es que no todas estas políticas son ideadas y financiadas por el municipio, sino que más bien, este último interviene con las personas en su ejecución, de allí la importancia del rol del aparato en la sociedad civil y la canalización política de este capital social.

A continuación presentaremos de manera sintética algunos programas sociales realizados en la región para 1996. Hemos querido seleccionar este año, debido a que coincide con el ciclo electoral, lo que nos proporcionará una muestra que puede representar el fenómeno clientelar.

Con respecto al tema educacional entregaron 350 becas de escolaridad para el mantenimiento de estudiantes en el sistema primario y secundario, las cuales al-

8 Para este tema ver: (Valdivia, 2012)

canzaron \$360.463 millones (SERPLAC, 1996). Podríamos decir que se entregaron aproximadamente una beca por día. Además \$410 millones para 100 beneficiarios en un programa de animadores culturales para grupos comunitarios. También se encuentra un programa para la capacitación educacional de trabajadores con educación básica incompleta, fueron alrededor de 1.350 beneficiarios de un total de \$148.598 millones.

En términos sociales se incluyeron también programas de ayuda a personas de escasos recursos en vivienda y salud. Además se incorpora la entrega de un subsidio único familiar para madres menores de quince años. También se incluye uno de los subsidios más apetecidos en el mundo popular, los relacionados con luz y agua potable. Al respecto, sólo los beneficiarios urbanos fueron 64.090, con un presupuesto urbano de \$1.946.402.000.

Por otra parte, se incluyen también los beneficiarios con la beca Presidente de la República, tramitación toda que para ese tiempo se tiene que hacer en la municipalidad, sin contar procesos informáticos como los actuales. Por lo mismo, la información sobre estos beneficios se obtiene en ciertos lugares públicos de acceso común, como liceos, juntas de vecinos o sedes sociales. Allí, el rol de dirigentes sociales o punteros es fundamental para quienes distribuyan la información y quienes obtengan los beneficios. Al respecto de esta beca se agrega, que en enseñanza media serían 1.365 beneficiarios y en enseñanza superior 1.465. El total del presupuesto alcanzaba para enseñanza media \$204.232.665 y para la superior 438.090.228. Importante es señalar que estos beneficios no son originarios de la municipalidad, sino que vienen dados como política pública nacional y es el municipio el que por tener el contacto directo con la gente, logra la capitalización política.

Además de lo anterior, se incluyen también \$555.374.000 para la implementación de infraestructura en organizaciones sociales de carácter local sin fines de lucro. Este programa es ideal para la edificación e implementación por ejemplo de juntas de vecinos, centros de madres o clubes deportivos, todos los cuales requieren de estos fondos para subsistir. Aquí, el rol del puntero y además del estilo de aparato de Pinto fueron cruciales para poder educar a los dirigentes en las nuevas dinámicas de proyectos con políticas focalizadas de recursos. Este ejemplo presentado más arriba, nos muestra la enorme cantidad de programas aplicados en el período, de los cuales se puede configurar -con un trabajo mediático y político-, una figura política mediante una solidificación de redes clientelares.

Finalmente, el enorme peso de Pinto y sus sólidas redes se verán reflejadas en la reelección de su segundo período en 1996, donde obtendrá 58.968 votos, representando un 37,14% (SERVEL) subiendo con ello 2% de su etapa anterior, logrando implantar su figura política en el puerto. Es en este período donde se establece "el guatón" como el alcalde de la gente, con un sólido aparato político territorial, consolidado con cuadros que mantenían una cultura política ochentera. Todo esto con él relato la identidad porteña hacia la gente, el "guatón" buena persona, sólo con un escándalo mediático podrá ser desplazado en la comuna.

IV. CONCLUSIONES

Mediante el presente trabajo, intentamos dar cuenta de la generación de un fenómeno local de clientelismo. Nuestro objeto de estudio fue el ex-alcalde porteño Hernán Pinto Miranda. Para ello recurrimos a entrevistas orales, prensa de la época y los escasos documentos municipales disponibles, los cuales se encuentran en franca desorganización, complejizando el trabajo investigativo.

Por otra parte demostramos cómo, en un modelo neoliberal de desarrollo, las políticas focalizadas contra la pobreza, se pueden utilizar —mediante un aparato sólido— como mecanismos de clientelismo. Estableciendo una clara relación entre la Concertación y el neoliberalismo, puesto que desde el municipio estudiado, se promueven y aplican sin cuestionar políticas sociales focalizadas. Además, mostramos como existía dentro de los entrevistados cierta noción de presión “desde abajo” para conseguir el saneamiento urbano en los cerros porteños.

Importante es señalar que el contexto estructural de la década de los noventa nos parece como el escenario ideal para tirar redes clientelares hacia la sociedad civil. El Chile de los noventa administrado por los gobiernos de la Concertación es neoliberal, aunque se muestra la mantención de importantes formas de organización social, estas tienen una fuerte tendencia apolítica y carecen de una ofensiva contra-hegemónica. Es decir, se promueve la organización pero sin cuestionar el pacto de la transición.

Por otra parte, mostramos la transversalidad del clientelismo. Éste logra penetrar más allá de las ideologías de los propios actores, todo esto en el marco de pobreza radical de la década de los noventas.

También cabe señalar, que se evidencia una ausencia total de un debate programático sobre el neoliberalismo y la aplicación de políticas sociales. No existió por tanto un cuestionamiento a las tradiciones históricas de la DC en particular, o de los partidos de la Concertación en general, con respecto a los derechos sociales universales y a las lógicas propias de los estados de bienestar. La concertación en el municipio de Valparaíso mantuvo —con cuadros políticos de los ochenta— una lógica neoliberal en las políticas sociales, permitiendo con ello generar redes de clientelismo político, que la dotaron de una potente maquinaria electoral. ¿Qué pasará con esas redes en los momentos de elecciones? ¿Cómo será posible la emergencia de candidatos alternativos que no dispongan de dicha redes para competir? ¿Hasta qué punto se podría hablar de una rutinización de la exigencia del beneficio por parte de la ciudadanía al momento de votar?

A la luz de la investigación, sostenemos que el fenómeno del clientelismo termina oligarquizando el municipio, puesto que resulta muy complejo competir con administraciones vigentes, esto por la carencia de las redes necesarias a fin de sustentar una votación. Al mismo tiempo, esto termina tensionado las relaciones políticas,

puesto que una de las formas de generar la salida de un sector del control de un municipio, es el escenario de la crisis total de la pasada administración.

Bajo este proceso, la ciudadanía porteña no miró pasivamente la nueva cultura política, sino más bien se hizo parte de ella, encontrando en ésta un mecanismo para resolver sus problemáticas locales. Allí, podremos hablar de un cierto nivel de presión, la que sin lugar a dudas fue limitada, careciendo de un estadio contra-hegemónico.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldunate, A. (1989). *La participación local como oferta política*, en Manuel Antonio Garretón (editor). *Propuestas políticas y demandas sociales*. Vol. III. FLACSO.
- Álvarez, R. (2012) *La reforma municipal en la transición ¿un caso de democratización en la medida de lo posible*, Consultado el 3 de julio de 2013 http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/chile_alvarezvallejo.pdf
- Arce, M. (2010). *El fujimorismo y la reforma del mercado en la sociedad peruana*, Lima: IEP.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Barozet, E. (2003) *Mobilización de recursos y redes sociales en los neopopulismos: hipótesis de trabajo para el caso chileno*, en *Revista de Ciencia Política*, año/vol. XXIII, número 001, Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Campero, G. (1998). *Más allá del individualismo. La buena sociedad y la participación* en: René Cortazar y Joaquín Vial, (Ed.), Santiago: Editorial Dolmen.
- Combés, H. (2011). *¿Dónde estamos con el estudio del clientelismo?*, *Desacatos* n°36, mayo agosto 2011. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Distrito Federal, México. Consultado el 3 de julio de 2013 <http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/ini.html>
- Corvalán, L. (2000). *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*, Santiago: Editorial Sudamericana.
- Delamaza, G. (2013). *Participación ciudadana y construcción democrática en Chile. Balance de un cuarto de siglo*, en: Gloria de la Fuente y Danae Mlynarz (ed.). *El pueblo unido...Mitos y realidades sobre la participación ciudadana en Chile*, Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Duhart, D. (2005). *Comunidades campesinas, agencias públicas y clientelismos políticos en Chile*, Santiago: Editorial Lom.
- Durtson, J. (2012), *Clientelismo político y actores populares en tres regiones de Chile*, en: Gonzalo Delamaza, Nuri Cunill y Alfredo Joignant, *Nueva agenda de descentralización en Chile*, CISPO, Santiago: Ril Editores, Santiago.
- Escalona, C. (1999). *La transición de dos caras. Crítica y autocrítica*,

Santiago: Editorial Lom.

- Fuentes, C. (2000). *Partidos y Coaliciones en el Chile de los noventa, entre pactos y proyectos*, en: Jaksic, I. y Drake, P. (ed.), *El modelo chileno*, Santiago: Editorial LOM.
- Fuentes, C. (2012). *El pacto. Poder, constitución y prácticas políticas en Chile (1990-2010)*, Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Garretón M. (2012), *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. Stgo. Editorial ARCIS/CLACSO.
- Guerra, C. (1997). *La nueva estrategia neoliberal: la participación ciudadana en Chile*. Ciudad de México: UNAM.
- Hobsbawm, E. (2003). *Historia del siglo XX*, Argentina: Editorial Crítica.
- Huneus, C. (2000). *Los cambios institucionales al sistema económico durante la transición a la democracia en Chile. Del neoliberalismo a la economía social de mercado*, En Revista de Ciencia Política, (Vol.20, No.2).
- Jaksic, I. y Drake P. (ed.) (2000). *El modelo chileno*, Santiago: Editorial LOM.
- Kitschelt, H. y Wilkinson, S. (eds.), (2007), *Patrons, Clients and Policies*, Cambridge University Press, Cambridge. Citado en: *Desacatos n°36*, mayo agosto 2011. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Distrito Federal, México.
- Kymlicka, W. y Norman, W. (2002). *El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía*. Lima: IEP. Citado el 3 de Julio de 2013 en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/kymlick.pdf>
- Lechner N. (2002), *Las sombras del mañana*. Santiago: editorial Lom.
- Levitsky, S. (2003). *Transforming Labor-based Parties in Latin America*, Cambridge University Press, Cambridge., en: Helene, Combes, et al.
- Levitsky, S. (2005) *Las transformaciones del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- McClintock, C. y Vallas, F. (2005). *La democracia negociada: las relaciones Perú-Estados Unidos (1980-2000)*, Lima: IEP.
- Meller, P. (2000). *Pobreza y distribución del ingreso en Chile*, en: Jaksic, I. y Drake, P. (ed.), *El modelo chileno*, Santiago: Editorial LOM.
- Montaña, C. y Levy, E. (2007). *Reforma del Estado y políticas neoliberales*,

- en: Garcés, Mario (Ed.), *Democracia y ciudadanía en el MERCOSUR*, Santiago, Editorial: LOM.
- Morales, M. y Navia, P. (2012). *Representación, instituciones y participación*, en: *Democracia Municipal en Chile, 1992-2012*. Stgo. Ediciones Universidad Diego Portales, Stgo.
 - Morales, E. (1987) *Políticas públicas y ámbito local: la experiencia chilena* en: Jordi Borja *Descentralización, movimiento y gestión local*, Santiago: Flacso/Clacso-Ici.
 - Mouffe, Ch. (2009). *En torno a lo político*, México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
 - Moulian, T. (2008). *El consumo me consume*, Stgo. Editorial LOM.
 - Muñoz, O. (2006). *El modelo económico de la Concertación*, Santiago: FLACSO, Editorial Catalonia.
 - Otano R. (2006). *Nueva crónica de la transición*, Santiago, Ed. Lom.
 - Pozo, H., (1987a). *La participación en la gestión local para el régimen actual chileno* en Jordi Borja *Descentralización, movimiento y gestión local*, Santiago: Flacso/Clacso-Ici.
 - Pozo, H., (1987b) *La situación actual del municipio y el problema de la municipalización*, Santiago: FLACSO, Contribuciones n° 7.
 - Pressacco, F. (2013). *Balance de los mecanismos de participación ciudadana a nivel local en Chile*, en: De la Fuente op.cit.
 - Riquelme, A. (2000) *¿Quiénes y por qué no están ni ahí?*, en: Jaksic, I. et al opt., cit. (2000).
 - Siavelis, Peter, (2000) *Continuidad y transformación del sistema de partidos en una transición "modelo"*, en: Jaksic, I. y Drake, P. (ed.), *El modelo chileno*, Santiago: Editorial LOM.
 - Silva, E. (1993) *La política económica del régimen militar chileno durante la transición: Del neoliberalismo radical al neoliberalismo pragmático*, en: Drake, P. e Jaksic, I., *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990*, Santiago: FLACSO.
 - Valdivia, V. (2011). *Al rescate del municipio. La síntesis ideológica de la dictadura pinochetista*, en *Observatorio Latinoamericano*, No.8, Dossier Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Citado el 3 de julio de 2013: <http://es.scribd.com/doc/97053784/08-DossierChile>
 - Valdivia, V. (2012), *La alcaldía de Joaquín Lavín y el lavinismo político en*

los noventa, en: *Revista de historia política*, Citado el 3 de julio de 2013:
http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/chile_ortizdezarate.pdf

- Valdivia, V., Álvarez, R., Donoso, K. (2012). *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*, Santiago: Editorial Lom.
- Varas, A. (2012), *La democracia en el poder*, Santiago: Editorial Cataluña.
- Vergara, P. (1989), *Las políticas hacia la extrema pobreza, 1973-1989*, Santiago: FLACSO.
- Vommaro, G. y Quirós, J. (2011), "Usted vino por su propia decisión": repensar el clientelismo en clave etnográfica, *Desacatos*, núm. 36, mayo-agosto, 2011, pp. 65-84 Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Distrito Federal, México.
- Weyland, K.(1999) *Populism in the age of Neoliberalism*, en Michael Conniff, *Populism in Latin América*, The University of Alabama Press.

PERIÓDICOS Y DOCUMENTOS

- El Matutino, disponible en: <http://www.elmartutino.cl/node/13475>
- El Mercurio Valparaíso. 1991-1995.
- Encuesta CASEN. Disponible en: <http://serplacvalparaisocasen.blogspot.com/>
- Municipalidad de Valparaíso. Disponible en: www.munivalpo.cl.
- PLADECO 2000. Disponible en: http://www.munivalpo.cl/transparencia/archivos/plan_desarrollo_comunal/PLADECO.pdf
- Punto Final. Disponible en <http://www.puntofina.cl/571/pecado.htm>.
- SERPLAC Valparaíso.
- Servicio electoral de Chile: www.servel.cl

ENTREVISTAS

- Asesor de Hernán Pinto (2012).
- Elena Reyes (2012).
- María Zamora (2012).
- Sara Galleguillos (2012).

COMENTARIOS Y ENSAYOS

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO:

ADAMOVSKY, EZEQUIEL (2012), *HISTORIA DE LAS CLASES POPULARES EN LA ARGENTINA DESDE 1880 A 2003*, SUDAMERICANA, BUENOS AIRES

Hernán Eduardo Confino*

Muchas historias se han escrito sobre la Argentina moderna. Desde diversas perspectivas, y con diferentes herramientas, la ciencia histórica se ha preocupado en la reconstrucción de nuestro pasado. El paradigma más escogido para tal fin ha sido el de la historia política, detrás del acontecimiento y centrada en los cambios institucionales que tuvieron lugar en la sociedad política y, particularmente, dentro de las clases dominantes. Adamovsky rompe con esta tradición y construye una historia de los sectores populares en la Argentina –desde la formación del Estado nacional hasta el 2003– que no queda encerrada en la Academia e interpela a un público más amplio. Para ello, y valiéndose de las herramientas brindadas por la historia social y cultural –aunque sin prescindir totalmente de la historia política–, adopta un registro de divulgación que permite el fácil acceso del lector no especializado a las problemáticas abordadas. Así, pone a disposición una correcta síntesis actualizada de la historiografía sobre el mundo del trabajo y las clases populares en general, “desde la vida cotidiana, la cultura y el trabajo, hasta las identidades, las formas de organización gremial y de acción política” (Adamovsky, 2012, p. 11).

El libro se encuentra organizado en tres apartados, a los cuales se suman la introducción y la conclusión. La primera parte abarca desde los albores del Estado nacional –en 1880– hasta la irrupción del peronismo –en 1945. La segunda, comprende hasta 1973, quedando en la tercera sección los años que transcurren entre el gobierno de Cámpora y 2003. A su vez, la obra está organizada en capítulos que se encuentran subdivididos en pequeñas secciones, lo cual ameniza la experiencia de la lectura. No cuenta con notas al pie ni con citas textuales, pero posee un apartado bibliográfico que divide por núcleos temáticos los distintos aportes en los cuales se basó el autor para su trabajo.

En la introducción, Adamovsky circunscribe el objeto de estudio, y decide hacerlo mediante la explicación del título. Su definición de *clases populares* desborda el concepto cristalizado por el marxismo tradicional –devenido vulgar en posteriores apropiaciones– y profundiza su mirada en la vida de los sujetos que agrupa en dicho colectivo. Si bien parte del supuesto de que “las clases populares comparten una situación común de subalternidad respecto de las élites que han tenido y tienen el poder social, económico y político” (Adamovsky, 2012, p. 11), explota la heterogeneidad al interior de dicho grupo –de ahí que sean clases y no clase– en las distintas situaciones históricas particulares. Realza la importancia de la dinámica histórica en su análisis, ya que la definición del mundo popular se encuentra sujeta al entramado histórico de la coyuntura. Si bien

* ©Doctor en Historia, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad de San Martín.
Correo electrónico: hernan_confino@hotmail.com

el eje sigue siendo la clase “para no perder de vista esta relación fundamental que los define” (Adamovsky, 2012, p. 13), esto es, la ubicación con respecto a la propiedad de los medios de producción, queda de manifiesto que dicho concepto ya no es suficiente para el abordaje del fenómeno. Adamovsky se guía por la definición de clase en términos relacionales: hay clases populares, porque hay clases dominantes. Resuenan los ecos *thompsonianos*: la clase se configura en la propia dinámica del proceso histórico, y no de manera absoluta y aislada.

Dos cuestiones más, de orden metodológico. Primeramente, el autor elabora una tipología compuesta por diversos factores que le permiten identificar si un sujeto obra en el mundo de la élite o se desenvuelve en el mundo popular. Entre las características en las que se apoya la clasificación se encuentran el tipo de trabajo -manual o intelectual-, la riqueza, el nivel educativo, el color y la capacidad de influir en las decisiones del Estado.

La segunda aclaración comporta la dificultad en la consecución de fuentes elaboradas dentro del mundo popular: “Con un acceso limitado a la cultura letrada y a los medios de difusión, la vida popular no siempre ha dejado testimonios propios” (Adamovsky, 2012, p. 18). Así, el historiador debe reconstruir esta historia fragmentada en la que la élite -que detenta los canales masivos de la transmisión cultural- ha proyectado sobre las clases subalternas su propia estrategia de dominación. Políticamente, entonces, Adamovsky se propone visibilizar el accionar de los grupos subalternos y dimensionar su importancia en la formación y el devenir de Argentina.

La primera parte del libro (1880-1945) aborda la conformación del Estado en el marco de su incorporación a la división internacional del trabajo. Destruyendo el **mito de la modernización**, Adamovsky pone en cuestión la ideología de la élite y sus consecuencias sobre los más desposeídos. Al mismo tiempo, se encarga de presentar los distintos grupos que conformaron las clases populares en esta etapa; desde peones, cañeros y chacareros en el ámbito rural, a los trabajadores artesanales o industriales que en las primeras décadas del siglo XX poblarían el ámbito urbano. En este mundo subalterno en transformación, Adamovsky no elude la investigación sobre las minorías étnicas -pueblos indígenas- o incluso, sobre la situación de las mujeres.

El proceso de proletarización que signó la incorporación de la Argentina bajo las banderas del modelo agroexportador ocasionó la pérdida de autonomía de las clases populares, restringiendo las “formas plebeyas de la política” (Adamovsky, 2012, p. 45). En este punto, el historiador intenta pensar las respuestas culturales gestionadas desde el mundo popular, frente a las llevadas adelante por los sectores dominantes. El surgimiento del movimiento obrero, una de las consecuencias no deseadas de la modernización, permite el estudio de las solidaridades entre los integrantes de las clases populares, a partir de su experiencia asociativa.

Con el surgimiento del mercado -y la cultura- de masas, Adamovsky escarba en el terreno pantanoso que supone analizar los intercambios culturales entre las élites y los grupos subalternos. Siempre hegemónizados por los primeros, cuesta encontrar a lo largo del libro una contracultura impulsada desde los sectores populares. Antes bien -y en contra

de los medios de comunicación masivos y la industria del entretenimiento-, las estrategias de las clases populares se materializan como respuestas defensivas a los ataques de la élite en la imposición de su dominación. Los aparatos ideológicos del Estado y la industria cultural, en suma, se configuran como adalides en la lucha de las élites para imponer sus patrones culturales.

Recién con el advenimiento del peronismo la **cultura plebeya**, marginada desde la conformación estatal, encontraría su revancha en los canales públicos de expresión. El 17 de octubre de 1945 se advierte como la irrupción de los marginados en el centro de la arena política. Mientras el sindicalismo clasista se encontraba en franco declive por la imposibilidad de representar las aspiraciones e ideales de la gran mayoría de los sectores populares, aumentaba en forma notoria la gravitación del movimiento obrero organizado en estrecha alianza con Perón.

De ahí que el peronismo, a la vez que había instalado un discurso sobre **lo nacional**, supo visibilizar a los **cabecitas negras** que habían migrado a las ciudades como mano de obra en las industrias que proliferaron entre la tercera y cuarta década del siglo XX. Adamovsky destaca que “el nuevo movimiento le imprimió a la idea de ciudadanía un particular contenido de clase” (Adamovsky, 2012, p. 206) dividiendo a la sociedad prácticamente en dos. No en izquierda y derecha como la tradición política europea había enseñado, sino, entre quienes “estaban del lado del pueblo” (Adamovsky, 2012, p. 209) y quienes le daban la espalda.

El golpe de Estado de 1955 depositó a la élite tradicional nuevamente en el poder, y desencadenó una revancha de clase cuyo principal objetivo fue acabar con las reivindicaciones que había conseguido el movimiento obrero -y los demás sectores populares- durante la década peronista. Es el momento, también, de la llamada Resistencia Peronista. Desde las fábricas -y a través de las herramientas gremiales y políticas- los trabajadores intentaron resistir la embestida. Adamovsky caracteriza esta época a partir de la gran solidaridad entre los trabajadores y de la experiencia organizativa acumulada por el sindicalismo de base. Pero también refiere al antagonismo que se había generado en el movimiento obrero: socialistas, radicales e independientes alineados con la dictadura por el fuerte rechazo al peronismo de un lado, peronistas por el otro.

El giro a la izquierda operado en la sociedad argentina luego del fracaso del desarrollismo, se configura en el eje a partir del cual el autor piensa la década del sesenta y primera mitad de los setentas. El surgimiento de la izquierda peronista y los grupos armados había traído aparejado un fenómeno novedoso, y que puede ser entendido a escala global: la aparición de la juventud como actor protagónico. El Cordobazo -punto cúlmine de la alianza entre los sectores trabajadores y estudiantiles- se configuró en “una bisagra entre el período de la Resistencia y los tiempos del auge de la lucha armada (...)” (Adamovsky, 2012, p. 274).

El final del segundo apartado se refiere al llamado “momento Cámpora” (Adamovsky, 2012, p. 279), que cristalizó la radicalización política de amplios sectores de las clases populares, y abrió una nueva etapa en la dinámica política argentina: con la vuelta de

Perón, se acababa la proscripción que había pesado -con alguna intermitencia- sobre el Partido Justicialista desde 1955. Restaba observar si las clases populares -de gran poder destituyente como el manifestado durante el Cordobazo- podían constituirse en un sujeto político unificado.

El último apartado de la obra no se inicia en 1976 con la última dictadura, como suele suceder en las cronologías clásicas, sino en 1973, con el final de la **primavera camporista**. Esta elección no es casual, puesto que el autor desea remarcar la continuidad de las políticas represivas estatales (y paraestatales) contra las clases populares en los años previos al golpe. Así es que el giro represivo es conceptualizado desde el retorno de Perón -y no desde el gobierno **de facto**-, aunque se cristaliza de manera más agresiva luego de su muerte.

Con el advenimiento de la última dictadura militar -**El Proceso**, en el libro- la presencia plebeya sufrió una invisibilización de la escena pública. El historiador analiza la composición social de los desaparecidos, poniendo de relieve la importancia que revisten la conflictividad obrera y la juventud como blancos del terrorismo estatal.

La “democracia de la derrota” (Adamovsky, 2012, p. 339) es el concepto elegido por Adamovsky para analizar el gobierno democrático de Alfonsín. Caracterizado a partir de la vacilación, sostiene que genera una redefinición identitaria: “El nuevo ideal de ‘civismo democrático’ se encarnaba implícitamente en la ‘clase media’” (Adamovsky, 2012, p. 342) debilitando completamente la identidad trabajadora, derrotada política, económica y culturalmente por la última dictadura.

La década menemista marca el triunfo completo del neoliberalismo y la gran derrota de las clases populares. Un creciente individualismo había atacado las anteriores lealtades, y Adamovsky analiza las respuestas culturales que esbozaron los sectores populares. La privatización del Estado y el “sálvese quien pueda” generaron una profunda descolectivización de la vida popular. “Las identidades populares se volvieron así menos generales y homogeneizantes y más fragmentadas, particulares y efímeras” (Adamovsky, 2012, p. 382): el fútbol, el rock barrial, la cumbia, el cuarteto, nuevas formas de religiosidad y nuevas identidades emergentes parecieron aglutinar lealtades y dotar de sentido un cosmos que estaba seriamente amenazado por el triunfo del mercado y la anomia generalizada.

Por último, el autor recorre las alternativas políticas que intentaron resistir la fragmentación. En este sentido, destaca con minucia la formación del movimiento piquetero, la creación de la CTA ante la complicidad de la CGT con las políticas menemistas, y la conformación de numerosas organizaciones campesinas. El movimiento feminista y el ecologista también son contemplados como las nuevas identidades que agrupan a las clases populares previamente al 2001. Adamovsky observa el estallido de dicho año como una participación conjunta de sectores medios y clases populares. Sin embargo, destaca que el gran poder destituyente de dicho movimiento resultó incapaz en la generación de un orden nuevo. En fin, no se constituye como sujeto político unificado.

En la conclusión que finaliza el trabajo, Adamovsky refuerza determinadas nociones que han sido desarrolladas en el cuerpo del texto. En primer lugar, las dos estrategias que

compitieron en los primeros cuarenta años de organización estatal con respecto a las clases populares; por un lado, la integración que pretendía desactivar los componentes clasistas y revolucionarios y, por el otro, la tendencia antagonista que “convocaba al orgullo plebeyo y se concebía opuesta y enfrentada a las clases dominantes” (Adamovsky, 2012, p. 445). Si el peronismo marcó el triunfo de la perspectiva integracionista, también desarrolló un discurso antagonista, basado en los que querían al país y los anti-patrias. Pero dicho movimiento también supo despertar un orgullo plebeyo, opuesto a los intereses de las élites tradicionales. Fue este orgullo, sumado a la proscripción del peronismo, lo que permitió a la clase trabajadora organizada ser la vanguardia de la lucha de las clases populares frente al avance de las clases dominantes.

Desde el retorno de Perón -pero mucho más pronunciadamente desde su muerte- la ofensiva sobre las clases populares desarticuló las identidades previas y contribuyó a fragmentarlas. El terrorismo estatal tuvo un peso decisivo en la cultura, política y economía de los sectores populares, profundamente reprimidos dentro de un sistema económico muy desigual. Con el retorno de la democracia, Adamovsky vuelve sobre las posibilidades de organización de las clases populares, destacando las nuevas identidades anteriormente referidas.

La obra de Adamovsky intenta desbordar las estructuras económicas con el firme convencimiento de que la historia de los sectores populares también responde a las alternativas de luchas políticas que se fueron configurando a lo largo de nuestra historia. De esta manera, construye una síntesis muy acabada que pretende eludir la fragmentación y presentar la complejidad del todo social con las motivaciones políticas, culturales y económicas que la rigen. Sin dudas, configura un paso adelante en la tarea de la reconstrucción histórica de nuestro pasado.

ENSAYO DE OPINIÓN: REFLEXIONES SOBRE LA RUEDA Y EL FRENO* EN NUESTRA AMÉRICA: GOBIERNOS DE IZQUIERDA, NUEVA CONTINENTALIDAD PROGRESISTA Y LOS DEBATES PENDIENTES

Rodolfo Lama Tauler**

*“Trincheras de ideas valen tanto como trincheras de piedras”
¡Que tus palabras se cumplan! ¡Aunque sería mejor ambas trincheras a la vez!
/Julio A. Mella comentando aquella conocida consigna de José Martí/
(Mella, 1960, p.100)*

Nuestra América mayúscula ha sido históricamente dominada, usurpada y violada por el invasor extranjero, que vio en sus verdes tierras la solución perfecta para solventar las cíclicas bancarrotas que el modo de producción capitalista (y sus contradicciones) se auto-flagelaba cada cierta cantidad de años. No solo financiamos, con nuestra sangre y nuestros metales¹, la acumulación originaria que permitió el florecimiento del capitalismo en los siglos XVI y XVII, sino que, mucho tiempo después, seguimos siendo la tierra fértil, la materia prima y la mano de obra barata que mantiene los oligopolios y plutocracias de gran parte del mundo occidental desarrollado.

A partir del desarrollo del imperialismo a principios del siglo XX, las tres grandes potencias europeas, más Rusia, Japón y el próspero imperio Estadounidense se repartían las ricas colonias de África, Asia, Centroamérica y el sur de nuestro continente. Pero no fue hasta mediados de esa centuria (particularmente entre 1930 y 1970), beneficiados con la bancarrota que dejaron las dos guerras interimperialistas en las economías de sus competidores de rapiñaje, que los mandatos de Washington determinaron sustancialmente el curso de Latinoamérica y el mundo.

* La referencia a la rueda y el freno como metáfora del movimiento político (y su cese) ya es utilizada por Joaquín Herrera F. (Presidente. de la Fundación Iberoamericana de DD.HH. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.) en su artículo “De la rueda y el freno. El camino hacia la democracia en G. Lukács y R. Luxemburgo” (2001). Quien, a su vez, lo absorbe del texto de Friedrich Nietzsche El viajero y su sombra. Dice Nietzsche: “La rueda y el freno tienen deberes diferentes, pero también tienen uno parecido: el de hacerse mutuamente daño.” Ambos textos quedan aquí recomendados.

** Profesor de Filosofía, Licenciado en Educación y Filosofía Universidad de Valparaíso. Magíster en Filosofía Política© Universidad de Santiago. Chile. Correo electrónico: rodolfoamat@gmail.com

1 «Estaban deleitándose. Como si fueran monos levantaban el oro, como que se sentaban en ademán de gusto, como que se les renovaba y se les iluminaba el corazón. Como que cierto es que eso anhelan con gran sed. Se les ensancha el cuerpo por eso, tienen hambre furiosa de eso. Como unos puercos hambrientos ansían el oro» Testimonio en un texto náhuatl preservado en el Códice Florentino. Estas palabras se refieren probablemente al momento en que los hombres de Hernán Cortés recibían una ofrenda por parte de Moctezuma.(Galeano, 2001, Pág. 27).

Norteamérica no solo fue el país que quedó mejor parado dentro de la barbarie que dejó la posguerra, sino que su intacta institucionalidad y su igualmente ileta geografía (recordemos que fue el único país que estando directamente involucrado en la II guerra mundial no libró batallas en su territorio) le permitió sobrepasar poco a poco la nada beneficiosa “repartija” del mundo con las demás potencias imperialistas de la zona europea.²

Así, con el paso de los años, los capitales dominantes en Sudamérica dejaron de tener el aroma del distinguido té británico para rebalsarse de un nuevo modelo y forma de hacer las cosas dentro del régimen de producción capitalista: el imperialismo yanqui regado a través del mundo por su aparataje económico, político, cultural y militar. Llegó para quedarse el capitalismo monopolista norteamericano con su hijo prodigo: el neoliberalismo.

Desde ese punto de vista, Nuestra América nunca ha bajado del cuadrilátero de lucha. Siempre, tal como lo previó José Martí, debió derribar primero a un rival colonial (aunque sea mediante *nocaut* técnico) para luego comenzar una feroz batalla contra el imperialismo de peso completo que se acercaba. Tal como el gran teórico y combatiente de la independencia Cubana lo pronosticó, debíamos tener, desde nuestro nacimiento, la capacidad de mirar al mismo tiempo con un ojo al colonialismo español y observar con el otro el movimiento del imperialismo norteamericano.

Lo difícil es que este último, a diferencia del primero, no llegó sobre sus grandes flotas con banderas reales, no instituyó su Consejo de Indias ni su Casa de Contratación en nuestras planicies, no necesitó de espadas, biblias ni decapitaciones indígenas para estatuir su dominación.

El imperialismo yanqui era en este aspecto invisible y sigiloso. No requería de una guerra abierta para dominar los mercados tercermundistas, incluso parecía convenir a sus intereses el hecho de que cada país estuviera representado por fuerzas democráticas nacionalistas que aparentarían, como el más hábil actor, una autonomía y un proyecto político propio.

Allá por 1928 Julio Antonio Mella, con su conocida franqueza revolucionaria, nos dibujaba nítida y agudamente esta nueva forma de imperialismo *made in USA*. Nos advierte:

“Por otro, Los Estados Unidos -es una característica del moderno imperialismo con carácter financiero- no desean tomar los territorios de la América y exterminar toda la propiedad de las clases dominantes, sino alquilarlas a su servicio y hasta mejorarlas con tal de que les den la explotación de lo que ellos necesitan. Un buen país con un gobierno estable, es lo que los Estados Unidos quieren en cada nación de América, un

2 Lenin nos enseña en 1916 con una serie de gráficos y análisis que desde 1876 hasta por lo menos 1914, Inglaterra, Francia y Alemania superaban por mucho (incluso duplicaban en algunos casos) a Estados Unidos respecto a la extensión de Km² y densidad poblacional de sus respectivos dominios coloniales. (Lenin, 1976, p. 446-458)

régimen donde las burguesías nacionales sean accionistas menores de las grandes compañías. En cambio les conceden el privilegio de “Gobernar”, de tener himnos, banderas y hasta ejércitos. Les resulta más económica esta forma de dominio”.(Mella, 1960, p.23).

Esto que el co-fundador del Partido Comunista de Cuba y principal incitador de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) nos expresa, es, al igual que muchos de los análisis realizados por grandes pensadores revolucionarios que utilizaron el marxismo y su médula metodológica (el materialismo histórico) para interpretar su época, una verdad trascendente a su tiempo, con una coherencia analítica que supera por mucho lo determinante que puede volverse para algunos revisionistas el año de muerte de un militante revolucionario a la hora de darle sentido a su ideas. Ideas que al igual que las de Rosa Luxemburgo, Lenin, Engels o el propio Marx nunca debiesen dejarse tendidas en el largo camino del proceso de construcción de un continente independiente, unido y libre de dominación extranjera. Menos bajo la excusa de que la carga histórica de aquel ideario es demasiado “pesada” para la agilidad de los “nuevos tiempos” o para los vientos que resoplan el “renovado socialismo”.

Si bien el imperialismo de los Estados Unidos no necesitó de grandes batallas para dominar nuestro continente, nunca tuvo trabas en desbaratar, mediante el financiamiento y la intervención directa en sendos golpes de estado, aquellos gobiernos que se tornaban demasiado “nacionalistas” o peligrosamente “populares”.

Así fue como, una y otra vez, a lo largo del siglo recién pasado, volvieron a teñir con sangre obrera la tierra de muchos países de este lado del mundo. Para ellos nunca fue un problema romper la institucionalidad democrático-burguesa que ellos mismos habían promovido, apoyado y succionado económicamente. Es más, estos “lapsus totalitarios” eran la manera más efectiva de corregir todo lo que se había “desvirtuado” por culpa del fortalecimiento de la cultura local, la identidad nacional o por las iniciativas reivindicativas que algunos “extremistas” habían inculcado al pueblo.

En estos estados de excepción se exterminaba todo lo que pareciese u olier a “creación heroica”, para asegurar, al fin, mediante la reformulación constitucional y el pánico abúlico que deja el terrorismo de estado, que estos sobresaltos progresistas no volviesen a ocurrir.

Lo que Mella y muchos de los pensadores realmente marxistas lograron predecir (en su contenido) pese a que no alcanzaron a ver completamente en su forma, era como, con la llegada del neoliberalismo, el capitalismo sería capaz de redibujarse y teñirse permanentemente de distintos colores sin escapar nunca del mismo cuadro de explotación. Los ribetes que el capitalismo tuvo para reformularse le dieron tal margen de movimiento, que pudo (y puede) pasar de un estado benefactor y de amplia democracia participativa hasta la tiranía más sangrienta sin nunca perder de vista sus objetivos estratégicos: el dominio económico-político neocolonial y su

control ideológico-cultural (globalización) para combatir cualquier “epidemia” que llegue a levantar colores cercanos al rojo más profundo o que plantee el acercamiento a ideas conducentes a la lucha por la soberanía y la añorada **segunda** independencia.

El transcurso del capitalismo (que no detallaremos aquí por razones obvias) nos entrega un sendero curvilíneo de progreso que tiende siempre hacia un solo fin. Hemos presenciado las diferentes formas del mercado mundial, desde el mercantilismo librecambista, hasta las sociedades anónimas, desde el monopolio nacional, al imperialismo a nivel global; desde el capitalismo monopolista de estado, su estado de bienestar, hasta una ausencia absoluta de la intervención estatal en materia económica. Junto a ello han desfilado frente a nuestros ojos los distintos modelos imperantes de producción a gran escala: *taylorismo*, *fordismo*, *posfordismo*, *toyotismo*. Todos modelos superados y remplazados en el momento en que el desarrollo constante de las fuerzas productivas con su avance científico-técnico hacía posible innovar hacia nuevas formas de reorganizar el trabajo para sustraer más y más plusvalía. (Primacía del capital fijo sobre el capital constante o extracción de la plusvalía relativa sobre la absoluta, por ejemplo).

¿Pero qué hay de la otra parte de este problema? ¿Cómo ha reaccionado nuestro continente a este proceder imperialista que nunca nos ha concedido (devuelto) la libertad y autodeterminación que todo territorio debió siempre tener? ¿Cuánto tiempo hemos transcurrido siendo poseedores de esta nebulosa **independencia** relativa que intentamos maquillar de absoluta?

Las respuestas a nivel continental han sido diversas, radicales y prolongadas, pero para nuestra desgracia histórica, son pocos los intentos, dentro de ese gran número, que han logrado permanecer y mantenerse hasta nuestros días libres de la intervención capitalista.

A principios del siglo pasado existieron tentativas de redireccionar el camino de subyugación frente a las economías extranjeras que las jóvenes repúblicas democrático-burguesas habían pavimentado con sus regalías a los mandatos del primer mundo. Ya desde el propio proceso independentista de principios del siglo XIX las clases populares habían sido siempre olvidadas, y sus ideales traicionados por muchos “héroes libertadores” (militares y sus aristócratas financistas criollos) que al no existir una burguesía nacional fuerte y organizada en torno a un ideario político interno, vieron su oportunidad para tomar el mando de los países recientemente liberados del yugo español.

Intentos **desde abajo** que fueron siempre ferozmente reprimidos y acallados, a tal punto que nadie recuerda, por ejemplo en Chile, las dictaduras de la primera mitad del siglo XX o las grandes masacres obreras durante dicha época en el norte de nuestro país³. Suele creerse en gran parte del continente que las dictaduras comenzaron con aquella **oleada totalitaria** que sucumbió a Sudamérica entre las

3 Para profundizar esta idea, véase: (Salazar, 2011, cap. III).

décadas de 1950-1970, y que antes de ellas solo transcurrió un pasivo proceso de construcción del espíritu republicano que se vio interrumpido y sucumbió ante la traición de estos dictadores modernos (Strosnner en Paraguay [1954-1989], Hugo Banzer⁴ en Bolivia [1971-1978], Pinochet en Chile [1973-1989], Videla en Argentina [1976-1983], La dictadura cívico-militar uruguaya entre 1973 y 1985, por mencionar solo algunas). Así, la historia nos ha demostrado que cada vez que el pueblo intenta participar de la construcción de estado, es acallado con fusiles y torturas, con muerte y desaparición.

Hoy, ese *modus operandi* ha mutado en la forma más no en el fondo. Ahora el control ideológico sobre la opinión mundial respecto a las sublevaciones legítimas de nuestros pueblos ante el orden imperante, lleva a que sean crucificadas mediáticamente antes de que estos alzamientos aprendan a escribir o leer; el resurgimiento de los actores sociales es mortificado bajo la cláusula de que, al no aceptar los principios de la globalización neoliberal, se queda automáticamente designado como parte de un nuevo “eje del mal”, de una peligrosa bandada “terrorista” que merece ser objeto de bloqueos, embargos, emigración de capitales en masa y, en el peor de los casos, víctimas de “guerras preventivas” y su **humanitarismo militar** en nombre de la “libertad y la democracia”⁵. Todo esto con la complicidad de la ONU y el silencio de los aparatos ideológicos manejados por estas mismas potencias.

¿Qué esperar entonces de este renacer primaveral del progresismo y la izquierda en Latinoamérica? ¿Qué esperanzas podemos depositar en estos cálidos rayos de sol que calientan las exigencias populares que nunca han sido completamente satisfechas?

Es un tema de largo aliento, y dada su profundidad y trascendencia, la correcta metodología sería analizar, paso a paso, cada formación política que se ha fecundado en nuestro continente, cada ejemplo falsamente transformador que cayó por su propio peso y cada ejemplo verdaderamente revolucionario que fue derrotado o acribillado por la reacción conservadora-reaccionaria nacional e internacional. Analizar desde la revolución mexicana de 1910 hasta los procesos que hoy tiene lugar en Bolivia, Ecuador o Venezuela. Más aún, para acrecentar la carga y responsabilidad teórica de estos presupuestos investigativos, este análisis debiese estar direccionado hacia la respuesta de una disyuntiva que hace tiempo ha comenzado a rondar en las cabezas, discursos y *papers* de quienes se dedican a “pensar Nuestra América”: REFORMA O REVOLUCION.

Si bien es cierto que en gran parte de Latinoamérica se ha avanzado hacia la democratización de los espacios políticos y discursivos, hacia la protección social de la población y la reconstrucción de economías nacionales, aún queda mucho

4 Este “destacado” y asesino militar boliviano, fue adiestrado (como tantos otros cómplices de las dictaduras latinoamericanas) por la Escuela de las Américas, donde literalmente ocupó un puesto en el “salón de la fama”.

5 Para profundizar estas últimas ideas véase (C. Valqui Cachi y C. Pastor Bazán. 2011, Prólogo). Sobre el tema preciso del “humanitarismo militar” véase algunas de las ideas expuestas por Perry Anderson en su artículo *La Batalla de Ideas en la Construcción de Alternativas*.

por hacer, queda mucho por discutir y mucho por revisar del pasado cercano de nuestro continente.

No se trata de rebajar el optimismo que hoy ronda por nuestra región, pero al menos procurar que debemos ser absolutamente conscientes de que no es primera vez que algo así acontece, y que por lo tanto no debemos elevar banderas antes de levantar ideas y convicciones.

Recordar por ejemplo lo que sucedió en Argentina con el General Juan Domingo Perón, o en Chile con el derrocado presidente socialista Salvador Allende Gossens. El primero poseía un carisma y una fuerza pocas veces vista en un dirigente argentino, acompañado de una decisión que fue capaz de elevar y empoderar a las masas populares, organizar a los trabajadores en grandes estructuras sindicales; promover a final de cuentas, la “revolución” al estilo del mate y el tango. ¿Pero qué ocurrió después?

Luego del exilio, al momento de ser elegido para su tercer gobierno, trató de “imberbes” a la propia juventud peronista que había empuñado las armas y había luchado con su vida por su retorno y terminó por arrimar a su gobierno a personajes oscuros que no dudaron en transformar, luego de su muerte, toda esa indecisión y laxitud ideológica del propio Perón en una ola de represión sobre la militancia de izquierda, que desembocaría finalmente en la antesala del golpe fascista de 1976.⁶

Antes de eso, incluso antes de su primer gobierno, en la década del 40, tiempo del “verdadero y radical Perón”, el futuro presidente no escondía su rechazo al imperialismo yanqui, pero sí legitimaba la inversión británica y susurraba a sus subalternos en una reunión privada de una academia militar que “si ellos no hacían la revolución pacífica, el pueblo hará la revolución violenta”.⁷

Por eso, con estos breves antecedentes, sumado al estudio dedicado de su programa político, podríamos decir que, en términos generales, el gobierno de Perón se basó en una superposición de su liderazgo sobre las clases sociales, sirviéndose del proletariado para sostener un decaído proceso de restructuración nacional luego que decayera el apoyo del viejo imperialismo inglés que había sucumbido ante los daños de la guerra. Intentó entonces gobernar a nombre de los intereses de la

6 La Alianza Anticomunista Argentina (AAA), conocida como Triple A, fue un grupo parapolicial de extrema derecha de la Argentina, que llevó a cabo cientos de asesinatos contra cuadros políticos, grupos subversivos, guerrilleros y políticos de izquierda durante la década de 1970 (pleno gobierno de Perón), además de amenazar a artistas e intelectuales. Aunque en ese periodo su liderazgo fue negado, hoy se sabe que la organización estuvo bajo la dirección de José López Rega (el brujo), amigo, secretario personal y ministro de Juan Domingo Perón, quien la empleó para combatir los sectores de izquierda del propio movimiento peronista.

7 Para profundizar en las posiciones de Juan Domingo Perón sobre la economía capitalista, el comunismo y el “inconveniente de la revolución”, véase el discurso aquí parafraseado: Discurso de Perón en el Colegio Militar, 7 de agosto de 1945 y el del 25 de agosto de 1944 pronunciado por el entonces coronel y secretario de trabajo y previsión, en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

burguesía, pero sin representar un sector determinado de la misma.⁸

Si bien hay muchos ideólogos argentinos que perseveran en defender el espíritu anti-imperialista del general trasandino, la realidad es que su gestión más bien propició una retirada estratégica de los capitales ingleses que dio como resultado un redondo negocio para los extranjeros, ya que a la vez que retiraban sus inversiones para fortalecer su decaído mercado interno, el gobierno argentino permitió que conservasen aquellas inversiones que los propios ingleses consideraban convenientes.

Respecto a su posición frente al imperialismo yanqui, expongo las palabras que Perón expresó el 30 de julio de 1953 en el diario oficialista Democracia, para ir construyendo una idea inicial: “hace pocos días un americano ilustre, el doctor Milton Eisenhower, llegaba a nuestro país en representación de su hermano, el presidente de los Estados Unidos (...) Una nueva era se inicia en la amistad de nuestros gobiernos, de nuestros países y de nuestros pueblos”.

A pesar de toda esa ideología camaleónica-nacionalista, hoy el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner insiste en levantar las banderas de esta “tercera vía” que entre el capitalismo y el socialismo transcurre como una vertiente autónoma sin dirección clara. Y más complejo aún, el propio Comandante Hugo Chávez, en una entrevista concedida para la cadena bolivariana TeleSur, se refiere al fallecido político y militar argentino como “mi General Perón”.

Cuesta entender entonces, como los ideales de un nuevo continente en general y de la Argentina en particular, pueden descansar en símbolos que no fueron realmente socialistas ni revolucionarios y que aún más, danzaron en torno a una concepción política que, al mirar la historia hacia atrás, concluyó en la traición sistemática hacia las posiciones del pueblo pobre. Debe preocuparnos, por eso, cómo este proceso de transformación “en la medida de lo posible” sigue siendo el volador de luces para gran parte de nuestra explotada América Latina.

El caso de Allende es una cuestión un tanto distinta pero no menos compleja, pues si bien él, a diferencia de Perón, se declaró abiertamente socialista y asumió el marxismo como guía ideológica, no tuvo la decisión ni el apoyo oportuno para ejercer los cambios cualitativos que un país, en aras de un verdadero proceso revolucionario, realmente necesitaba. Pues los sectores más radicalizados, así como los trabajadores, cordones industriales, pobladores y estudiantes, se fueron oxidando en el pantano de la indecisión entre disponer una estructura armada de resistencia popular o dedicarse a la construcción ciudadana dentro del marco democrático, pacífico y constitucional que Allende dibujaba en sus discursos. Junto con aquellos

⁸ Este fenómeno suele denominarse, dentro del análisis coyuntural que realiza el marxismo, como “Bonapartismo”, en referencia al estudio que Marx desarrolla sobre Luis Bonaparte (Napoleón III) en su indispensable texto “El 18 brumario de Luis Bonaparte”. A este mismo punto se refiere un texto sobre Peronismo que el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT argentino) publicó entre los números 56-59 de su periódico oficial El Combatiente (1971). Ahí nos dicen: “Nosotros creemos que el peronismo fue un movimiento histórico que intentó un proyecto de desarrollo capitalista independiente, a través de un gobierno bonapartista que controla a la clase obrera para apoyarse en ella”

complejos ribetes ideológicos, contó además con un gran vacío dentro del marco institucional: la indiferencia reaccionaria y por tanto amenazante de las fuerzas armadas respecto al proceso vivido durante la Unidad Popular. Fue el paso tembloroso y quizás demasiado parsimonioso del proceso allendista, sumado a la indecisión de la siempre oportunista pequeña burguesía (que finalmente sucumbió ante el fantasma del “caos marxista” fabricado por la gran burguesía y el conservadurismo chileno) y, por último, la felonía de las traicioneras gerencias militares financiadas y apoyadas por la CIA y Washington, lo que le dio el estoque final a este proceso único, complejo y nuevo de “socialismo sin armas” que duró, quizás por esa misma condición, solo mil días.

Fue el puño blindado de la inteligencia yanqui, que no podía aceptar, bajo ningún pretexto, un tercer foco socialista (comandado por la URSS y revivido por Cuba), sumado al descontento y sed de venganza de los grandes capitales extranjeros que habían quedado heridos luego de la expropiación y estatización propulsada por el nuevo gobierno popular, lo que marcó el camino de un extenuante y silencioso *boicot* a gran escala y altamente corrosivo que aniquiló la construcción de ese nuevo Chile.

Cómo sacar lecciones de esto, es lo que debemos intentar resolver. Cuál es el carácter que le queremos dar al desarrollo de una alternativa frente al capitalismo para nuestra región, debe ser la discusión cotidiana.

La invitación a una **creación heroica** por parte de Mariátegui debe ser respetada, tomada en cuenta y propulsada, pero debemos tener la inteligencia necesaria y la conciencia clasista, internacionalista y revolucionaria perfectamente calibrada para no caer en un chovinismo nacional que nos diluya en un simple discurso socialdemócrata con ápices de indoamericanismo⁹. **Estar atentos para no autoengañarnos con estados de bienestar a la latina**, que vean al reformismo como fin y no como medio.

La invitación que brota es entonces hacia una “Creación heroica sin chovinismos, reforma con horizontes revolucionarios”.

9 El Chovinismo puede entenderse sencillamente como un razonamiento falso o una falacia de tipo etnocéntrico. En retórica, constituye uno de los argumentos falsos llamados *ad hominem* que sirven para persuadir a la población (o a un grupo determinado de personas) mediante la utilización de sentimientos, muchos de ellos exacerbados, en vez de promover la razón y la racionalidad. La filósofa alemana Hannah Arendt nos describe así a este fenómeno: El chauvinismo es un producto casi natural del concepto de Nación en la medida en que proviene directamente de la vieja idea de la «misión nacional» [...] La misión nacional podría ser interpretada con precisión como la traída de luz a otros pueblos menos afortunados que, por cualquier razón, milagrosamente han sido abandonados por la historia sin una misión nacional. Mientras este concepto de chauvinismo no se desarrolló en la ideología y permaneció en el reino bastante vago del orgullo nacional o incluso nacionalista, con frecuencia causó un alto sentido de responsabilidad por el bienestar de los pueblos atrasados. Arendt, H. «Imperialism, Nationalism, Chauvinism», en *The Review of Politics* 7.4, (Octubre de 1945, p. 457).

BIBLIOGRAFÍA

- De Santis, D. [Compilador] (2004). *“El PRT-ERP y el peronismo”* Nuestra América, Bs. As, 1era edición. Pág. 47
- Galasso, N. (2003) *“Braden o Perón” «Junio 1943 a septiembre 1945»*. Cuadernos para “la otra historia” http://www.discepolo.org.ar/files/braden_o_peron.pdf
- Galeano, E. (2001). *“Las venas abiertas de América Latina”*. Pág. 27. Ediciones CATÁLOGOS, vigésima reimpresión para Argentina.
- Lenin, V. (1976) *“El imperialismo, fase superior de capitalismo”*. Obras escogidas en doce tomos, t. V. Editorial Progreso Moscú
- Marx, K. (1955) *“El dieciocho brumario de Luis Bonaparte”*, Carlos Marx-Federico Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. I. Editorial Progreso, Moscú
- Mella, J. (1960) *“La lucha revolucionaria contra el imperialismo”*. En Ensayos Revolucionarios, La Habana, Editora Popular de Cuba y del Caribe.
- Salazar, G. (2011) *“En el nombre del Poder Popular Constituyente (Chile, Siglo XXI)”* Ed. LOM, 1ra edición.
- Valqui Cachi, C y Pastor, C. [compiladores] (2011). *“Marx y el marxismo crítico en el siglo XXI”*. Colección Miradas del Centauro.

ENSAYO DE OPINIÓN: ¿QUÉ PASA EN HONDURAS?

Isaac Ramírez Urra*

I. INTRODUCCIÓN

Honduras es hoy en día el país más peligroso del mundo sin un conflicto bélico. Puede que Siria, Iraq y Somalia tengan cifras de muertos más altas que la de Honduras, pero los tres países nombrados han vivido o viven actualmente conflictos bélicos internos, lo cual no permite comparar (por lo distinto de los conflictos y la carencia de cifras) la situación entre las naciones ya nombradas.

Pero Honduras está en paz, puesto que no tiene una guerra interna o externa, no tiene un conflicto bélico reciente, pero está inmerso en su propia guerra, en una espiral de violencia nunca antes vista en el país.

El golpe de Estado es el acontecimiento más complejo de Honduras en el siglo XXI, con una lucha de poderes que traspasa las fronteras y que tras de sí, deja una espiral de violencia sin precedentes en la historia de este país centroamericano. Inserto en el Triángulo Norte, junto a Guatemala, Belice y El Salvador, transforman a la parte norte de Centroamérica como la zona (sin conflicto bélico) más peligrosa del mundo, con cifras de homicidios que corresponde a territorios en guerra.

Y aún dentro de estos países, Honduras sobresale por sus cifras. Los acontecimientos que se dan y las cifras que el país presenta en el aspecto delictual es escalofriante y muestran una crisis sin precedentes. Si bien ha vuelto un gobierno elegido democráticamente al poder, la violencia no ha hecho más que aumentar, mostrando que la crisis está lejos de terminar.

En este trabajo abordaremos la etapa post-golpe de Estado (para la oposición es una destitución, pero a efectos de este trabajo consideramos que fue un golpe de Estado) a Manuel Zelaya, ocurrido en 2009 y los hechos que se sucedieron hasta el año 2012, ya con Porfirio Lobo en el poder.

* Universidad de Chile. Correo electrónico: isaacramirezu@gmail.com.

II. REALIDAD DE HONDURAS

Honduras, así como el resto de la región, es una zona esencialmente pobre, con pocos recursos económicos y que además es frecuentemente golpeado por desastres naturales (huracanes, sequías, inundaciones) que hacen de su economía (eminente-mente agrícola) muy volátil a diversos hechos que pueden incidir claramente en el desarrollo del país. Si bien hoy en día el principal problema social en Honduras es la delincuencia y la criminalidad, también lo es la pobreza, que presenta índices bastante complejos, que lo posicionan como uno de los países más pobres del continente. En la siguiente tabla se muestra la incidencia de la pobreza en los últimos años en el país:

Tabla 1: Población en pobreza Honduras (2006-2010)

	2006	2007	2008	2009	2010
Total nacional	100	100	100	100	100
Pobreza extrema	46,1	43,6	44,1	42,4	43,3
Pobreza relativa	19,9	21,2	21,6	22,1	21
Población fuera del umbral de la pobreza	34	35,2	34,3	35,5	33,7

Las cifras sobre pobreza son bastante elocuentes: con un 66,3% de la población en ese umbral, hace que la situación dentro del territorio hondureño no sea solamente el hecho de altos índices de violencia, sino que incide como uno de los grandes factores de la compleja situación interna. La situación de Honduras tiene varias aristas, por lo que comprender al conflicto en el país desde el punto únicamente a partir de la pobreza, es sólo ver un área de lo que acontece dentro del país. Existe una institucionalidad, una forma de gobernar, una estructura interna que ha permitido crear esta escalada de violencia sin precedentes en la historia de Honduras, que han puesto al país como tema de alerta a nivel internacional, porque se requieren soluciones concretas y claras para poder frenar esta situación.

Políticamente hablando, Honduras es un país que viene de un período de gobiernos democráticos entre 1982 y 2009 (con una década de 1970 de sucesivos golpes de Estado), pero bajo el bipartidismo entre el Partido Liberal de Honduras y el Partido Nacional de Honduras (ambos de centro derecha), que han dominado la esfera política hondureña desde los inicios de la historia del país. El golpe de Estado de 2009 trajo más pobreza y mayor segregación social, en un país con marcadas diferencias. La violencia aumentó de forma considerable, y además las diferencias en términos de sociedad hacen que exista una polarización cada vez más creciente entre la clase política y la gente, característica que se ha venido dando desde décadas, con tristes consecuencias en la ciudadanía.

III. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La historia hondureña ha estado marcada por la presencia de los liberales y los nacionalistas, quienes han cooptado el poder en el país. Ha habido, como en general ha ocurrido en Centroamérica, gran presencia militar en el poder, con períodos bastante importantes de presidentes electos democráticamente, pero con gran influencia militar.

Mientras Guatemala y El Salvador se desangraban en horribas guerras civiles con miles de muertos, y Nicaragua estaba enfrascada en la reconstrucción luego de la dictadura de Somoza (con los Contras luchando en zonas del país dando una constante situación de crisis), ahora estando el gobierno en manos de los sandinistas, en Honduras hubo un proceso más ordenado y con una institucionalidad democrática continua desde 1982 (hasta el golpe de Estado de 2009, que será abordado en los próximos capítulos). La llegada de civiles al poder se dio luego de una década de los 70 marcada por sucesiones de golpes militares, pero sin las muertes de los países vecinos. Si bien en el país existía una considerable crisis económica, gozaba de una extraña estabilidad. Durante la década de los 80 el país se convierte en la plataforma de Estados Unidos para frenar la llegada del comunismo a toda la región, financiando y apoyando a la Contrarrevolución en Nicaragua y al Ejército de El Salvador en la Guerra Civil que afectó a dicho país (luchando contra el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional). Esto transformó a Honduras en un centro de comunicaciones y de formación de las contras, de hecho, comenzaron sus incursiones desde Olancho, departamento hondureño. Ante esta situación, los grupos de izquierda en el país son fuertemente reprimidos y, aunque no hubo los muertos ni la destrucción económica que vivieron sus países vecinos, sí hubo 184 desapariciones forzosas entre 1980 y 1989 (COFADEH, 2004), a pesar de tener gobiernos democráticos desde 1982.

Este contexto de relativa paz se mantiene hasta 1998, en donde no fue un golpe de Estado, sino un desastre natural de proporciones, el que trajo el caos a Honduras y destruyó buena parte de las aspiraciones nacionales de un pronto proceso de modernización y desarrollo. El Huracán Mitch, que atacó Centroamérica y México entre el 22 de octubre y el 5 de noviembre de 1998 tuvo su episodio más fuerte precisamente en Honduras, en donde no sólo atacó la costa, sino que entró en el territorio hondureño, trayendo consigo lluvias y viento en los 18 departamentos del país. El resultado fue catastrófico. El saldo de daños que el huracán produjo es impresionante y se resume en lo siguiente, de acuerdo a la Organización Panamericana de la Salud: 5.657 muertos, 8.058 desaparecidos, 12.272 heridos, 1.500.000 damnificados, 285.000 personas que perdieron viviendas, se perdió el 60% de la infraestructura vial del país, 70% de los cultivos, daños severos o totales en 23 hospitales, 25% de las escuelas dañadas (Secretaría de Salud de Honduras, 1999, pp. 149-150), por nombrar en rasgos generales la magnitud de la catástrofe.

Este acontecimiento es relevante, puesto que es a partir de aquí en donde comienza la gran crisis institucional del país (la crisis política se da a partir del golpe de Estado de 2009), debido a que por efectos del Mitch Honduras,

“según lo estimado por las instituciones financieras internacionales, se calcula que los perjuicios sufridos por la economía hondureña sobrepasan los US\$5.000 millones. Las autoridades nacionales declararon que el país “ha retrocedido en sus expectativas de desarrollo unos 30 años”. Asimismo se estableció que el Plan de Gobierno tendría que reorientarse en función de la rehabilitación y reconstrucción del país, y en esta misma dirección debería canalizarse la cooperación internacional”. (Secretaría de Salud de Honduras, 1999, p. 152).

La crisis en términos de cifras es enorme, desatando la crisis en materia de salud con casos de diarrea, cólera, leptospirosis e incluso dengue hemorrágico, como consecuencias en el aspecto medioambiental y sanitario, convirtiéndose en la peor catástrofe en la historia de Honduras.

A pesar de la crisis originada por el Mitch, el país a nivel institucional siguió estable, con gobiernos democráticamente elegidos, a partir de 1982 (con la dictación de la última Constitución) con la elección de civiles (el último militar fue Policarpo Paz García, quién fue el gestor de la vuelta a la democracia en Honduras) tanto liberales como nacionales, llegando a la: Presidencia Roberto Suazo Córdova (1982-1986, Partido Liberal), José Azcona del Hoyo (1986-1990, Partido Liberal), Rafael Leonardo Callejas (1990-1994, Partido Nacional), Carlos Roberto Reina (1994-1998, Partido Liberal), Carlos Roberto Flores (1998-2002, Partido Liberal), Ricardo Maduro (2002-2006, Partido Nacional), hasta la llegada de Manuel Zelaya al poder en el 2006.

IV. GOLPE DE ESTADO Y PERÍODO DE MICHELETTI

En el año 2009, gobernaba en el país Manuel Zelaya, perteneciente al Partido Liberal, ligado ideológicamente a la centroderecha. Con el transcurso del gobierno, Zelaya se fue acercando cada vez más hacia la izquierda, ingresando al ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), organización internacional de tendencia de izquierda, creada por Hugo Chávez y Fidel Castro. Esto produjo un acrecentamiento de las tensiones al interior de Honduras, puesto que los grupos empresariales hondureños mostraron su rechazo absoluto a la medida, pero también críticas al interior del mismo Partido Liberal (partido del cual Zelaya es miembro), quienes cuestionaban el hecho de que este ingreso al ALBA significaría una injerencia de Venezuela en los asuntos internos del país. Sumado a ello, el país decide ingresar a PETROCARIBE, para así poder optar a petróleo a bajos precios y dar respuesta a la crisis energética que el país venía sufriendo (Diario La Tribuna, 2007), recibiendo incluso hasta 20 mil barriles diarios de petróleo (Comisión

de la Verdad y la Reconciliación, 2011, p. 106). Esto dio claras muestras (para los sectores empresariales y liberales) de la influencia chavista en Honduras, lo cual significaba que Zelaya se alejaba de sus lineamientos.

Para profundizar los cambios y hacer de este proceso mucho más radical, Zelaya decide cambiar la Constitución y llamar a una Asamblea Constituyente. Para los opositores esto era un paso para la reelección de Manuel Zelaya, pero que él negó siempre (Diario La República, 2009). La reelección presidencial está prohibida por la Constitución de 1982, en donde se establece en el Artículo 42, Numeral 5 lo siguiente: “la calidad de ciudadano se pierde...Por incitar, promover o apoyar el continuismo o la reelección del Presidente de la República” (Constitución de Honduras, 1982, p. 7), además, el Artículo 239 reitera la idea argumentando que

“El ciudadano que haya desempeñado la titularidad del Poder Ejecutivo no podrá ser Presidente o Vicepresidente de la República. El que quebrante esta disposición o proponga su reforma, así como aquellos que lo apoyen directa o indirectamente, cesarán de inmediato en el desempeño de sus respectivos cargos y quedarán inhabilitados por diez (10) años para el ejercicio de toda función pública” (Constitución de Honduras, 1982, p. 42).

Ante lo cual (la idea que presumiblemente tenía Zelaya) queda claramente establecida la prohibición de la reelección por la Carta Magna. Pero la idea de una nueva Constitución debía validarse a través de un referendo, pero para aprobarlo, debía realizarse una Consulta Pública, que se llevaría a cabo el 28 de junio de 2009. A continuación se dará una pequeña cronología, con los hechos más importantes que marcaron este proceso.

22/11/2008: El Presidente Manuel Zelaya señala que se hará un plebiscito en las elecciones generales del año siguiente, para ello iba a enviar un decreto al Congreso Nacional con el fin de validar el plebiscito (prohibido por ser uno de los Artículos Pétreos que consigna la Constitución de 1982).

23/03/2009: Zelaya emite el Decreto Ejecutivo Número PCM-005-2009, firmado por el Consejo de Ministros, para realizar durante junio una Consulta Popular. Este decreto no fue publicado por el Diario Oficial “La Gaceta”.

25/03/2009: La Fiscalía General de Honduras declara que el Decreto Ejecutivo Número PCM-005-2009 es ilegal y la consulta no puede llevarse a cabo.

27/03/2009: Se abre de oficio la denuncia N° 0808-2009-12249, por parte de la Fiscalía Especial contra la Corrupción contra el decreto emitido por Zelaya.

08/05/2009: Se inicia un proceso judicial contra el decreto, por parte de la Fiscalía General.

20/05/2009: Se hace parte en el proceso judicial la Procuraduría General de Honduras. Comienzan los primeros cruces de palabra entre Micheletti y Zelaya.

27/05/2009: El Tribunal de Justicia suspende la Consulta Popular.

24/06/2009: Tras la destitución del Jefe de Estado Mayor Conjunto, Roberto Vásquez Velásquez (por no querer trasladar el material electoral para la consulta), por parte de Zelaya, renuncia el Ministro de Defensa y los Comandantes de las tres ramas de las Fuerzas Armadas, que es aceptada por Zelaya mediante Cadena Nacional de radio y televisión.

25/06/2009: La Corte Suprema pide la restitución del general Vásquez Velásquez. Sumado a ello, el Congreso Nacional autoriza la realización de plebiscitos en las elecciones, pero apegados a la legalidad y que se deben respetar los Artículos Pétreos.

26/06/2009: Zelaya anula el decreto PCM-005-2009 por no haber sido publicado en el diario oficial y solicita la realización de una encuesta a manos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) llamada "Encuesta de Opinión Pública Convocatoria Asamblea Nacional Constituyente" por intermedio de un nuevo decreto, el PCM-020-2009 (Proceso Digital, 2009). Ese mismo día, la Corte Suprema aprueba (de forma unánime) acusar a José Manuel Zelaya de los delitos de traición a la patria, usurpación de funciones, abuso de autoridad y se pide su captura.

Pero en la mañana del 28 de junio, el día de la consulta, el presidente Zelaya es expulsado del país con destino a Costa Rica, en pijama, tras ser su domicilio allanado por efectivos militares y expulsado en un avión de la Fuerza Aérea Hondureña (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2011, p. 143). Este hecho (que es un golpe de Estado) deriva en un gobierno de facto presidido por Roberto Micheletti, quien hasta ese entonces era Presidente del Congreso Nacional de Honduras y militante del Partido Liberal (el mismo de Zelaya). El Congreso Nacional destituye a Zelaya y, por ende, asume Micheletti, al ser quién continúa en la línea de sucesión constitucional (si bien era el Vicepresidente de la República el que seguía en la línea de mando, pero éste ya había renunciado al cargo) tras lo estipulado en el Artículo 242 de la Constitución, donde se establece que

"...si la falta del Presidente fuera absoluta, el Vicepresidente ejercerá la titularidad del Poder Ejecutivo por el tiempo que le falte para terminar el período constitucional. Pero si también faltare de modo absoluto el Vicepresidente de la República, el Poder Ejecutivo será ejercido por el Presidente del Congreso Nacional y, a falta de este, por el Presidente de la Corte Suprema de Justicia, por el tiempo que faltare para terminar el período constitucional" (Constitución de Honduras, 1982, p. 43).

Este golpe de Estado fue duramente criticado a nivel internacional, en donde se pedía la restitución inmediata del Presidente Zelaya, lo que trajo sanciones económicas y políticas muy fuertes para Honduras, que fue suspendido de todos los organismos internacionales que participaba, declarando ilegítimo al gobierno de Roberto Micheletti.

Después del golpe de Estado, hubo diversas manifestaciones tanto de apoyo como de rechazo a lo ocurrido, movilizando aproximadamente 550.000 personas en 747 manifestaciones durante siete meses (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2011, p. 211), tras lo cual hubo múltiples enfrentamientos entre las distintas facciones, opositoras o a favor del golpe de Estado. En el período de facto de Micheletti hubo 20 muertes que son una clara violación a los derechos humanos, pero el informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación señala que pueden ser hasta 79 casos de asesinatos ejecutados por efecto del golpe de Estado (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2011, p. 288), 12 de estos asesinatos fue por el uso desproporcionado de la fuerza y 8 asesinatos selectivos (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2011, pp. 308-309). También, producto del golpe, debieron dejar el país aproximadamente 200 personas, por ser perseguidos políticos (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2011, p. 330). La crisis afectó a muchísimas personas, como se puede observar, lo cual incidió en una dura respuesta exterior, puesto que no hubo país que reconociera a Micheletti como Presidente de Honduras.

La postura internacional ante la situación hondureña trajo una merma económica, puesto que el país depende de la colaboración extranjera para poder llevar a cabo obras sociales de diversa índole. Pero el gobierno de facto de Micheletti tuvo diversas situaciones en materia económica, en materia política y en materia de seguridad, que trataremos someramente.

1. Economía: En materia económica el gobierno de Micheletti tuvo una compleja situación. El hecho de que no se haya legitimado internacionalmente provocó una compleja situación en la economía hondureña que se graficó en un descenso en los más importantes índices económicos nacionales. El crecimiento del PIB reflejó de manera concreta la situación económica a la cual estaba expuesto el país, al experimentar una baja considerable entre 2008 y 2010, teniendo como clímax en la crisis hondureña al año 2009, con una caída del Producto Interno Bruto incluso mayor a la experimentada por el país por efecto del Huracán Mitch en 1998 y que desplomó el índice al año siguiente.

Lo ocurrido en 2009 es el hecho de la poca credibilidad y confianza en el gobierno golpista, que significó un desplome económico (que agravado a la crisis económica mundial que estaba recién comenzando) muy fuerte en el país y que trajo graves consecuencias en los hondureños. Como se puede ver la siguiente tabla, sobre el crecimiento del Producto Interno Bruto en Honduras, donde se grafican las dimensiones en el Producto Interno Bruto que tuvo el golpe de Estado en el país.

Tabla 2: Crecimiento del Producto Interno Bruto en Honduras entre 1997 y 2012¹

PIB Honduras	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
	5	2,9	-1,9	5,7	2,7	3,8	4,5	6,2
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
	6,1	6,6	6,2	4,2	-2,1	2,8	3,6	3,5

También, se vio influenciado por una disminución de las exportaciones, como de las importaciones, producto de las sanciones internacionales, que no sólo fueron políticas, sino también económicas, puesto que el SICA, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y la Unión Europea congelaron su ayuda monetaria y su comercio con Honduras, dejando al país en una precaria situación. “De acuerdo con el presidente Porfirio Lobo, las sanciones afectaron al país en casi 2,000 millones de dólares. Esto es altamente significativo en una nación con una fuerte dependencia de la ayuda internacional” (Diario La Prensa, 2011), esta cita dicha por el Presidente Lobo da muestras de las pérdidas económicas que vivió el país durante el golpe de Estado.

2. Crisis institucional: Durante el período de Micheletti se vivió una de las mayores crisis institucionales en Honduras, por el hecho de que se unieron distintos poderes del Estado para sacar al Presidente de la República, ante lo cual (con el apoyo de la gran mayoría de los partidos políticos) tomaron el poder y, gracias a la influencia de importantes grupos económicos del país, permitieron la salida de Zelaya, para así evitar un proceso de transformaciones y alianzas en las cuales Honduras estaba haciendo parte. Lo ocurrido en Honduras fue una muestra más en la cual se evita que el status quo se rompa de forma tan brusca, la entrada del país al ALBA era precisamente una nueva forma de hacer política en Honduras, ligada más a sectores de la centro-izquierda, pero en un país de clara tendencia (política y económica) de centro-derecha, eso era un marcado peligro. Las cifras sobre la evaluación ciudadana eran contradictorias, porque mientras un 58,3% no estuvo de acuerdo con la destitución de Zelaya y 72,7% rechazó el envío al exilio de Zelaya, un 75,9% no estaba de acuerdo con la consulta popular y un 70,5% rechazaba la idea de una Asamblea Constituyente (Barómetro de las Américas, 2010, pp. 83-84), lo cual da una impresión de la percepción ciudadana, que era confusa ante lo que estaba sucediendo.

3. Libertad de Expresión: Uno de los aspectos más complejos durante el tiempo de Micheletti es la libertad de expresión, que fue reprimida de manera constante y muy fuerte. Durante los primeros meses del período de facto, en Honduras hubo 127 violaciones a la libertad de expresión (C-Libre Honduras, 2009, p. 2), entre las cuales se cuentan el cierre de 8 medios de comunicación y el término de 6 programas radiales por ser afines a Zelaya (C-Libre Honduras, 2009, p. 3). Sumado a ello, se consignan agresiones a periodistas, muertes en los años siguientes (como se

¹ Tabla de creación propia. Datos obtenidos de la página web de estadísticas de la CEPAL, en el siguiente link: http://interwp.cepal.org/cepalstat/WEB_cepalstat/Perfil_nacional_economico.asp?Pais=HND&idioma=e, visitada el 14 de abril de 2013, a las 20:42 horas.

verá más adelante), amedrentamientos, que afectaron el normal desenvolvimiento de la función periodística e incidió en la forma en la cual se entregaron los antecedentes de los acontecimientos suscitados en Honduras.

4. Derechos Humanos: Por efecto del golpe y para mantener el orden, el Presidente de facto Roberto Micheletti emite un decreto para suprimir una serie de derechos garantizados en la Constitución hondureña. El Decreto Ejecutivo PCM-M-016-2009 restringió las garantías constitucionales presentes en los artículos 69 (libertad personal), 72 (libertad de prensa), 78 (libertad de asociación y reunión), 81 (derecho a libre circulación) y 84 (prohíbe los arrestos arbitrarios, todos deben ser con documentos de una autoridad competente). Con esto, limita el accionar de los hondureños y los somete bajo un régimen que carece de todo componente democrático, al haber restringido libertades garantizadas por la Carta Magna.

Sumado a lo anterior, se establece que cualquier declaración que sea contraria al régimen, existe la libertad para que la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL), por intermedio de la Policía Nacional y Fuerzas Armadas, cierren y suspendan la transmisión del medio de comunicación que señale algo que sea visto como opositor al régimen de facto (Artículo 3 Numeral 3, Decreto Ejecutivo PCM-M-016-2009, 2009). Hubo asesinatos y violaciones a los derechos humanos (cifras detalladas en la página 13 y 14), producto de los intentos de restablecer el orden y también, por asesinatos selectivos.

Durante el tiempo de Micheletti, se cimentó la campaña electoral, en donde Porfirio Lobo (quien no manifestó su opinión sobre el golpe, reduciéndolo a un conflicto entre liberales) obtuvo la victoria al estar alejado de todos los hechos ocurridos, manteniendo un perfil más bajo y centrado en su campaña en aspectos distantes a la situación política en Honduras.

V. GOBIERNO DE PORFIRIO LOBO

Si bien a nivel institucional la situación es grave, a nivel social lo es también. Luego del golpe de 2009, se llama a elecciones resultando ganador Porfirio Lobo Sosa, asumiendo el mando el día 27 de enero de 2010. Lobo, quién perdió ante Zelaya las elecciones de 2005 y que era el favorito para ganar las elecciones tras el golpe de Estado, obtiene el triunfo de manera holgada. Lobo, que pertenece al Partido Nacional, era el candidato natural para participar en las elecciones, que mantuvo una postura algo distante del golpe de Estado, no teniendo una opinión clara y concreta sobre el tema.

A pesar de que el proceso electoral del 2009 no tenía legitimidad internacional, se desarrolló sin inconvenientes, triunfando Porfirio Lobo con 1.213.695 votos (56,6% de los votos válidos) por sobre Elvin Santos, del Partido Liberal con 817.524 votos, equivalentes al 38,1% de los votos válidos (TSE Honduras, 2009).

Luego del proceso electoral, comenzó un lento proceso de reconocimiento internacional que fue complejo. Pasó casi un año en el cual no había un reconocimiento de Lobo, pero a partir de febrero de 2011 ya había 92 países reconociendo al nuevo gobierno (Diario La Prensa, 2011), y en mayo de 2011, tras la firma del “Acuerdo de Cartagena”, firmado entre Zelaya y Lobo que permitía a la resistencia (liderada con Zelaya) tener los espacios legales para poder actuar en el país. Tras este acuerdo, Honduras vuelve a la OEA y puede participar en la actividad internacional en plenitud de facultades (Diario El Herald, 2011).

Una de las condiciones para esto era llevar la paz al país, puesto que durante el período anterior hubo muchos encarcelamientos y se restringieron varios derechos constitucionales. Sumado a lo anterior, se debía retomar la normalidad democrática al país, recuperar la economía y solicitar la vuelta de los donantes e inversores internacionales, que son el puntal para la financiación de programas sociales. La inversión internacional se recuperó y la economía volvió a tomar la curva ascendente que Honduras había llevado durante la última década, si bien no a las cifras de 2006 y 2007 (ver Tabla 2), pero en una tendencia al alza. La siguiente tabla muestra los niveles de inversión extranjera en el país, en donde se observa plenamente la caída considerable de la inversión, al punto que en 2009 llegó el país a la mitad de lo que se había colaborado en Honduras el año anterior. La situación fue tan compleja que recién en 2011, se recobraron los niveles de Inversión Extranjera Directa que se tenían antes del golpe (Banco Central de Honduras, 2013, p. 6).

Tabla 3: Inversión Extranjera Directa en Honduras 2006-2010²

Inversión extranjera directa	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Honduras	669	927	1006	508	969	1.014	1.058

Pero el contexto no era fácil y eso se notó desde el primer momento, puesto que las altas cifras de delincuencia, la polarización del país y la compleja situación económica no daban un panorama muy alentador.

Si bien Porfirio Lobo ha dado ciertos pasos en búsqueda de un cambio institucional en el país, los resultados no han sido los esperados, pero también ha habido proyectos de gobierno que han sido polémicos y que (sumada la violencia) han vuelto a poner a Honduras en el tapete, por nuevos conflictos internos. Repasaremos someramente los dos proyectos más polémicos de la administración Lobo, para dar paso a las cifras sobre la violencia en Honduras.

Uno de los proyectos más controversiales del período de Porfirio Lobo dice relación con la creación de las coloquialmente llamadas ciudades modelo, nombradas oficialmente como Región Especial de Desarrollo (RED), una idea que ha significado una profunda discusión y una nueva polarización en el país, por lo que significa y

2 Tabla de creación propia. Información obtenida del informe de “Flujos de Inversión de Extranjera Directa al IV Trimestre 2012”. Banco Central de Honduras.

representa. Las RED son zonas especiales en donde se pretende construir ciudades con leyes, sistemas laborales, policía, autoridades y un sin número de etcéteras, al punto de que cada RED recaudará sus propios impuestos. Esta idea de convertir a zonas de Honduras en hub de desarrollo, con reglas claras y estables para que inversionistas de todo el mundo llegaran al país, trajo consigo múltiples dudas, como un rechazo de diversos sectores sociales. En el fondo, las RED es crear un país dentro de otro, puesto que se genera un sistema totalmente nuevo que trasciende al que hay en Honduras, es una pérdida de soberanía en una sección del territorio. Luego de presentado un proyecto (Decreto Legislativo No° 283-2010) que creaba las “Ciudades Modelo”, aprobado por el Congreso Nacional, este fue rechazado por la Corte Suprema, declarándolo inconstitucional, puesto que en el artículo 304 de la Constitución establece que “En ningún tiempo podrán crearse órganos jurisdiccionales de excepción” (Constitución de Honduras, 1982), sumado al artículo 374 (uno de los denominados pétreos), en donde no puede modificarse la forma de gobierno, situación que contrasta con las ciudades modelo, que es principalmente una pérdida de ciudadanía (Diario La Prensa, 2012). Pero esta idea de las ciudades modelo era una alternativa que Porfirio Lobo quería llevar a cabo sí o sí, luego de revisar las críticas de la Corte Suprema y realizar algunos ajustes, este proyecto fue nuevamente presentado, pero bajo el nombre de las RED, creando 12 regímenes especiales (Diario La Prensa, 2013). Este nuevo proyecto fue aprobado por el Congreso Nacional el 23 de enero de 2013, pero está la duda de que la Corte Suprema pueda volver a revisar este proyecto.

En otro de los hechos polémicos del gobierno de Porfirio Lobo está la destitución de cuatro magistrados de la Corte Suprema de Honduras, pertenecientes a la Sala Constitucional. Este hecho, que fue votado por el Congreso Nacional, marcó otro precedente en el historial de enfrentamientos entre los distintos poderes del Estado en Honduras (Diario La Tribuna, 2012). La destitución se cimienta en el rechazo de estos cuatro magistrados a dos de los proyectos más emblemáticos de la administración de Lobo (la depuración de la policía y la creación de las ciudades modelo), tras lo cual el Congreso procedió a dictar la salida de los magistrados (Papaleo, 2012). Este nuevo hecho, vuelve a colocar en entredicho la calidad de la democracia en Honduras.

VI. VIOLENCIA (CIFRAS Y HECHOS GRAVES)

En los últimos años la situación en el país se ha agravado, las cifras lo demuestran, se demostrarán en una serie de tablas la magnitud de la situación actual hondureña, comparándola a nivel internacional y local. Los homicidios durante los últimos diez años en el país se grafican en la siguiente tabla:

Tabla 4: Homicidios en Honduras por año (2002-2012)³

Año	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Homicidios	3.629	2.224	2.155	2.417	3.018	3.262	4.373	5.275	6.239	7.104	7.172
Tasa cada 100.000	55.8	33.5	30.7	37	46.2	49.9	57.9	66.8	77.5	86.5	85.5

Como se puede observar, a partir del año 2005 ha habido un incremento superlativo de la cantidad de homicidios en el país, al punto de superar los 7.000 el año 2011, las tasas de los últimos años lo convirtieron en el país más peligroso del mundo, superando al que tenía ese triste sitial, que era su vecino de El Salvador. Las cifras de homicidios son cada vez más altas y esto ha traído importantes consecuencias para el país. Cabe recordar que para la Organización Mundial de la Salud, un país está en “epidemia de homicidios” cuando el índice por cada cien mil habitantes es de 10, y en el caso hondureño esta cifra es ocho veces mayor, lo cual da muestras de lo compleja que es la situación en el país. Un dato para considerar, durante la administración de Porfirio Lobo al mando de Honduras (desde el 26 de enero hasta diciembre de 2012), han muerto 20.010 personas, con un promedio de 19 muertes por día (CONADEH, 2013, p. 14).

Si los hechos a nivel nacional ya son graves, el análisis a nivel departamental (e incluso municipal) es aún más delicado y complejo, puesto que hay zonas del país en donde las cifras de homicidios han alcanzado ribetes insospechados, superando algunos departamentos y municipios largamente el promedio nacional, como se puede ver en la siguiente tabla:

3 Tabla de creación propia. Datos obtenidos del “Informe Anual del Comisionado Nacional de los Derechos Humanos sobre el Estado General de los Derechos Humanos en Honduras y el Desempeño de sus Funciones”. CONADEH. Tegucigalpa, 2013.

Tabla 5: Homicidios por departamento en Honduras, período 2008-2012

Departamento	Tasa 2008	Tasa 2009	Tasa 2010	Tasa 2011	Tasa 2012
Atlántida	108,4	106,1	131,8	140,4	129,4
Choluteca	23,7	23,9	22	33,4	29,7
Colón	67,9	84	88,6	123,7	90,3
Camayagua	50,3	52,8	71,9	85,4	92,2
Capán	71	79,8	85,9	115,5	104,7
Cortés	92,1	111,2	112,8	125,6	128,9
El paraíso	16,1	24,4	29,3	34,6	30,8
Francisco Morazán	53,8	63,5	83,2	89,2	78,8
Gracias a Dios	7,2	4,7	11,3	17,6	17,1
Intibucá	18,6	18,6	27,1	28,8	32,2
Islas de la Bahía	36,4	66,8	42,7	35,7	50,4
La Paz	21,4	16,2	30,6	35,8	38,4
Lempira	37,5	35,4	46,6	59	70
Ocotepeque	47,6	77,9	73,2	96,8	99,8
Olancho	51,3	53,5	78,7	70,7	92,5
Santa Bárbara	47,6	56,9	77	75,2	76,1
Valle	25,1	21,9	22,7	29,6	23,3
Yoro	66,3	80,2	85,9	97,9	93,4
TOTAL NACIONAL	57,9	66,8	77,5	86,5	85,5

El Global Study on Homicide 2011, de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) realizó una recopilación de cifras de delincuencia a nivel mundial, pudiendo comparar la situación entre los países del mundo, estudio en el cual Honduras no sale bien parado, si bien las cifras son de años anteriores, dan una gráfica clara con respecto a lo que está aconteciendo en el país, cuando se lo analiza con otras naciones. En la siguiente tabla se mostrarán algunos países y se podrá observar y comparar cuál es el nivel de la criminalidad en Honduras.

Tabla 6: Homicidios en países del mundo

País	Homicidios	Tasa	Año
Zambia	4.710	38	2008
Marruecos	447	1,4	2010
Costa de Marfil	10.801	56,9	2008
Jamaica	1.428	52,1	2010
Cuba	518	4,6	2008
Guatemala	5.960	41,4	2010
México	20.585	18,1	2010
Honduras	7.172	85,5	2012
El Salvador	4.085	66	2010
Estados Unidos	15.241	5	2009
Argentina	2.215	5,5	2009
Brasil	43.909	22,7	2009
Chile	630	3,7	2009
Francia	839	1,4	2008
Italia	590	1	2009
Japón	646	0,5	2008
Suecia	93	1	2009

Como se observó en la Tabla 4, sobre la cantidad de homicidios, se puede obtener otro dato impactante, y es que en el año 2005 era asesinada una persona cada 244 minutos, pero en el año 2012 esa estadística se redujo de tal forma, que fallece una persona en Honduras cada 73 minutos (CONADEH, 2013, p. 16).

Hay ciertos rubros o segmentos de la población que viven más fuerte este flagelo y eso lo demuestran las cifras, que detallaremos a continuación. Partiendo con los periodistas, quienes también han sido víctimas de la violencia, puesto que son varios que han fallecido por informar los hechos que están ocurriendo en el país, situando a Honduras como uno de los países más peligrosos del mundo para ejercer la función periodística, incluso por sobre países en guerra. Durante el 2012 hubo 9 periodistas asesinados y 19 agresiones o amenazas (CONADEH, 2013, p. 52), durante la administración de Porfirio Lobo han muerto 27 periodistas o comunicadores sociales (CONADEH, 2013, p. 103), mostrando la poca tolerancia a disentir que hay en el país y que gracias a diferencias de opinión, se termina de matar

a los periodistas. La gran cantidad de periodistas afectados por atentados o por homicidios, dan muestra de lo complejo de ejercer la profesión y como a través de estos hechos se atenta contra la libertad de expresión. Esta situación ha provocado que los periodistas tengan una autocensura, por el peligro que corren al informar sobre hechos delictuales y también, a que los reportajes o artículos sean anónimos, para cuidar la identidad de los periodistas. Honduras es uno de los países con más muertes de trabajadores de la prensa, convirtiéndose en otra arista de esta compleja situación. Pero lo más grave, es que desde 2003 al 2012 fallecieron 34 periodistas, de los cuales en 33 casos la muerte está impune, sin ningún responsable por el crimen (CONADEH, 2013, p. 106), lo cual claramente atenta a la libertad de prensa y de expresión.

Además de los periodistas, las mujeres también han sido importantes víctimas de la violencia en el país, principalmente por delitos de género, producto de rencillas con anteriores parejas o por hombres que creen que minimizar a una mujer es lo correcto, una práctica totalmente obsoleta y absurda, pero que aún se observa en zonas del planeta. En Honduras, los femicidios son recurrentes, lo cual lamentablemente atenta contra la integridad de la mujer y denigra su rol en la sociedad. Honduras, pasó de 175 (año 2005) a 606 femicidios durante el año 2012, con un aumento del 246% en el período (IUDPAS-UNAH, 2013, p. 1). Esto es una situación muy grave, ya que la violencia contra la mujer no puede permitirse, existe un componente cultural (machismo) que debe ser tratado, pero es una condición que conlleva más tiempo, al ser un hecho de conducta, lo cual lo hace más difícil de tratar.

También los abogados han sido víctimas de la escalada de violencia que vive el país, durante el período 2010-2012 han sido asesinados 53 abogados (CONADEH, 2013, pp. 32-34), dando muestras de lo complejo que es el ejercicio de dicha profesión y que está ligada a los nexos con el narcotráfico y la corrupción, que está presente en los distintos estamentos del estado hondureño.

Y como una situación, tan compleja como las anteriores, es lo que sucede con los taxistas, uno de los más importantes medios de transporte no sólo en Honduras, sino en todo el continente. Lo que acontece con los taxistas es bastante delicado, puesto que durante el año 2012 murieron víctimas de la delincuencia y el sicariato 84 taxistas y más de 20 pasajeros (CONADEH, 2013, p. 52). Una de las principales razones de los asesinatos de taxistas dice relación con el “impuesto de guerra” o la “renta”, que son cuotas que se deben pagar a las maras y que si no se cancelan, las personas que no cumplen, son ejecutadas.

Tal cual como sucede con los taxistas, la situación de las extorsiones están provocando graves conflictos internos en Honduras, haciendo que migren importantes cantidades de gente desde las zonas urbanas hacia el campo, producto del temor que genera en los afectados. Durante el año 2012 se recibieron 808 denuncias de extorsión, pero sólo fueron condenados 68, a pesar del endurecimiento de las penas asociadas a la extorsión, de quince años de cárcel como mínimo (Proceso Digital, 2012). Se estima que durante el 2013 se presentan dos denuncias de extorsión por

día (Diario La Tribuna, 2013). Pero las extorsiones, llamadas “impuestos de guerra” siguen presentes, puesto que según ex-integrantes de la Policía Nacional, cobran parte de las ganancias obtenidas a través de estos cobros ilegítimos, lo cual redundó en el poco interés en acabar y contrarrestar esta situación (Diario El Herald, 2013), tal como lo señaló la ex-directora de Asuntos Internos de la Secretaría de Seguridad, María Luisa Borjas.

Durante el golpe de Estado de 2009, hubo muchos casos de violaciones a los derechos humanos que fueron consignados en un informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, creada para esclarecer los hechos y buscar las causas y consecuencias de todo lo ocurrido durante ese período de tiempo. El informe llamado “Para que los hechos no se repitan”, recopiló antecedentes de personas que vieron sus derechos interrumpidos por agentes del ejército y la policía, como el contexto político, social, económico que se vio afectado por esta crisis. Esta comisión, creada mediante el Decreto Ejecutivo Número PCM-011-2010, el 30 de abril de 2010, es el documento con el cual el Gobierno de Porfirio Lobo dio el punto final a la situación vivida por el país durante el año 2009, en lo que fue la peor crisis hondureña de los últimos 20 años. Este informe establece los distintos hechos que incidieron en el golpe y además, las cifras de ataques a los derechos humanos durante el período de facto de Roberto Micheletti.

Algunos de los hechos más impactantes que han azotado a Honduras en los últimos años dicen relación con la muerte de personeros importantes del país, pero han dado muestra que los delitos y las muertes han afectado a personas de distintas clases sociales e incluso, ex-generales de la Policía. Se mencionarán los hechos más graves y de mayor magnitud ocurridos durante la administración de Porfirio Lobo al mando del país, dentro de los cuales podemos mencionar:

- 18 personas son asesinadas en un taller de zapatos en San Pedro Sula. Ocurrido el 7 de septiembre de 2010 (Diario La Prensa, 2010).
- En medio de un partido de fútbol, acribillan a 14 personas en San Pedro Sula. Ocurrido el 31 de octubre de 2010 (Canal Todo Noticias, 2010).
- Asesinato de Rafael Vargas Castellanos, hijo de la Rectora de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras a manos de ocho policías. Ocurrido el 22 de octubre de 2011 (Diario La Prensa, 2011).
- Incendio en la Granja Penal de Comayagua, donde fallecieron 382 presos y otros 50 están desaparecidos. Ocurrido el 15 de febrero de 2012.
- Asesinan a 16 miembros de una misma familia en Dulce Nombre de Culmí, departamento de Olancho. Ocurrido el 19 de septiembre de 2012 (Diario El Herald, 2012).
- Asesinan a Alcalde del municipio de Esquías, en el departamento de Comayagua. Ocurrido el 19 de enero de 2013 (Diario Excelsior, 2013).

- Asesinato del hijo de Ricardo Ramírez del Cid, ex Director de la Policía Nacional, a manos de un grupo de mareros. Ocurrido el 17 de febrero de 2013 (Diario El Herald, 2013).
- Asesinan a Orlán Chávez, Fiscal Jefe de la Unidad de Lavado de Activos por parte de sicarios. Ocurrido el 18 de abril de 2013 (Diario La Prensa, 2013).

VII. ANÁLISIS

La situación hondureña es severa, el país vive una crisis institucional que se arrastra desde hace años, pero agravada en el último quinquenio, pero porqué se produjo. Daremos algunas consecuencias que trajo este golpe en Honduras:

1. Quiebre democrático: Es clave para comprender esta situación la pérdida de la democracia en el país, que hizo que los índices de violencia se dispararan (como se vio EN LA TABLA 3). El golpe de Estado del 2009 provocó un malestar social muy grande y hubo violaciones a los derechos humanos a nivel general, desatando un rechazo ciudadano cada vez mayor. Al darle poder a la Policía y al Ejército para tomar el control del país e imponer el orden público, se incurrió en excesos de gran magnitud, atacando contra la vida y seguridad de parte de la población en vista de traer “estabilidad”, pero por intermedio de la fuerza. Esta pugna de poder, hecha por un importante sector económico del país, fue una muestra de las enormes diferencias sociales que imperan en el país y que gracias a ello, y con el fin de no permitir cambios que alteren las reglas de juego que se mantenían en Honduras, se incurrió a la fuerza y al golpe, para mantener las distintas esferas de poder y también, para no permitir una transformación social importante. A raíz del golpe de 2009, los poderes del Estado se han mantenido en una compleja relación, ligada fundamentalmente a los altos índices de corrupción que imperan en el país.

2. Policía con altos índices de corrupción: La Policía Nacional de Honduras (PNH) es el órgano que se encarga de la seguridad y el orden público, pero es también una de las instituciones más corruptas del país. Su participación en actos delictivos (incluidos secuestros, asesinatos por encargo, robos, etc.) ha hecho que tengan una mala percepción ciudadana, pero también, las cifras corroboran dicha situación, puesto que entre enero de 2011 y diciembre de 2012, por la acción policial fallecieron 149 personas (IUDPAS-UNAH, 2013, p. 2), una cifra muy alta y que da muestra de lo complejo de la situación policial. Influye también los bajos sueldos que reciben, que los hace movilizarse cada cierto tiempo y además, estos bajos sueldos inciden e incitan a que los policías busquen otros medios de subsistencia, llegando muchos de ellos a los delitos, y que los lleva a ser parte de actividades de bandas criminales para así ganar algo más. Lamentablemente, esa labor se ha hecho una práctica generalizada que mantiene horrorizado al país, puesto que cobran hasta 80 dólares por casa para asegurar seguridad o bien como cuota a fin de que no los secuestren o maten (Cawley, 2013)

Pero también, los policías son víctimas del actuar de la delincuencia, según informaciones del Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad (IUDPAS), dependiente de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, fallecieron entre enero de 2011 y noviembre de 2012 170 policías y 6 ex-policías, de los cuales 130 es por homicidio (IUDPAS-UNAH, 2012, p. 1). Lo cual da clara muestra de que a pesar de ser una institución que presenta altos grados de corrupción, igual se ve fuertemente expuesta a los delitos en su contra, con la muestra de las cifras recientemente expuestas.

3. Pobreza extrema: La pobreza y la falta de oportunidades son una razón para que personas vean en la delincuencia una oportunidad para salir de la situación de vulnerabilidad. Si bien la pobreza no es una razón única para ingresar al mundo delictual, la situación no es excluyente. La pobreza (como se vio en la tabla 1), afecta a la gran mayoría del país, lo que sumado a la informalidad de los empleos y los bajos sueldos, crean un escenario ideal para la desigualdad y grandes diferencias sociales.

4. Pandillas: La gran cantidad de pandilleros en el país ha provocado una crisis en términos de seguridad, puesto que son las pandillas (denominadas maras) las que están ligadas al narcotráfico y al sicariato. Este tema ha sido prioritario a nivel continental y, mientras El Salvador vive un proceso de pacificación de las pandillas, en Honduras la situación está cada vez más compleja. Las maras son la principal fuente de la violencia en el país, muestra de ello es que es cada vez son más recurrentes las extorsiones, una de las principales formas de financiamiento de estos grupos, como vimos anteriormente. Las maras son uno de los grupos criminales más peligrosos del orbe, con métodos delictuales brutales y que han significado la muerte de miles de personas en Honduras y El Salvador.

5. Corrupción gubernamental: Otra de las situaciones complejas que vive el país dice relación con la corrupción, la cual se puede graficar en el ranking de Transparencia Internacional, en donde Honduras no tiene una buena evaluación a nivel internacional. En los últimos años, el país está en los últimos lugares de la región, posicionándose así en desde 2008-2012:

Tabla 7: Posición en Ranking Transparencia Internacional 2008-2012

Departamento	2008	2009	2010	2011	2012
Honduras	126	130	134	129	133

Como se puede observar, Honduras está entre los lugares 126 y 134 (Transparency International, 2012), siendo relativamente estable en esos márgenes, lo cual dan muestra de los altos índices de corrupción presentes en el país, no habiendo grandes avances en la materia, a pesar de la creación del Consejo Nacional Anticorrupción (CNA). Más allá de la implementación de la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública (Decreto N° 170-2006), el Código de Conducta Ética del Servidor Público (2007), no han existido grandes mejoras al respecto. Sumado a lo

anterior, según la Encuesta de Presupuesto Abierto 2010, elaborada por la Internacional Budget Partnership (IBP), organización de Estados Unidos, señala que solo 11 de cada 100 ciudadanos hondureños tienen acceso a la información presupuestaria, dado que el Gobierno no proporciona los mecanismos ni la información para estar al tanto de la administración de recursos, lo cual afecta la posibilidad de accountability (Díaz & Flores, 2012, p. 7). La corrupción hace que grandes sumas de dinero se extravíen, se mantengan los altos índices de desigualdad del país y además, fomenta la criminalidad y delincuencia.

6. Justicia ineficiente: Sumado a todo lo anterior, la justicia también representa uno de los grandes desafíos del país. Mejorar la calidad de la justicia resulta fundamental para una percepción un tanto más positiva de la institucionalidad del país, en donde la impunidad no sea una costumbre en los asuntos internos. El tema de una justicia que no es capaz de responder a las demandas que deben atender es grave, puesto que según las cifras de la Dirección Nacional de Investigación Criminal (DNIC), entre 2006 y 2010, el Ministerio Público les entregó 306.305 expedientes para investigar, pero DNIC sólo logró analizar e investigar 60.780, dejando al resto sin investigar, por ende, los autores de esos delitos (más de 240.000) quedaron impunes (Portafolio, 2012).

7. Narcotráfico: Este es uno de los grandes problemas derivados de la crisis política e institucional del país, puesto que Honduras se ha transformado en lugar de tránsito de drogas que van hacia Estados Unidos. Los grandes grupos narcotraficantes de Sudamérica están usando Honduras como parte de su itinerario, desplazando a República Dominicana, que era la antigua ruta. El narcotráfico ha venido en un constante aumento durante estos últimos años, si bien era en una espiral ascendente, durante el período de Porfirio Lobo la situación se ha agravado, al ser La Mosquitia una de las zonas de mayor flujo de tránsito de drogas en el continente, como punto de descanso para los grupos de narcotraficantes que pasan por el país. Las maras (pandillas) han masificado el uso y abuso de las drogas, posicionándose como uno de los problemas sociales más graves que afectan a los hondureños y que incide en los altos índices (aunque no los justifica totalmente, si en cierta parte) de violencia y delincuencia que hay en el país.

VIII. CONCLUSIONES

Honduras atraviesa un conflicto muy serio en distintos frentes, se deben tomar medidas efectivas para intentar dar coto a lo que está ocurriendo; pero para ello, se requiere de un compromiso por parte de las autoridades y de los poderes del Estado para definir los ámbitos de acción entre ellos y que hechos como los ocurridos no se repitan.

El golpe de Estado a Manuel Zelaya fue el inicio de una nueva etapa en el país, fue un cisma nacional que trajo terribles consecuencias para la nación, pero lo más de-

licado, es que agravó una situación que está muy lejos de terminar, y además hizo ver todas las falencias institucionales del país. Han existido análisis de lo ocurrido, pero es tiempo de ir tomando medidas para frenar o tratar de lograr resultados, aunque el camino está muy cuesta arriba.

Se requiere de enormes esfuerzos para cambiar la situación en el país, en vista de eso, se darán algunas ideas que pueden servir para frenar en algo la espiral de violencia. Naturalmente, las medidas que se pueden tomar son muchísimas, pero depende de un trabajo mancomunado entre los distintos estamentos nacionales.

La pregunta es si esto tiene solución, y la respuesta no es tan sencilla. Si bien se puede decir que es un proceso largo que puede llegar a buen puerto, la realidad no dice lo mismo, son muchas las aristas que presenta esta situación y darle respuesta a todas ellas requiere de tiempo.

Uno de los primeros pasos es depurar la policía. Para ello se creó en el país la Dirección de Investigación y Evaluación de la Carrera Policial (DIECP), que debía realizar programas de saneamiento de la policía, como también, depurarla. Este proceso de depuración comenzó el año pasado y tiene como fin sacar de la Policía Nacional de Honduras a aquellos policías que sean corruptos o bien hayan participado de delitos. La depuración policial, que tuvo intentos infructuosos a partir del año 2000, se gestó luego de un gran clamor social y la discusión de los diferentes estamentos del Estado, que derivó en que el Congreso Nacional la aprobara de forma unánime, que queda consignada en el Decreto 89-212, publicado el día 25 de mayo de 2012 en el Diario Oficial La Gaceta, (Diario El Herald, 2012). La depuración policial no obtuvo los resultados que se esperaban, puesto que desde 2012 se habían evaluado 3.200 agentes de la policía (de 14.000 en todo el país) a través de pruebas de evaluación de confianza, principalmente con pruebas de polígrafo (detector de mentiras), exámenes de drogas y verificación de patrimonio, de los cuales 230 tuvieron una mala evaluación, pero de aquellos que reprobaron, únicamente 7 habían sido retirados de la institución (Diario La Prensa Gráfica, 2013). Dándose a entender que, a pesar de tomar algunas medidas, éstas no se aplican de la manera que propendan a la obtención de resultados.

Este proceso fue duramente criticado, y tras no cumplir con las expectativas, los dos encargados de la DIECP, Eduardo Villanueva y Mario Chinchilla, renunciaron a su cargo “tras haber comparecido ante los miembros del Congreso Nacional, donde lamentaron la falta de apoyo de las instituciones del Estado para limpiar la podredumbre en la Policía” (Diario La Prensa, 2013), dando una mala señal en la búsqueda de un cambio y una reestructuración de la policía.

A su vez, desde el año 2005 existe el Consejo Nacional Anticorrupción, creado bajo la administración del Presidente Ricardo Maduro por intermedio del Decreto Legislativo Número 07-2005 (CNA, 2013), cuya función es

“apoyar al Gobierno y la Sociedad Civil en el esfuerzo de impulsar los procesos de transparencia y auditoría social, como mecanismo de pre-

vención, control y combate a la corrupción, a través de la formación de valores, canalización de denuncias, investigaciones específicas, actividades de comunicación, educación y organización de redes” (CNA, 2013).

Una de las medidas que se deben tomar en este respecto son las Políticas Anti Narcotráfico, para combatir de forma efectiva a la delincuencia y criminalidad relacionada con las drogas. Para ello es fundamental el equipamiento que permita dar a las instituciones que luchan contra las drogas, tener la delantera en esta situación, algo que en la actualidad no ocurre. Durante los últimos años, los vuelos con cargamentos de droga han aumentado de forma considerable en el país, pasando del 27% en 2007 al 89% en 2011 (Diario El Heraldo, 2012), estos narco vuelos provenientes de Sudamérica, antiguamente pasaban por la República Dominicana, hoy lo hacen por Honduras. El país no cuenta con un radar que permita rastrear los vuelos que pasan por Honduras. Esto da un margen de impunidad lo suficientemente grande, que otorga a los grupos ligados al narcotráfico una posición de impunidad que les permite descansar en el país y además de continuar libremente hacia Estados Unidos. Para ello se ha trabajado en la cooperación internacional, pero sin una policía libre de altos grados de corrupción, es algo compleja la situación.

Como vimos en este ensayo anteriormente, las cárceles son territorios sin ley y con graves hechos delictivos, que dan muestra de lo compleja de la situación carcelaria. Lo ocurrido en Comayagua fue la muestra más triste de lo mal que se estaba tratando el tema penitenciario. La cárcel debe ser entendida como un lugar que debe potenciar la reinserción social, un espacio que permita (y que promueva) la capacitación, la búsqueda de una ocupación que reemplace la actividad delictiva y se concentre en una vuelta a la sociedad con una situación penal al día. Pero además, con una forma de ganar una remuneración, para así evitar que se vuelva a incurrir en delitos. Aun así, resulta complejo poder tomar medidas efectivas en este sentido, puesto que en las cárceles hondureñas (como en la mayoría de los sistemas penitenciarios de la región) existe una alta tasa de sobrepoblación, producto de procesos judiciales lentos que hace que muchos estén en prisión sin recibir sentencia.

Las cárceles hondureñas tienen una capacidad de 8.650 personas, pero al año 2012, la población penal alcanza los 11.640, con un 134% de ocupación, de los cuales 5.051 (un 44%) están sin sentencia (CONADEH, 2013, pp. 86-87).

El tema del empleo resulta de gran relevancia en la necesidad de millones de hondureños que viven en la pobreza. Lamentablemente, una de las causas de la delincuencia dice relación con la desesperación por las necesidades insatisfechas de parte importante de la población, que se ha agravado por la calidad del empleo, que es bastante precario. Partiendo por una diferencia radical entre la participación masculina y femenina en el empleo, siendo de un 71% en los hombres y de 37,4% en las mujeres, según datos del 2010 (OIT, 2012, p. 9). Pero a su vez, el tema de la calidad del empleo tiene otra dificultad, puesto que la gran mayoría del empleo es informal, que totaliza el 70,7% (Diario La Prensa, 2012), que incide en una precarización económica, ya que los empleos informales propenden

a la pobreza, al no ser regulados y no existir un contrato con obligaciones para jefes y trabajadores; al no tener la obligación de cancelar un salario mínimo (al ser empleos prácticamente a trato); al no tener seguros sociales y derechos a salud, lo cual afecta la calidad de vida de millones de hondureños. Teniendo así una mala calidad de trabajo y por ende, de ingresos.

Falta avanzar muchísimo en Honduras, es necesario mostrar las cifras, para tomar conciencia de lo que está ocurriendo en dicha nación, la guerra no está perdida, pero se han saldado de forma negativa muchas batallas. Es de esperar que se puedan ganar a partir de este año la lucha a la delincuencia y la corrupción, porque si no es así, las consecuencias pueden ser nefastas. Esperamos que no sea así, pero hay que actuar, y pronto.

BIBLIOGRAFÍA

- Artículo 3 Numeral 3, Decreto Ejecutivo PCM-M-016-2009. (2009). Decreto Ejecutivo PCM-M-016-2009. Tegucigalpa.
- Banco Central de Honduras. (2013). Flujos de Inversión Extranjera Directa. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras.
- Barómetro de las Américas. (2010). Cultura Política de la Democracia en Honduras. Tegucigalpa: Vanderbilt University-USAID.
- Canal Todo Noticias. (31 de Octubre de 2010). Canal TN . Recuperado el 1 de Mayo de 2013, de tn.com.ar: http://tn.com.ar/internacional/masacre-en-honduras-14-muertos_044963
- Cawley, M. (26 de Abril de 2013). In Sight Crime. Recuperado el 1 de Mayo de 2013, de es.insightcrime.org: <http://es.insightcrime.org/noticias-del-dia/policia-de-honduras-involucrada-en-esquemas-de-extorsion-reporte>
- CEPAL (2013). Perfil Económico Nacional. Recuperado el 14 de Abril de 2013, de cepal.org: http://interwp.cepal.org/cepalstat/WEB_cepstat/Perfil_nacional_economico.asp?Pais=HND&idioma=e
- C-Libre Honduras. (2009). Primer Informe: Estado de Situación de la Libertad de Expresión en Honduras en el Contexto de la Ruptura del Orden Constitucional. Tegucigalpa: C-Libre.
- CNA. (2013). Consejo Nacional Anticorrupción. Recuperado el 28 de Abril de 2013, de cna.hn: <http://www.cna.hn/node/29>
- COFADEH. (2004). Comité de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Honduras. Recuperado el 11 de Abril de 2013, de cofadeh.org: <http://>

www.cofadeh.org/html/historia/index.htm

- Comisión de la Verdad y la Reconciliación. (2011). Para que los hechos no se repitan Tomo I. San José: Editorama.
- CONADEH. (2013). Informe Anual del Comisionado Nacional de los Derechos Humanos Año 2012. Tegucigalpa: CONADEH.
- Constitución de Honduras. (1982). Constitución de la República de Honduras. Tegucigalpa: Asamblea Nacional.
- Díaz, M., & Flores, R. (2012). Transparencia en la formulación presupuestaria: Más que una obligación, un deber. Tegucigalpa: Foro Social de la Deuda Externa y Desarrollo de Honduras (FOSDEH).
- INE Honduras (2013). Serie de pobreza en población. Recuperado el 14 de Abril de 2013, de ine.hn: <http://www.ine.gob.hn/drupal/node/123>
- IUDPAS-UNAH. (2013). Boletín Especial sobre Criminalidad Policial en Honduras. Tegucigalpa: Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad-UNAH.
- IUDPAS-UNAH. (2012). Boletín Especial sobre las Muertes de Policías y Ex Policías de Honduras. Tegucigalpa: Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad-UNAH.
- IUDPAS-UNAH. (2013). Boletín Especial sobre Muerte Violenta de Mujeres. Tegucigalpa: Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad-UNAH.
- OIT. (2012). Honduras: Elementos para una política de empleo y combate a la pobreza. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- Papaleo, C. (12 de Diciembre de 2012). Deutsche Welle. Recuperado el 5 de Mayo de 2013, de dw.de: <http://www.dw.de/congreso-hondure%C3%B1o-destituye-magistrados-por-fallo-contra-gobierno/a-16449937>
- PortalFio. (16 de Abril de 2012). Federación Iberoamericana del Ombudsman. Recuperado el 8 de Mayo de 2013, de portalfio.org: <http://www.portalfio.org/inicio/index.php/noticias/item/9403-honduras-ocho-de-cada-diez-delitos-quedan-impunes-por-falta-de-investigaci%C3%B3n.html>
- Secretaría de Salud de Honduras. (1999). El Huracán Mitch en Honduras. Tegucigalpa: Organización Panamericana de la Salud.
- Transparency International. (2012). Transparency International Corruption Perceptions Index. Recuperado el 28 de Abril de 2013, de transparency.

org: <http://www.transparency.org/cpi2012/results>

- TSE Honduras. (30 de Noviembre de 2009). Tribunal Supremo Electoral . Recuperado el 4 de Mayo de 2013, de tse.hn: <http://consulta.tse.hn:1177/Estadistica.aspx>
- UNODC (2011). Global Study on Homicide 2011. Viena. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

PERIÓDICOS

- El Heraldo.
- El Excelsior.
- La Prensa.
- La Prensa Gráfica.
- La República.
- La tribuna.
- Proceso Digital.

INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

I. ALCANCE Y POLÍTICA EDITORIAL

La revista Divergencia, fundada en el año 2011, es editada por el Taller de Historia Política O.C.F., en Chile, con una periodicidad semestral. Publica trabajos originales de carácter científico y de opinión, en torno al área de las Ciencias Sociales, enfocándose específicamente en la Historia Política Contemporánea de Chile y América Latina, con el objetivo de difundir, discutir y debatir ampliamente los avances de las nuevas investigaciones que en esta materia se realizan. El contenido de la revista está dirigido a especialistas, investigadores, estudiantes de pre y posgrado, como también al público en general.

Los artículos deben ser originales y deben circunscribirse a una investigación propia ya finalizada o en estado avanzado y no pueden estar postulando de manera simultánea a otras revistas u órganos editoriales (impresos o electrónicos).

Los originales serán sometidos a un proceso editorial que se desarrollará en varias fases. En primer lugar, los artículos recibidos serán objeto de una evaluación preliminar por parte de los miembros del Comité Editorial, y/o los Editores quienes determinarán la pertinencia de su publicación. Una vez establecido que el artículo cumple con los requisitos temáticos y formales indicados en estas instrucciones, será enviado a dos pares académicos externos, quienes determinarán a través de la modalidad “doble ciego”, a fin de resguardar la confidencialidad tanto de evaluadores como de autores: a) el publicar sin cambios, b) publicar cuando se hayan cumplido correcciones menores, o c) rechazar. En caso de discrepancia entre ambos resultados el texto será enviado a un tercer árbitro, cuya decisión definirá su publicación. Los resultados del proceso de dictamen académico serán inapelables en todos los casos

Divergencia acepta artículos de preferencia en idioma castellano, pero también acepta trabajos en inglés.

Además de los artículos científicos originales, Divergencia publica reseñas bibliográficas y ensayos de opinión, los cuales están enfocados en promover el debate y pensamiento crítico de la realidad actual tanto chilena como latinoamericana.

Las colaboraciones pueden ser enviadas en el período de convocatoria señalado en la web: www.revistadivergencia.cl Sin perjuicio de lo anterior, Divergencia recibe trabajos durante todo el año, los cuales se incluirán para su evaluación en la convocatoria inmediatamente siguiente a la fecha de recepción.

2. FORMA Y PREPARACIÓN DE LOS ARTÍCULOS ORIGINALES

Los autores enviarán sus colaboraciones sólo vía e-mail, en formato compatible con el procesador de texto Microsoft Word (extensiones “.doc” o “.docx”).

Los escritos, podrán tener una extensión máxima de 30 páginas tamaño carta con interlineado simple (1,5) en letra Arial 12, incluyendo notas, cuadros, gráficos, ilustraciones, citas y referencias bibliográficas.

Los artículos deben incluir un resumen de máximo 100 palabras (10 líneas aproximadamente), explicitando los principales objetivos, fuentes y resultados de la investigación. Además de 3 a 5 palabras claves. Tanto el resumen como las palabras claves deben estar en idioma castellano e inglés.

La estructura formal del artículo debe ser la siguiente: 1) título (centrado y negrita), 2) identificación del autor (alineado a la derecha señalando nombre y dos apellidos, filiación institucional y correo electrónico), 3) resumen (centrado), 4) palabras claves (centrado), 5) abstract (centrado), 6) keywords (centrado), 7) introducción, 8) cuerpo del trabajo (capítulos y subcapítulos), 9) conclusión y 10) bibliografía. Los puntos del “7” al “10”, deben estar justificados.

Los criterios de evaluación y selección de los artículos serán los siguientes:

- a. Aspectos Formales: cumplimiento de las normas ortográficas, de redacción y otras que establecen en estas “instrucciones a los autores”
- b. Título y resumen: descripción de manera clara y precisa del tema del artículo.
- c. Presentación clara de la(s) problemática(s), objetivos e hipótesis de trabajo.
- d. Fundamentación teórica y metodológica: explicitar claramente la metodología a utilizar y la perspectiva teórica adoptada.
- e. Bibliografía y fuentes: utilización de bibliografía actualizada y variedad de fuentes en relación a la problemática adoptada. Se evalúa positivamente el uso de fuentes primarias.
- f. Resultados: presentación clara y explícita de los resultados de la investigación en las conclusiones.

Las citas y referencias bibliográficas se realizaran bajo el sistema APA-Harvard que establece, entre otras, las siguientes formas:

Fuentes Bibliográficas

Las referencias bibliográficas se deben insertar dentro del texto indicando entre paréntesis el apellido del autor, el año de publicación y la(s) página(s). Ejemplo:

(Garretón, 1991, pp.43-49)

Cuando el autor es nombrado en el texto, sólo se indica el año y la(s) página(s). Ejemplo:

...considerando lo anterior, Garretón (1991, pp. 43-49) sostuvo que los llamados procesos de transición democrática...

Cuando se citan varios trabajos de un mismo autor se debe anotar:

(Garretón, 1991; 1995; 2007)

Cuando un autor tiene más de una publicación en el mismo año, se acompaña el año de la publicación con una letra minúscula. Por ejemplo:

...en dos textos recientes (Gómez, 2010a, p. 15; Gómez, 2010b, p. 69) se señala que...

Cuando es más de un autor en una obra (2 o 3) se anota de la siguiente manera:

(Alcántara y Freidenberg, 2003, p. 83); (Valdivia, Álvarez y Pinto, 2006, p. 25)

Cuando son más de 3 autores:

(Garretón et.al., 2004, p.37)

Las referencias bibliográficas deben ubicarse al final del artículo, cumpliendo un estricto orden alfabético y cronológico, siguiendo las siguientes formas:

Libro con un autor

Angell, A. (1993). *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Libro con dos autores

Cristi, R. y Ruiz, C. (1992). *El pensamiento conservador en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.

Libro con tres autores

Valdivia, V., Álvarez R. y Pinto, J. (2006). *Su revolución contra nuestra revolución*. Santiago: Lom Ediciones.

Libro con más de tres autores

Fontaine, A et.al. (2008). *Reforma de los partidos políticos en Chile*. Santiago: PNUD, CEP, Libertad y Desarrollo, Proyectamérica y CIEPLAN.

Libro con editor

Ríos, N. (ed.). (2010). *Para el análisis del Chile contemporáneo. Aportes desde la Historia Política*. Valparaíso: Ediciones Taller de Historia Política.

Capítulo en libro editado

Gómez, J. C. (2010). *Democratización y Democracia en la Historia Política reciente de Chile*. En Ríos, N. (ed.), *Para el análisis del Chile contemporáneo. Aportes desde la Historia Política* (pp. 49-60). Valparaíso: Ediciones Taller de Historia Política.

Artículo en Revista con un autor

Godoy, O. (1999). *La transición chilena a la democracia: Pactada*. En Estudios Públicos (N° 74), 79-106.

Artículo en Revista con dos autores

Barozet, E. y Aubry, M. (2005). *De las reformas internas a la candidatura presidencial autónoma: los nuevos caminos institucionales de Renovación Nacional*. Revista Política (n°45), 165-197.

Referencias de Internet

Moya, P. (2006). *Pinochet en Londres: análisis comparativo de la prensa que cubrió su arresto, aproximación desde el Análisis Crítico del Discurso*. En Cyber Humanitatis (N°37). Consulta 27 de Agosto de 2011: http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D18483%2526SID%253D646,00.html

Fuentes Primarias

Referencias de periódicos y/o revistas no científicas.

Se debe incluir dentro del texto indicando entre paréntesis nombre del periódico, fecha y página(s). Ejemplo:

... tal como se indicó en aquellos tiempos (La Tercera, 18 de Febrero de 1998, p.6), el gobierno debió ceder...

Referencias Audiovisuales

Se deben incluir dentro del texto indicando entre paréntesis el nombre del director y la fecha de realización. Ejemplo:

... tal como se señalo en un documental reciente (Said, 2001), la sensibilidad de la derecha chilena...

En el caso de la referencia bibliográfica se debe anotar al final del texto indicando Apellido del director, año de realización entre paréntesis, nombre del documental o filme en letra cursiva y duración. Ejemplo:

Said, M., (2001). *I love Pinochet*. 53 minutos.

3. NOTIFICACIONES Y CESIÓN DE DERECHOS

La revista Divergencia requiere a los autores que concedan la propiedad de sus derechos de autor, para que su artículo y materiales sean reproducidos, publicados, editados, fijados, comunicados y transmitidos públicamente en cualquier forma, a través de medios electrónicos, ópticos o de cualquier tecnología, para fines exclusivamente científicos, culturales, de difusión y sin fines de lucro.

En caso de ser aceptado un artículo, se enviará junto con la notificación de aceptación un modelo tipo de “declaración de originalidad y cesión de derechos del trabajo escrito”, la cual debe ser firmada, escaneada y enviada de forma digital al correo contacto@revistadivergencia.cl o en su defecto a j.ponce@revistadivergencia.cl

El plazo para reenviar firmada por parte de los autores la “declaración de originalidad y cesión de derechos del trabajo escrito” es de siete días desde que le es comunicada la aceptación. En caso de no cumplir con este plazo se entenderá que el autor renuncia a su posibilidad de publicar en Divergencia.

Revista Divergencia se reserva el derecho a corregir errores gramaticales, ortográficos, de sintaxis, etc. que pudiesen existir en el escrito, sin previo aviso a los autores, y sin que estos cambios afecten el contenido ni el sentido último del artículo.

4. FORMA Y PREPARACIÓN DE LAS RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS Y LOS ENSAYOS DE OPINIÓN

Los autores enviarán sus colaboraciones sólo vía e-mail, en formato compatible con el procesador de texto Microsoft Word (extensiones “.doc” o “.docx”).

Las reseñas bibliográficas podrán tener una extensión máxima de 8 páginas tamaño carta con interlineado simple (1,5) en letra Arial 12, y deben versar sobre un libro cuya antigüedad no supere los 5 años a partir de la fecha de la convocatoria.

Los ensayos podrán tener una extensión máxima de 12 páginas tamaño carta con interlineado simple (1,5) en letra Arial 12, y deben abordar críticamente, temas de la contingencia política chilena y/o latinoamericana, con el ánimo de generar debate, propuestas y en definitiva opinión crítica del tema abordado.

Para el uso de citas se utilizará la norma APA-Harvard, la cual fue detallada en la “Forma y preparación de los artículos originales” presentada mas arriba.

La selección de las reseñas bibliográficas y de los ensayos será realizada por los editores y/o algunos miembros del Consejo Editorial.

ENVÍO DE COLABORACIONES

Los artículos deben ser enviados a:

José Ponce López

Editor Responsable

contacto@revistadivergencia.cl o j.ponce@revistadivergencia.cl

Jorge Valderas Villarroel

Editor Asociado

j.valderas@revistadivergencia.cl

Nicole Ríos Kroyer

Editora Asociada

n.rios@revistadivergencia.cl

CONSEJO EDITORIAL

A la fecha, el Consejo Editorial de *DIVERGENCIA* se encuentra compuesto por los siguientes académicos:

Internacionales

- Dra. Teresa Basile (Universidad Nacional de la Plata)
- PhD. Margaret Power (Illinois Institute of Technology)
- Dr. Atilio Borón (Universidad de Buenos Aires)
- Dr. Aldo Marchesi (Universidad de la República, Uruguay)
- Dr. Frank Gaudichaud (Universidad de Grenoble, Francia)

Nacionales

- Dr. Rolando Álvarez Vallejos (Universidad de Santiago de Chile)
- Dr. Luis Corvalán Marquez (Universidad de Valparaíso y Universidad de Santiago de Chile)
- Dr. Igor Goicovic Donoso (Universidad de Santiago de Chile)
- Dr. Juan Carlos Gómez Leyton (Universidad Central)
- Dr. Gabriel Salazar Vergara (Universidad de Chile)
- Dra. Cristina Moyano Barahona (Universidad de Santiago de Chile)
- Dr. Luis Pacheco Pastene (Universidad Academia de Humanismo Cristiano)
- Mg. Carolina Figueroa Cerna (Universidad de Valparaíso)
- Mg. Jorge Gonzaloren Döll (Universidad de Valparaíso)
- Mg. Danny Monsálvez Araneda (Universidad de Concepción)
- Mg. Marcelo Sánchez Abarca (Mancomunal de Pensamiento Crítico)
- Mg. Benjamín Silva Torrealba (Universidad de Valparaíso)

(viene de la solapa anterior)

cos en que distintos académicos y/o actores político-sociales se han dirigido al estudiantado de la Carrera y la Universidad, refiriéndose a variados temas de interés y contingencia. En la misma dirección, una gran acogida han tenido las *Jornadas de Historia Política* que a la fecha han celebrado cinco versiones.

Entre las publicaciones que ha realizado el Taller, se encuentran “*Para el análisis del Chile contemporáneo: Aportes desde la Historia Política*”, en el que se condensan algunas ponencias de las *Jornadas*; y “*Vitalizando la Historia Política. Estudios del Chile reciente (1960-2010)*” que, siendo distribuido de manera gratuita en los establecimientos educacionales de la V región y las escuelas de Historia del País, incluye investigaciones originales de los miembros del Taller.

Esperamos con nuestro trabajo ser un aporte a la historiografía y a su difusión, pues frente a las amnésicas construcciones de futuro que algunos sectores políticos impulsan, postulamos firmemente que solo sobre la base del estudio y el conocimiento del pasado por parte de la sociedad en su conjunto, será posible el entendimiento del presente y la proyección de un mañana en que las injusticias y las desigualdades de hoy ya no existan. En esa proyección estaremos siempre de parte de la clase trabajadora y de los sectores sociales que en nuestro estudio de la historia y en nuestra vida cotidiana, hemos identificado como aquellos para quienes las palabras “desarrollo” o “progreso” (por mencionar algunas de las tan recurrentes en el discurso de la elite política), encuentran poco asidero en sus reales condiciones de vida, no poseyendo una significancia diferente de la paradójica clasificación que les da la gramática, vale decir, la de meros sustantivos abstractos.

La REVISTA DIVERGENCIA, fundada en el año 2011, es editada por el TALLER DE HISTORIA POLÍTICA O.C.F., en Chile, con una periodicidad semestral. Publica trabajos originales de carácter científico y de opinión, en torno al área de las Ciencias Sociales, enfocándose específicamente en la Historia Política Contemporánea de Chile y América Latina, con el objetivo de difundir, discutir y debatir ampliamente los avances de las nuevas investigaciones que en esta materia se realizan. El contenido de la revista está dirigido a especialistas, investigadores, estudiantes de pre y posgrado, como también al público en general.

DIVERGENCIA JOURNAL, founded in 2011, is produced by the TALLER DE HISTORIA POLÍTICA O.C.F., in Chile and it issued every semester. It publishes original scientific and opinion works in the Social Sciences area, focusing specially in the Contemporary Political History of Chile and Latin American, with the aim of spreading, discussing, and debating broadly the new research progress in this area. The content of the Journal is aimed to specialists, researchers, undergraduate and graduate students, as well as the general public.

